

CAPÍTULO 14

Investigación y acción participativa en el desarrollo local del turismo comunitario sostenible: San José de Tostós municipio Boconó, estado Trujillo, Venezuela

Orlando Bastidas-Bentancourt¹, Nancy Santana- Cova² y Mariely Rosales-Viloria³

Presentación

Las áreas rurales son las más vulnerables en sufrir cambios generados por la acción antrópica, por lo que provoca preocupación entre sus habitantes al percibir desequilibrios en las áreas económicas, sociales, culturales y ambientales. Considerando que el área de estudio ya tiene un turismo convencional, la propuesta de desarrollo de un turismo planificado puede dar respuestas favorables a estos problemas socios-ambientales, por lo que este trabajo tuvo como propósito: formular alternativas turísticas bajo

¹Doctorando en Recursos Naturales (UEMS-Brasil) MSc. en Desarrollo Regional ULA-NURR; MSc en Educación Ambiental, Universidad de Yacambú; Licenciado en Educación, mención Geografía y Ciencias de la Tierra ULA-NURR. Investigador del IEXIHES-ULA-NURR; PEI-ONCTI y PEI-ULA.

²Socióloga (Universidad Central de Venezuela) MSc en Extensión Agrícola (UFV-Brasil). Profesora titular jubilada ULA NURR, Investigadora activa del IEXIHES-ULA-NURR. Directora de la Revista AGORA- Trujillo. PEI B-ONCTI, PEI-ULA, PED-ULA.

³Doctora en Ciencias de la Educación (URBE) Magister en Educación mención: Gerencia Educacional (UPEL), Licenciada en Educación Integral (UNESR). Profesora Asociada, ULA-NURR. Coordinadora de la Maestría en Gerencia de la Educación, Investigadora activa del IEXIHES-ULA-NURR. PEI-ULA, PEI.ONCTI, PED-ULA.

los criterios de sostenibilidad, con el fin de mitigar el impacto ambiental, reforzar su turismo rural, cultural, religioso, e impulsar el desarrollo económico en la Parroquia San José de Tostós del municipio Boconó en el estado Trujillo-Venezuela. Utilizando como método la Investigación Acción-Participativa (IAP), con una duración para su desenvolvimiento de cuatro (4) años, posibilitando la concreción de actividades turísticas coherentes y sostenibles. De esta manera, la experiencia derivada de este trabajo ejecutado durante el período 2014, 2015, 2016 y 2017, tuvo como propósito promover el turismo comunitario sostenible como alternativa de desarrollo local en la comunidad de San José de Tostós, municipio Boconó, del estado Trujillo, Venezuela.

A continuación, se presenta una práctica de investigación acción participativa (IAP) donde se aborda el turismo comunitario involucrando a la comunidad en el desarrollo sostenible local. Se puede apreciar entre los resultados una nueva percepción de los beneficiados acerca del turismo convencional a un turismo comunitario sostenible rural, asumiendo una cultura de trabajo y organización en equipo, el logro y la aprobación de varios proyectos individuales y colectivos, así como un mayor aprovechamiento de sus potencialidades tanto humanas como naturales, generando empleos y renta sobre la base de lo sostenible, en armonía con el ambiente, dando como resultado una mejor calidad de vida.

Desarrollo turístico sostenible

Ante el potencial desarrollo y las necesidades de bienestar que presenta el ser humano día a día, vemos el turismo como una vía de disfrute y crecimiento, tanto a nivel personal como social. En la actualidad se observa el gran interés por hacer de los lugares rurales una fuente de esparcimiento y oportunidad de desarrollo, donde puede cohabitar el ser humano conservando los recursos para las nuevas generaciones.

Partimos de lo propuesto por Lárraga, Rivera y Vega (2018) quienes manifiesta que el desarrollo turístico sostenible “se basa en preservar un equilibrio entre el ser humano y los seres vivos, así como su hábitat, sustentando su forma de vida social y económica” (p.18). Para ello, es necesaria la

fraternidad, el respeto, el equilibrio, la igualdad; entre otros valores; para el disfrute y el desarrollo social de una comunidad. Además, manifiestan que el desarrollo comunitario debe “propiciar experiencias y encuentros interculturales de calidad entre los visitantes y las comunidades anfitrionas, respetando las expresiones de la identidad cultural” (p.52).

El turismo sostenible tiene como intención orientar el autodesarrollo de las comunidades rurales. De acuerdo con estas premisas se presenta una investigación que aborda las áreas sociales, económicas y ambientales en un espacio rural, donde la participación de sus beneficiados es lo novedoso del proyecto, observándose así en los resultados de la propuesta.

Turismo rural y comunitario

El turismo que se desarrolla en las zonas rurales se ha denominado como “turismo rural”, el cual consiste en hacer buen uso de la variedad de recursos naturales, culturales, patrimoniales y de servicio de los cuales disponga una zona con características rural. Todo con el propósito de favorecer el progreso de la localidad y el agrado de las personas que visitan y/o se alojan en el lugar. Como ejemplo podemos mencionar el municipio Boconó del estado Trujillo en Venezuela, donde se observa la presencia de este tipo de turismo. El mismo, ha ido surgiendo justamente por la apreciación de los diversos destinos turísticos que presenta la localidad rural, la cual ofrece una variedad de paisajes y actividades productivas, sociales y culturales que son atractivas para el descanso y la recreación de los turistas. Sin embargo, aun hay lugares del municipio que faltan por incorporar activamente a la actividad turística, como es el caso específico de la Parroquia San José de Tostós (González, 2007), la cual presenta una gran variedad de atractivos naturales y potenciales culturales que pueden ser de interés turístico y comunitario.

Para Valdés (1996, p.63) el turismo rural “es la actividad turística que se desarrolla en el medio rural, cuya motivación principal es la búsqueda de atractivos turísticos asociados al descanso, al paisaje, la cultura tradicional y la huída de la masificación”. Considerado de esta manera, podemos afirmar que el turismo rural ofrece una gran variedad de opciones para el desarrollo de una comunidad, tradu-

ciendose en beneficios directos por una parte para el turista que disfruta del campo y todo su esplendor; y, por otra parte, la incorporación de la actividad turística como fuente de desarrollo económico y social comunitario.

El turismo comunitario propone la conservación de los espacios naturales y el sano desarrollo de las comunidades. Para Orgaz (2013, p.03) “esta forma de turismo se presenta como una oportunidad de puente entre la rentabilidad económica, la conservación del medio ambiente y el respeto sociocultural”. Desde este punto de vista, se aprecia la oportunidad de desarrollo sostenible que presenta este tipo de turismo, en función de procurar la calidad de vida de los habitantes de las zonas rurales y el mantenimiento y conservación del patrimonio natural y cultural del lugar. Surge entonces, el compromiso de organizar en esta zona un turismo rural y comunitario para comenzar a disfrutar de los beneficios que brindan estos lugares, tanto para propios como para visitantes.

Aspectos metodológicos

Contexto y enfoque de la investigación

La investigación se desarrolló durante los años 2014, 2015, 2016 y 2017 en la parroquia San José de Tostós municipio Boconó del estado Trujillo- (Venezuela). Se seleccionó esta área por reunir varias características: presenta potencialidades naturales, culturales y talento humano que merecen ser reconocidos, apoyados e impulsados, dentro de las premisas de turismo rural. Pero están siendo vulnerados por la acción antrópica, haciendo perder sus atractivos y por ende su actividad económica, por practicar un turismo convencional, en lugar de un turismo rural sostenible. Razón ésta que sustenta el emprendimiento del presente proyecto para generar y aplicar acciones transformadoras al problema, promoviendo la participación de los miembros que habitan en la comunidad.

Se asume la metodología de investigación acción participativa (IAP), por lo que se enmarca en el paradigma crítico reflexivo. Carr y Kemmis (1988, p.157) indican, que este paradigma de IAP, requiere “una integración de la teoría y la práctica en momentos reflexivos y prácticos de un proceso colectivo

de reflexión, ilustración y lucha política, llevado a cabo por los grupos con el objetivo de su propia emancipación”

Las investigaciones en comunidades deben ofrecer los medios para identificar las interpretaciones aportadas por los participantes, y de esta manera evitar las distorsiones. Esta metodología de investigación-acción participativa centró su interés en la comprensión, interpretación y análisis de los fenómenos que ocurrieron en el proceso de transformación, planteados e identificados por los actores, donde propongan y resuelvan las situaciones que limitan en este caso, el desarrollo rural turístico permanente en San José de Tostós. El estudio se llevó a cabo a través de la metodología planteada por Teppa (2006), quien señala cinco momentos (Gráfico N° 01).

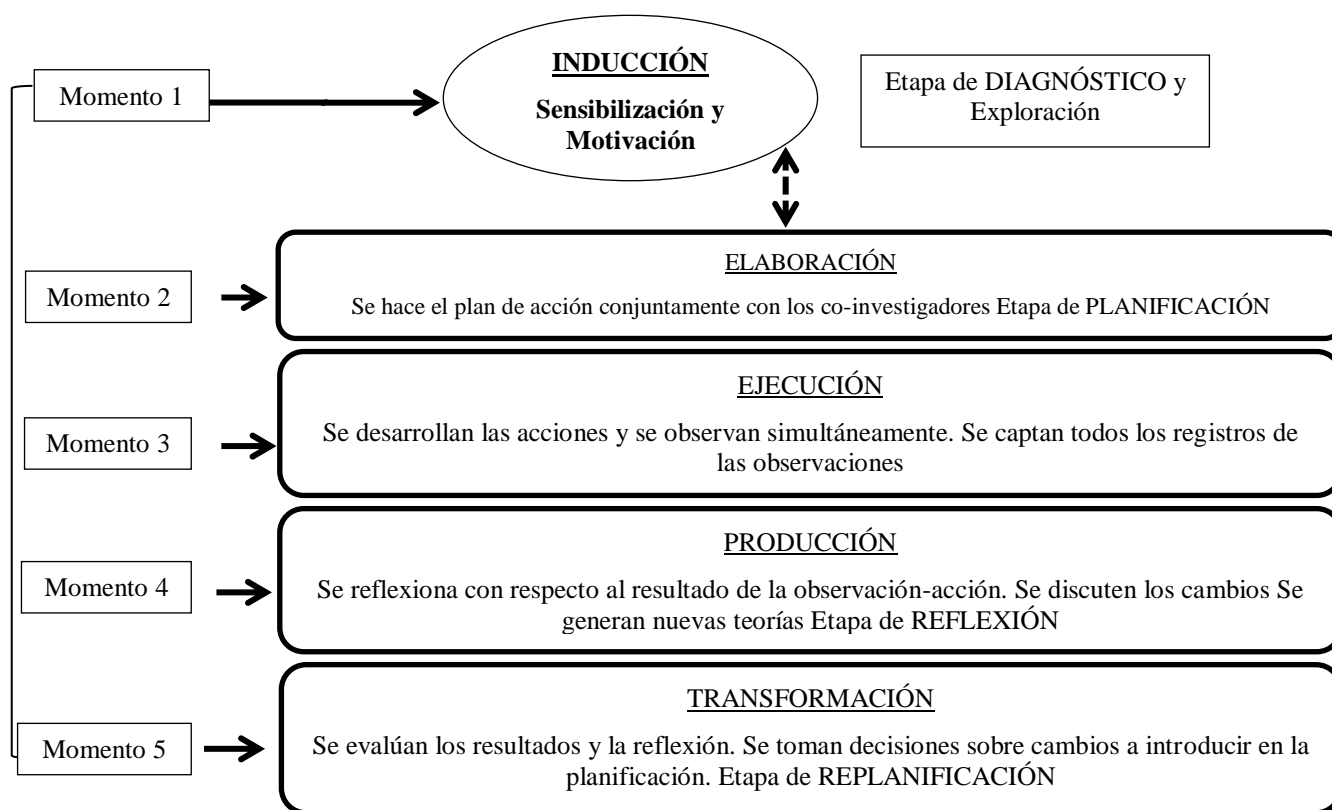


Gráfico N° 01. Momentos de la investigación acción participativa. Fuente: Teppa (2006).

En este momento se recomienda que antes de comenzar cualquier intervención de la IAP, se motive, incentive y sensibilice a los miembros de la comunidad. En tal sentido, la inducción se hizo a partir de actividades grupales y estrategias didácticas creativas que sirvieron para explicar el método de IAP. A partir de visitas realizadas por los investigadores, empleando las técnicas de observación y entrevista, se logró recabar información en relación al área de estudio para así determinar el estado actual de la parroquia de San José de Tostós.

Momento 2: Elaboración del plan – Etapa de planificación

En este momento, se describieron las estrategias para la acción transformadora, se elaboró de manera adaptable y permeable, ya que se construye, reconstruye y modifica progresivamente en función de la reflexión y realimentación obtenida a medida que avanza el proceso, pues como se observó está sujeto a cambios. Por lo que la construcción del plan de los co-investigadores y los miembros de la comunidad se elaboró coherentemente en grupo con sus reflexiones bajo la asesoría de los investigadores.

Momento 3: Ejecución del plan. Etapa de observación – Acción

Después de elaborado el plan de acción, solventadas las necesidades y dificultades detectadas en el diagnóstico. Se comenzó a ejecutar las acciones, actividades y estrategias propuestas en la planificación. En esta etapa se dejó claro cuáles eran las acciones a desarrollar para ejecutarlas, quiénes serían los responsables y cómo se instrumentarían. Igualmente se establecieron los criterios de participación comunitaria para el logro de fines comunes, de esta manera el Consejo Comunal “Tabisquey” de la parroquia San José de Tostós y sus instituciones educativas asumieron el compromiso de participar en el mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad y el ambiente. Para la interpretación de los relatos descriptivos se utilizaron instrumentos como entrevistas a los miembros de la comunidad, visitantes, docentes “informantes clave”, grabaciones de audio y video, notas de campo y análisis de los cuadernos de campo, a través de los cuales se recogió tal información.

Momento 4: Producción intelectual. Etapa de reflexión

Este momento corresponde al ciclo de producción intelectual, de contrastar la teoría con la práctica, puesto que se tiene el plan, donde se plasman los modelos teóricos y los resultados de estos modelos se observan en la práctica, al ejecutar las acciones del plan en la etapa de observación- acción. Estos resultados pueden hacerse constantemente en cada trabajo realizado inclusive comparar con los que ya se han hecho, para determinar el grado de avance o desacierto en la función realizada, este momento ofrece la oportunidad de transformar, de cambiar y de mejorar esta praxis social antes que termine el ciclo, por lo tanto se tiene un conocimiento acumulado, real y fresco, lo cual se puede emplear de nuevo en el ciclo siguiente y así sucesivamente generar un torbellino de ideas, experiencias y teorías. Durante esta fase se utilizó la “triangulación” de diferentes fuentes de información, la construcción de indicadores de avance y las categorías de análisis.

Aquí también se realizaron círculos de reflexión grupal con los participantes del proceso investigativo, donde cada persona expuso sus expectativas en función de las acciones realizadas, la descripción de los problemas encontrados y los resueltos, provocando entonces un ambiente de debate generando interpretaciones, discusiones colectivas y explicaciones acerca de los problemas abordados y las soluciones dadas. Los resultados de las opiniones reflexivas sirvieron de base para elaborar tanto el informe final de investigación, como el informe colectivo de la comunidad, lo cual le sirve a la comunidad como referencia para continuar con su proceso de cambio.

Momento 5: Transformación etapa de re-planificación

Esta es la última etapa de intervención con la IAP, el momento de la re-planificación resultó difícil separarlo de la reflexión y producción intelectual, ya que, en la misma, según Teppa (2006, p.70), se rectifican las acciones de los planes, tanto de los co-investigadores como del investigador orientador, se hacen los cambios pertinentes que se han detectado en la evaluación de la acción y se transforma mejorando el plan del próximo ciclo”. Aquí los miembros de la comunidad tomaron decisiones que llevaron

a producir nuevos planes de acción, para atender los problemas no alcanzados, así como abordar los problemas que puedan surgir en el tiempo y espacio de actuación de los co-investigadores.

Análisis e interpretación de la información

Para el proceso de la fase diagnóstica se realizaron diferentes actividades de acercamiento entre las que se pueden mencionar: encuentros con personas claves de la comunidad como el cronista, el párroco de la iglesia, vecinos que tienen toda su vida viviendo en el lugar, el comité de cultura y la bibliotecaria, esto facilitó la integración a la cotidianidad de los pobladores y la recopilación de información.

Se realizaron encuentros con la comunidad donde asistieron los miembros del Consejo Comunal “Tabisquey”, y de los caseríos más cercanos, en estos se escucharon las intervenciones de los participantes, ideas propuestas para el trabajo a desarrollar en la fase investigativa. Se hicieron visitas a las instituciones educativas (escuela y liceo), participando en actividades religiosas y culturales de interés para la comunidad, logrando la aceptación y la confianza de los pobladores como un miembro más de esta.

Para la detección del problema se desarrolló el primer taller sobre diseño de proyectos comunitarios, llevado a cabo por profesores de ULA (Núcleo Trujillo) a los habitantes de la parroquia San José de Tostós. La primera facilitadora, la socióloga Nancy Santana les habló acerca de lo ¿que es un proyecto comunitario y la metodología que debe seguirse para elaborar y ejecutar un proyecto comunitario? todo de acuerdo a sus necesidades, enfocándolos desde ese instante en los planes que ellos querían desarrollar para su comunidad, logrando un alto índice participativo y de integración por parte de los asistentes.

En la segunda parte del taller, la facilitadora les repartió, a cada grupo integrado por cuatro personas, un cuestionario con siete (7) preguntas, las primeras tres (3) correspondían a lo planteado en el

taller y el resto se relacionaba directamente a la problemática que confronta la comunidad. Esto permitió esquematizar las respuestas, a través de la técnica de la lluvia de ideas donde la comunidad participó en la discusión, sistematización y construcción de la Matriz FODA.

Entre las preguntas que se realizaron, se mencionan las siguientes: ¿Cuáles son los recursos naturales que posee San José de Tostós para su aprovechamiento? (fortalezas). ¿Por cuáles razones, creen ustedes, que no se ha desarrollado la localidad de San José de Tostós? (debilidades). ¿Cuáles son los atractivos que presenta San José de Tostós para llegar a ser un lugar con gran proyección turística? (oportunidades). Y, ¿por cuáles razones creen ustedes, que no se ha aprovechado el potencial turístico de San José de Tostós? (amenazas).

Las respuestas emitidas por la comunidad permitieron detectar los fuertes factores internos es decir (fortalezas y oportunidades) de la comunidad, y una evaluación interna como las (debilidades y amenazas), evidenciando de una manera puntual el bajo desarrollo turístico en la comunidad de San José de Tostós, tal como se puede observar en la Tabla N° 01.

Realizada la matriz FODA, era necesario jerarquizar esas problemáticas (Tabla N° 02) por lo que el taller continuaba en la búsqueda de esas respuestas. En esta oportunidad se les dio un cuestionario y un tiempo mínimo de 20 minutos, para responder, y luego pasar a la pizarra para sistematizar las respuestas de la actividad y elegir cuáles serían las prioridades que se deben solventar en San José de Tostós. Las preguntas eran: 1. ¿Cómo creen ustedes que sería el Tostós ideal? 2. ¿Cómo podría intervenir la comunidad para hacer realidad el “Tostós ideal”? 3. ¿Por favor, podría ordenar de mayor a menor importancia los problemas u obstáculos que enfrenta San José de Tostós para alcanzar su desarrollo? Como respuestas la comunidad expresó lo siguiente:

Tabla N° 01. Matriz FODA

| Fortalezas | Debilidades | Oportunidades | Amenazas |
|--|---|--|--|
| “Posee potencialidades que vale la pena ser explotadas” | “Desconocimiento de sus recursos naturales”. | “Trabajo en equipo comunitario, para abordar y tratar de resolver sus necesidades más importantes”. | “El desinterés de sus miembros para trabajar en equipo a objeto de resolver sus problemas vecinales puede desmejorar más su calidad de vida”. |
| “Sus suelos son ricos en nutrientes que permite un desarrollo agrícola rentable”. | “La falta de insumos no permite que se realicen siembras, encontrándose los terrenos en ocio” | “Posee potencialidades para desarrollar su turismo constantemente”. | “La Falta de identidad y sentido de pertenencia está haciendo que su turismo este desapareciendo”. |
| “Tradiciones y festividades religiosas que convierte a la parroquia en lugar turístico”. | “La falta de otros atractivos turísticos, convierte al pueblo en turístico solo en fechas específicas, el resto del tiempo está completamente solo” | “El turismo es otra entrada económica al pueblo”. | “Las escasas visitas de turistas obliga a la comunidad a buscar otro tipo de trabajo fuera de su área de residencia”. |
| “Agradable clima de montaña para pasar un momento en contacto con la naturaleza” | “En período de sequía la gente quema, según para atraer la lluvia”. | “Posee espacios para la construcción de posadas”. | “La falta de constantes turistas obligó al dueño de la única posada del pueblo a cerrar”. |
| Talento humano “comprometido a participar en el desarrollo de su pueblo” | “En pleno proceso de gestión para su comunidad, a la primera falla se desmotivan y abandonan sus propósitos”. | “La cercanía de San José de Tostós a la parroquia Boconó, obliga a los viajeros a pasar cerca del pueblo”. | “La falta de señalización en la entrada del pueblo, hace que el viajero siga hacia otros pueblos cercanos de la parroquia de mayor atractivo turístico”. |
| “Comité de cultura encargado de mantenerlas festividades de la parroquia”. | “Poca ayuda económica de los habitantes del pueblo y de los organismos competentes para apoyar su labor cultural”. | “Áreas aptas para la recreación”. | “Se encuentran en completo abandono y deterioro las áreas verdes y recreativas”. |
| “Cuenta desde sus inicios con un consejo comunal”. | “Desorganización y apatía por parte de los habitantes para concretar y ejecutar proyectos comunitarios”. | “Desarrollo agrícola rentable”. | “Utilización descontrolada de los fertilizantes en los suelos de esta comunidad, provoca baja producción agrícola y amenaza al ambiente”. |

Fuente: Elaboración propia.

Tabla N° 02. Porporción de problemáticas identificadas

| N° | Problemas | Frecuencias | % |
|----|--|-------------|-----|
| 1 | Ausencia de actividades turísticas | 22 | 20 |
| 2 | Vías de acceso al pueblo en deterioro | 12 | 10 |
| 3 | Deterioro de áreas verdes y recreativas | 10 | 08 |
| 4 | Ausencia de señalización que indique la entrada y salida al pueblo. | 07 | 06 |
| 5 | Ausencia de Posadas | 10 | 08 |
| 6 | No hay radio comunitaria | 06 | 05 |
| 7 | Falta de Iluminación en los espacios públicos. | 06 | 05 |
| 8 | Deterioro de los espacios del Santuario de la Virgen. | 07 | 06 |
| 9 | Deterioro de las calles | 10 | 08 |
| 10 | Colapso de las cañerías y aguas servidas | 13 | 11 |
| 11 | Falta de un muro de contención en la zona sur del pueblo que impida el deslizamiento del terreno y de las casas aledañas | 16 | 13 |
| | Total | 119 | 100 |

Fuente: Elaboración propia.

Luego de la jerarquización de la información de la Tabla N° 02, se logró evidenciar que el problema fundamental según la puntuación obtenida fue la ausencia de Actividades Turísticas con un 20%, falta de un muro de contención en la zona sur del pueblo que impida el deslizamiento del terreno y de las casas aledañas 13%, seguido del colapso de las cañerías y aguas servidas 11%, el deterioro de las vías de acceso al pueblo obtuvo un 10%, el deterioro de las calles 08%, de igual manera el deterioro de las áreas verdes y recreativas ausencia de posadas alcanzaron el 08% y, estando en el mismo renglón con un 06% la ausencia de señalización que indique la entrada y salida al pueblo, deterioro de los espacios del santuario de la virgen, así mismo no hay radio comunitaria y falta de iluminación en los espacios públicos tuvieron un 05% señalados en el Gráfico N° 02.

Como se puede observar en el Gráfico N° 02, la prioridad se refiere a la ausencia de actividad turística y en el último escalafón encontramos la iluminación del pueblo siendo para la comunidad, un problema menor que puede tardar en resolver, lo que da la impresión que la comunidad todavía es segura y puede transitar libremente cualquier persona sin ser atacada por la delincuencia siendo una bue-

na referencia para la comunidad. Conociendo los problemas de la comunidad y dentro del mismo taller, se realiza un árbol de soluciones con el fin de especificar con más detalle el abordaje que le dan para alcanzar los objetivos (Gráfico N° 03).

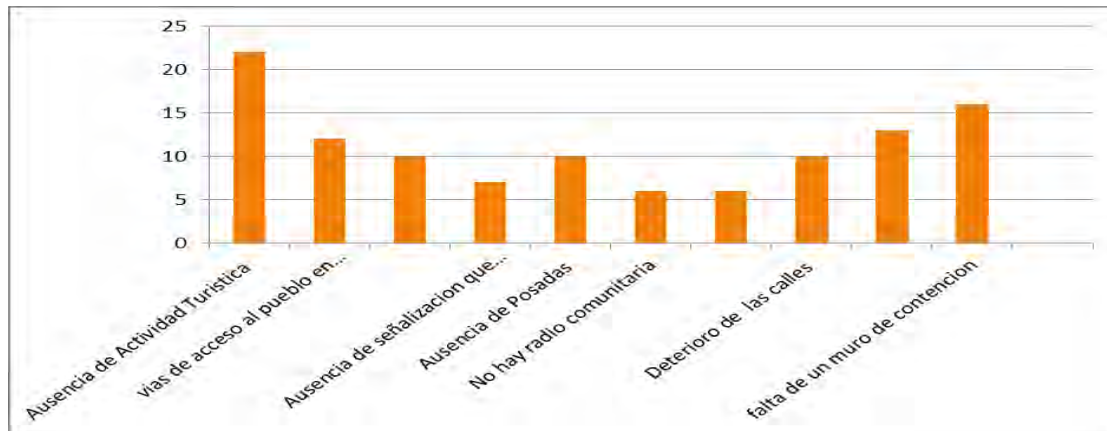


Gráfico N° 02. Jerarquización de necesidades. Fuente: Elaboración propia.

Culminada la elaboración del árbol de soluciones, constituido por los medios y fines, el problema central fue reformulado, pasando a convertirse en un escenario positivo como **“Promoción del Turismo Rural Comunitario Sostenible”**, ubicando los medios en la parte inferior o raíz del árbol y los fines en la parte superior. Por lo que el árbol sufrió una transformación de lo negativo a lo positivo que es el resultado de las acciones emprendidas por la comunidad, orientadas a su vez por los investigadores. En este escenario se planificaron dos talleres complementarios al proceso de capacitación para la elaboración de proyectos comunitarios. En cada encuentro se mostraron los proyectos por desarrollar, lo que permitió discutir y hacer las observaciones correspondientes para mantener la secuencia con el próximo taller. La finalidad era dar toda la asesoría posible para que el resultado generara en un futuro próximo uno o varios proyectos turísticos comunitarios que se pudieran llevar a la ejecución para el beneficio del colectivo, mejorando su calidad de vida, desde la participación y buena estructura del plan ante los organismos competentes a los que se vayan a presentar.

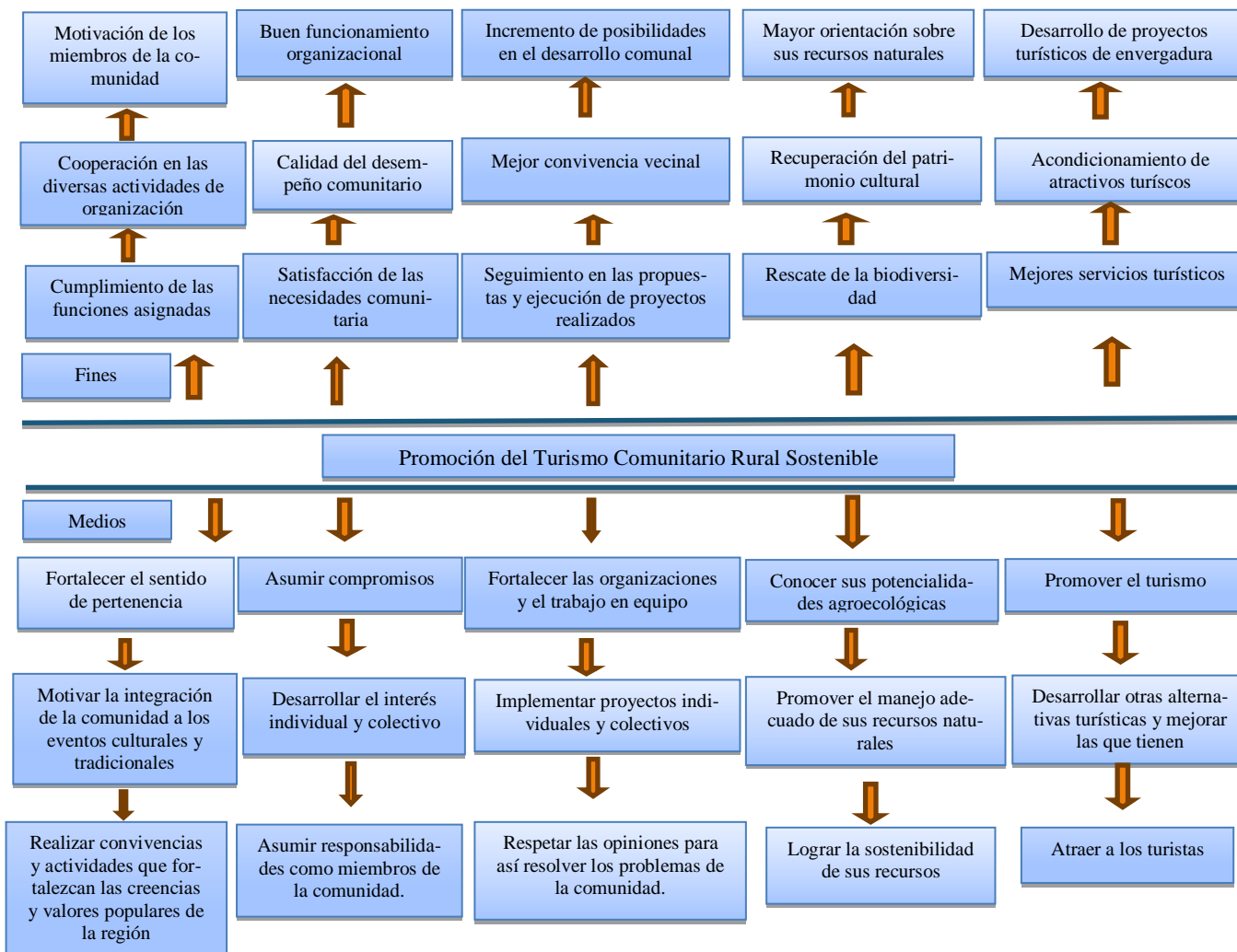


Gráfico N°03. Árbol de soluciones. Fuente: Comunidad e investigadores (2014).

Los actores sociales asistentes a los talleres manifestaron que a través de los aprendizajes adquiridos pueden desarrollar cualquier proyecto comunitario con una buena organización. Lo que generó la elaboración posterior de varios proyectos emitidos por sus actores involucrados bajo la modalidad turística rural comunitaria sostenible.

Elaboración del plan – etapa de planificación

El trabajo consistió principalmente, en proponer un conjunto de actividades que tuvieron como propósito transformar la visión de un turismo convencional a un turismo ecológico. Para ello, se desarrollaron reuniones con la comunidad de San José de Tostós y los investigadores del Instituto Experimental de Investigaciones Humanística, Económica y Social (IEXIHES) de la Universidad de Los Andes - Trujillo, se discutió la problemática detectada a través de los resultados del diagnóstico, determinando la importancia de proyectar al pueblo como sitio turístico.

Derivado del proceso anterior, las instituciones educativas junto al comité de cultura elaboraron un plan mediante el diseño de una serie de actividades de promoción, rescate de la cultura local y tradiciones, pertinente en este proceso de transformación. El párroco propuso encuentros entre jóvenes, convivencias familiares, caminatas e integración a las fiestas patronales de sus santos patronos, con el fin de reforzar los niveles de conciencia e identidad, para así ponerlas en práctica, lo que de alguna manera contribuye al progreso de toda la comunidad. Por último, se realizó un plan de acción en conjunto con la comunidad, tomando en cuenta la matriz FODA, para facilitar las actividades a realizar durante el proceso de desarrollo del proyecto de turismo rural comunitario.

Ejecución del plan. Etapa de observación – acción

Después de elaborado el plan de acción, solventadas las necesidades y dificultades detectadas en el diagnóstico. Se comenzaron a ejecutar las acciones, actividades y estrategias propuestas en la planificación. La propuesta de desarrollo local, basado en el turismo rural comunitario constituye una importante oportunidad para mejorar las condiciones de vida de los habitantes de esta comunidad, sustentado en planteamientos de carácter ecoturístico, aprovechando las potencialidades, sin comprometer sus recursos naturales. Los actores señalaron varias alternativas para promocionar el turismo sin alterar ni degradar sus recursos, bajo criterios de sostenibilidad.

Fueron varias las acciones de transformación llevadas a cabo por la comunidad e instituciones educativas que existen en el área de estudio. En ese sentido, es imposible mostrar paso a paso el desarrollo de cada una, sin embargo, se presenta en un resumen la estructura metodológica del proyecto.

Producción intelectual. Etapa de reflexión

El diseño y aplicación de estrategias metodológicas constructivistas para proponer un turismo rural comunitario, condujo a logros tanto para la comunidad como para los pequeños comerciantes que se benefician de esta actividad. Así se percibe en esta etapa de reflexión, recordando que se debe hacer en cada proceso tanto por los co-investigadores como los investigadores, en este particular los miembros de la comunidad San José de Tostós en cada reunión y acción realizada aplicaron las técnicas de la observación socializada y la entrevista para determinar los cambios ocurridos y conocer la visión del cambio, en la cual se obtuvieron reflexiones precisas del trabajo realizado, asimismo sugerencias para las próximas acciones.

La reflexión, es una de las partes del proceso investigativo más importante, porque permite analizar, contrastar y relacionar la práctica con la teoría. Se critican y deliberan pensamientos en la labor, tal como lo afirma López de George (1997), con la reflexión se establece el vínculo entre la acción intencionada, el desarrollo personal auto-dirigido y la transformación social de auto-relación. A partir de los cambios realizados por los miembros de la comunidad, se compara lo que había y lo logrado, señalando uno de los actores involucrados “que las orientaciones brindadas por los investigadores sirvieron de motivación para trabajar en equipo consiguiendo varias transformaciones positivas que impulsan turística-mente la población” meta propuesta por sus miembros.

Tabla N° 03. Plan de acción transformador

| Objetivo General: Promover el turismo comunitario como alternativa de desarrollo local en la comunidad de San José de Tostós, municipio Boconó - estado Trujillo. Venezuela. | | | |
|---|--|---|---|
| N° | Objetivos específicos | Contenidos | Actividades |
| 1 | Determinar las potencialidades y limitantes al desarrollo turístico en la localidad de San José de Tostós, municipio Boconó - estado Trujillo. | Conocimiento de las potencialidades y limitaciones | Entrevistas / Observación |
| 2 | Determinar las necesidades de infraestructura turística de la localidad de San José de Tostós, municipio Boconó - estado Trujillo con respecto al planteamiento de desarrollo turístico comunitario de la misma. | Necesidades de infraestructura turística | Entrevistas / Observación |
| 3 | Planificar actividades de capacitación en toda la comunidad y sectores vecinos en la promoción del turismo comunitario rural como alternativa de desarrollo local de la parroquia de San José de Tostós, municipio Boconó - estado Trujillo. | -Metodología y elaboración de proyectos -Marco legal y emprendimiento. -Financiamiento de proyectos. | Mesas de trabajo /Talleres / Proyección de videos |
| 4 | Acciones participativas destinadas a la promoción del turismo comunitario rural, apoyada en sus potencialidades humanas, turísticas, y agroecológicas de la Parroquia San José de Tostós. | Acción-participación | Elaboración de murales / Siembra de plantas ornamentales / Colocación de mensajes ecológicos en los espacios públicos. / Colocación de mensajes en el transporte público. / Elaboración de proyectos comunitarios / Acondicionamiento de la vialidad / Creación de la Radio Comunitaria / Construcción de un muro de contención en la zona sur de la parroquia. |
| 5 | Evaluar la ejecución del plan de actividades y su contribución al desarrollo del turismo comunitario rural en la parroquia de San José de Tostós, municipio Boconó - estado Trujillo. | -Reflexiones /Aportes -Sugerencias -Limitaciones y replanificación de planes de acción para resolver los problemas no alcanzados. | Mesas de trabajo de evaluación para la retroalimentación |

Fuente: Elaboración propia.



Gráfico N° 04. Galería de fotografías de las actividades desarrolladas como parte de los resultados de la IAP. Fuente: Elaboración propia.

Para utilizar combinaciones de teorías, métodos, técnicas e instrumentos en esta fase reflexiva se incorporó la técnica de la triangulación (teoría–comunidad–investigadores). Cabrera (2006), manifiesta que sirve para comparar la información, partiendo de las acumuladas evidencias sobre una misma situación. Es decir, utiliza combinaciones, procedimientos o informantes para contrastar de manera interactiva las fuentes de información, así como la óptica propia del investigador en la ejecución de la investigación, lo que permite una mayor confianza en las fuentes de indagación. En ese sentido, se basa en la confrontación, por un lado, de la información suministrada por las personas que hacen vida activa en la parroquia San José de Tostós y que participaron en el proyecto, y por el otro las recopiladas por los investigadores, a través de la cual se registraron las acciones realizadas y se expusieron las percepciones, ideas y criterios relacionados con la problemática.

Los habitantes de este sector han participado directamente para determinar las problemáticas existentes, de igual forma, reconocen las debilidades actuales que afectan y limitan el desarrollo turístico en Tostós. Aceptando que deben profundizar y trabajar con más dedicación para impulsar con mayor éxito el turismo en esta parroquia. En ese sentido, con la IAP, se pudo asociar diferentes técnicas de recolección de información tales como: observación participante, entrevistas, técnicas grupales, análisis de documentos, encuestas y testimonios focalizados, lo que garantizó la combinación de elementos técnicos; y adicionalmente se contrastó la teoría con la práctica, según lo dice la investigación-acción,

dando respuesta a lo planteado. Esto permite señalar que se ha cumplido con los pasos teóricos, comprobándose que es una forma más dinámica y segura de trabajar para resolver alguna problemática social comunitaria, lo que abre y complementa el apoyo epistemológico del trabajo en la entidad.

En esta triangulación los miembros de la comunidad asumen su apatía para participar en los eventos culturales de dicho lugar, así como el apoyo al comité de cultura quienes organizan y mantienen estas tradiciones y por ende el turismo. El vocero principal de la comunidad San José de Tostós, manifiesta que no existe organización de esta población para proponer ningún proyecto turístico ni de otra envergadura, los participantes alegaron que están desunidos y no logran ponerse de acuerdo por el mensaje subliminal político de no trabajar con aquellos que tengan una ideología política distinta. Los investigadores perciben, poco sentido de identidad con su localidad, y escasa incentivación a las acciones propuestas.

Observando las variables intervinientes, que afectan el desarrollo exitoso del proyecto, los investigadores implementaron jornadas de reflexión, dirigidas a los co-investigadores (comunidad), propusieron realizar acciones participativas para promover el turismo rural comunitario de esta localidad con la cooperación de todos los beneficiados. En vista, que la IAP busca la interacción y el trabajo en equipo para resolver sus problemas es el modelo perfecto aplicable en este tipo de circunstancias; de tal manera, que los participantes manifestaron estar de acuerdo en ser responsables en la elaboración y desarrollo del proyecto, ya que serán ellos mismos quienes aportarán soluciones para resolver y brindar aportes al impulso turístico de la localidad de San José de Tostós.

Por lo antes mencionado, los investigadores enfatizan en sus talleres de capacitación acerca de la importancia y necesidad de la participación de todos los actores sociales a involucrarse en las actividades que se generen para mejorar su entorno y por supuesto su nivel de vida, pues el problema lo padecen todos.

Transformación. Etapa de re-planificación

Este momento también se cumplió en la presente investigación, al modificarse el plan original se estuvo ejecutando la re-planificación, pues al darse cuenta los participantes que las acciones desarrolla-

das hasta ese momento no eran adecuadas, buscaron otras opciones que les permitió avanzar en el proceso para conseguir el objetivo deseado, lo cual se presentó conjuntamente con la reflexión. De esta manera, los planes fueron estructurados conjuntamente en los círculos de reflexión y en las discusiones grupales participativas, lo que sirvió de referencia para la acción directa de los co-investigadores en las actividades comunitarias. En vista de que este momento es continuo y depende de los cambios que se logran desde la reflexión y producción de conocimientos, se sugirió la utilización de las mismas técnicas de dinámicas grupales que se plantearon para la elaboración, ejecución y producción de la presente investigación.

Con los resultados obtenidos en los encuentros realizados, se decide convocar una reunión con todos los actores involucrados junto con los co-investigadores para realizar una evaluación de las acciones ejecutadas, donde se promueve el turismo rural comunitario y de esta manera, la evaluación se afianza en las opiniones de su propios participantes, por ello los resultados de la misma se comienza realizando una pregunta ¿Qué logros como comunidad han alcanzado después de todo el proceso de acción transformadora? La respuesta es mostrada en la tabla N° 04 donde se evidencia la situación inicial y la situación actual como los proyectos que están en espera de ser ejecutados.

Tabla N° 04. Resumen de los logros alcanzados

| ANTES | DESPÚES |
|---|--|
| Poco sentido de pertenencia | Otorgan valor a su cultura y tradiciones pues de ello, depende gran parte su turismo, el cual quieren explotar de manera sostenible y comunitaria. |
| Escasa integración entre los miembros de la comunidad para realizar proyectos comunitarios y todo lo relacionado con esta área. | Participación de los actores sociales con mayor sentido de cooperación y colaboración en la propuesta y ejecución de diferentes proyectos. |
| Escasa organización para trabajar en equipo y resolver sus problemas comunales. | Se organizan voluntariamente delegando funciones para trabajar en equipo, y conseguir los objetivos propuestos. |
| No contaban con áreas verdes para la recreación | La realización de jornadas ambientales con los niños de la escuela y jóvenes del liceo se recuperó todos los espacios deteriorados, ahora recreativos. |
| Deterioro del santuario de la Virgen del pueblo. | Elaboración de una escultura, y acondicionamiento del santuario. |
| Deterioro de las vías de acceso al pueblo. | Arreglo de las vías en las áreas más afectadas. |
| No contaban con una radio comunitaria. | Instalaron una radio comunitaria |
| Falta de un muro de contención en la zona sur del pueblo que impida el deslizamiento del terreno y de las casas alledañas | Construcción del muro de contención en la zona sur parte alta de la calle Junin del pueblo. |

Fuente: Elaboración propia.

Tabla N° 05. Resumen de los Proyectos en Proceso

| Nombre del Proyecto | Actores involucrados |
|--|---|
| Ruta de sabores gastronómicos para degustar el paladar del turista | Amas de casa y algunas personas con discapacidad y habilidades para la preparación de dulces y comida típica. |
| Elaboración de un galpón para gallinas de engorde | El señor Julio Montero y algunos amigos y familiares. |
| Elaboración de una Posada | La familia Narváez y amigos cercanos. |
| Arreglo del sistema de cañerías del pueblo. | Los voceros, “la madrina” (Intermediaria entre la comunidad y el Alcalde) y miembros de la comunidad. |
| Iluminación de las calles y vías internas de la parroquia. | Los voceros, “la madrina” y miembros de la comunidad. |
| Señalización en la entrada del pueblo. | Los voceros, “la madrina” y miembros de la comunidad. |

Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones, reflexiones e implicaciones finales

Al realizar el recorrido por las distintas etapas que conformaron esta investigación, nos permitió tener una visión global e integradora de todos los acontecimientos o eventos ocurridos durante la misma. Por ello, este estudio cualitativo de investigación-acción participativa (IAP), nos condujo a comprender, analizar, explicar e interpretar el proceso de aprendizaje recíproco entre la comunidad y los investigadores con el fin de “Promover un turismo rural comunitario”, donde lógicamente generó cambios sustanciales en la búsqueda de un turismo convencional a uno más consciente y ecológico.

El proyecto fue ejecutado por los miembros de dicha comunidad para el fortalecimiento de su turismo. Las implicaciones que se derivan, se asocian, en primer lugar, al desconocimiento de sus recursos naturales y culturales; en segundo, la falta de otros atractivos turísticos convierte al pueblo en foco de atracción turística solo en fechas específicas, como es en Semana Santa y la conmemoración de la Virgen de Coromoto; en tercer lugar, desorganización y apatía por parte de los habitantes para concretar acciones conjuntas; y en cuarto lugar, la vivencia positiva que les permitió visualizar la potencialidad que tiene el desarrollo de proyectos de turismo rural comunitario mediante el uso de la investigación-acción participativa como estrategia metodológica para alcanzar el desarrollo local.

En ese sentido, la comunidad de San José de Tostós, a través del objetivo planteado en las experiencias, ha venido cumpliendo con los compromisos desde el primer encuentro con los investigadores de la ULA-NURR. Se observó que, los habitantes de la comunidad internalizaron desde la realización del primer taller y la ejecución de las actividades de transformación el mensaje de que el trabajo en equipo y las relaciones interpersonales positivas contribuyen, de manera significativa en la concreción de proyectos comunitarios para el beneficio de la mayoría. Gracias a las gestiones de sus miembros cuentan con mejores vías de acceso que le permite transitar más cómodamente a los visitantes, y las escusas de no pasar por el pueblo ya quedaron atrás junto a los escombros, mejorando significativamente a la comunidad para la proyección de su turismo a partir de esta iniciativa.

La organización de la colectividad hizo posible la creación de una radio comunitaria, que ha servido para dar información local referente a la comunidad. Esta iniciativa fue puesta en marcha por los estudiantes de la Misión Sucre del décimo semestre de Comunicación Social y un docente de la carrera, donde tomaron ideas suministradas por los investigadores para desarrollar acciones participativas de transformación social. Consiguiendo el espacio, los equipos y los materiales para su instalación, donde hoy por hoy la comunidad ya posee este recurso de comunicación.

Por lo antes mencionado la comunidad comprendió, que ha logrado conseguir la aprobación de varios proyectos con acciones grupales, entre los que cabe mencionar la restauración de una posada, la elaboración del proyecto de la ruta de los sabores, el asfaltado de la vía de acceso al pueblo, mejoramiento del sistema de aguas servidas, acondicionamiento de las áreas verdes y la restauración de la señalización que sirve de acceso a la comunidad.

En este proyecto, cuyo foco fue promover el turismo rural sostenible, se respetó y enfatizó el patrimonio natural y cultural de la comunidad trujillana de Tostós, otorgando autoridad a sus pobladores para desarrollar un turismo con bases locales, originales y llena de particularidades para labrar un lugar único que permita atraer de manera permanente a los visitantes. Pero para ello es vital la participación comunitaria, el colectivo debe trabajar en sinergia para el logro de un mismo objetivo, compartiendo intereses y deseos comunes. Generando fuentes de empleos directos e indirectos, pero respetando las leyes ambientales para la garantía de disfrute a las futuras generaciones.

Mencionaba un participante “que es la primera vez en tanto tiempo que el pueblo ha conseguido tantos logros en tan poco tiempo”; en este sentido, se espera seguir avanzando para que la Parroquia San José de Tostós del municipio Boconó del estado Trujillo, tenga una proyección turística formidable, y sus potencialidades agroecológicas junto al talento humano crezcan en positivo, y sirvan para convertirlo en un lugar de referencia local para la transformación de sus debilidades en fortalezas.

Bibliografía

- Cabrera, M. (2006). Metodología de la investigación. Bogotá. Colombia: Prentice Hall.
- Carr, W. Kemmis, S. (1998). Teoría Crítica de la enseñanza. España: Editorial Martínez Roca.
- González, R. (2007). Tostós Ayer, Hoy y Siempre. Los Teques estado Miranda, Venezuela: Editorial Tercer Milenium C.A.
- Guía para el Desarrollo Local Sustentable (2015). (Documento en Línea). Disponible: www.iclei.org.mx/web/uploads/assets/GDSL/guia_desarrollo_sustentable_local.pdf [Consultado Marzo del 2016].
- Lárraga, R. Rivera, R. y Vega, J. (2018). Turismo sostenible para el desarrollo comunitario. España: Servicios Académicos Intercontinentales para eumed.net. Universidad de Málaga, España.
- López de George, H (1997). Cambiando a través de la Investigación Acción Participativa. Caracas: Fundación de escuela de gerencia comunitarias.
- Orgaz, F. (2013). El Turismo Comunitario como Herramienta para el Desarrollo Sostenible de Destinos Subdesarrollados. En: Revista Nomads. Mediterranean Perspectives | EMUI_Malta Universidad Complutense de Madrid | ISSN 1578-6730| 38 (2013.2).
- Romero H. (2012). El turismo comunitario como alternativa para disminuir la brecha social. Editorial Printice Hall.
- Teppa, S. (2006). Investigación-Acción Participativa en la Praxis Pedagógica Diaria. Barquisimeto, Venezuela: UPEL.
- Valdéz, L. (1996). Turismo y promoción de destinos turísticos: Implicaciones empresariales. España: Universidad de Oviedo.

CAPÍTULO 15

Emprendimiento de turismo rural: *Estancia La Bravera. Desarrollo fundacional de la idea hasta su realización*

Jorge Bravo-Dávila¹

Introducción

Frente al turismo propio de la zona urbana, denominado como turismo convencional, destinado tradicionalmente a grandes masas de demanda, ofrecido a elevadas escalas de estandarización y con profundos deterioros y amenazas socio-cultural y ambientales, surge el tema del turismo alternativo. Esta nueva tendencia del turismo, más natural si podríamos expresarlo así, según Morillo (2015), abarca nuevas prácticas de descanso y recreación en contacto con la naturaleza intacta y conservada, como principal atractivo o motivo de visita. Este tipo de turismo incluye una amplia gama de alternativas y combinaciones, como el turismo vacacional, cultural, ecoturismo, rural, de aventura. Como los realizados en cualquier espacio rural o no urbano (turismo de montaña, de aventura, deportivo y similares), con un profundo sentido de sostenibilidad, conservacionista o de ecoturismo.

¹ Ingeniero Civil egresado de la Universidad Central de Venezuela, en el año 1974. Director del Ministerio del Desarrollo Urbano en el Estado Nueva Esparta, desde el año 1979 hasta el año 1981. Director General Sectorial de Administración y Servicios del Ministerio de Desarrollo Urbano, desde el año 1981 hasta el año 1982. Director propietario de la empresa Ingenia Construcción, C.A. desde el año 1982 hasta el año 2002. Gerente propietario de la empresa Agroturismo La Bravera, C.A. *Estancia La Bravera*, desde el año 1998. hasta la actualidad.

Así se evidencia en los primeros destinos turísticos del mundo como España, donde el turismo rural y el agroturismo son practicados con enfoque alternativo de bajo impacto ambiental y sociocultural, siguiendo además los lineamientos del ecoturismo, con bajo número de turistas provenientes en su mayoría de grandes ciudades (Zamora, 2004).

Es importante aclarar que, de acuerdo a reconocidos investigadores como Jones (1992), citado en Cujía-Guerra, Pérez-Rojas, y Maestre-Córdoba (2017), Casasola (2002), Cardinale (2000) y Gligo, N. (2001), el ecoturismo es un movimiento que ha incursionado en la actividad turística desde hace varias décadas, con la práctica de viajes responsables para la sostenibilidad socio-ambiental de los destinos y todo su entorno, que a su vez garantiza en el tiempo el disfrute de los espacios o manifestaciones de visitantes y comunidades receptoras. Tal amplitud hace que el ecoturismo esté involucrado en una gran cantidad de prácticas y tipos de turismo, de todas las escalas, públicos, destinos, etc. como viajes nacionales, internacionales, de vacaciones, de recreación, de negocios, deportivo, de salud, de aventura; entre otros donde también se ubica el turismo rural (Eber, 1992).

Por otra parte, el agroturismo, según Molina (2004) y Da Silva (2006), es un tipo de turismo rural, el cual consiste en el desplazamiento de visitantes a lugares rurales, no urbanos, distintos a aquellos donde reside, con la finalidad de conocer los procesos y sistemas de producción del campo (aprender a cultivar, cosechar, etc.), o de propiciar otras experiencias asociadas a la vida rural. Este tipo de turismo ha sido impulsado por las unidades de producción agropecuarias para obtener ingresos complementarios, con elevados beneficios, dado que todos los productos consumidos por el visitante son producidos en su mayoría en las mismas granjas.

El siguiente trabajo recoge los diferentes pasos básicos desarrollados para culminar una ingeniosa empresa familiar, tipificada como un agroturismo, dedicada a la prestación de los servicios de alojamiento, comidas y promoción de actividades de naturaleza, ubicada en la zona rural del estado Mérida, Venezuela, atendida por sus propietarios: la *Estancia La Bravera*, que hoy día se muestra como un ejemplo de emprendimiento empresarial en el sector del turismo rural.

Para explicar, y ayudar a comprender nuestro emprendimiento, debemos comenzar por recrear el contexto en el cual se desenvuelven los orígenes de esta iniciativa y los pasos que fuimos dando, a veces sin proponérselo; aunque resume una experiencia personal de vida creativa y productiva que

cada quien juzgará.

A continuación, se detalla, la ubicación y forma de llegar a la estancia, el proyecto original y su ampliación, las decisiones de financiamiento e inversiones (dotación, equipamiento y capacitación), experiencias, convenios, alianzas, reinversiones y adaptaciones.

Dónde está ubicada la estancia y cómo se llega hasta allá

En el mes de marzo del año 1988, viviendo en Caracas y ejerciendo mi profesión de Ingeniero Civil en la Isla de Margarita, decidí disfrutar unas vacaciones familiares en la hermosa y siempre atractiva ciudad de Mérida, donde nací, pero de donde nos fuimos a Caracas toda la familia, cuando tenía apenas tres años de edad.

En compañía de mi esposa y tres hijos pequeños, disfrutábamos de los típicos paseos de la ciudad y sus alrededores: Chorros de Milla, Teleférico, Mercado Principal, Los Aleros, parques y plazas. Visitamos algunos familiares y saludé a un primo, quien con generosa hospitalidad me invitó a conocer una pequeña finca que recién había adquirido en zona rural cercana a Jají. Concretamos detalles de ubicación y nos dimos cita para el domingo siguiente, cuando tuvimos una experiencia muy agradable al compartir ese día de campo en familia y conocer su nueva propiedad. Nos gustó mucho el ambiente rural muy tranquilo, el clima muy fresco, el aire puro, la frondosa vegetación y la finquita de 13 Has, con buenas instalaciones. Pedí al primo me informara de la venta de alguna propiedad en el sector y un par de semanas después, me llamó para informarme que estaban vendiendo un pequeño lote de terreno cercano a su finca que era lo que llaman un lote de montaña, inmerso en el Bosque Nublado de San Eusebio. Allí lo que había era una espesa vegetación que cubría toda su extensión de poco menos de 2 hectáreas con una topografía muy andina y un acceso bastante escarpado desde la carretera. Después de algunas consideraciones, resolvimos comprar la parcela por su ubicación, el clima, la tranquilidad y el precio bastante razonable.



Gráfico N° 1. Vegetación predominante de la zona. *Fuente:* Elaboración propia.

Nuestro proyecto original: Casa vacacional familiar

Pasó un par de años sin que hiciéramos nada sustancial en la parcela, como no fuera planificar el construir una casa de vacaciones para la familia, adelanté la permisología requerida entonces para área rural: Ministerio de Transporte y Comunicaciones para el acceso y la vialidad interna, y el Ministerio del Ambiente para la intervención de la vegetación y protección de cursos de agua. Siempre privó el criterio de procurar la menor intervención posible del bosque, evitando el corte de árboles. Aún cuando se sacrificara la siempre deseada vista de los paisajes circundantes, se hacía necesario construir una vía interna de acceso de unos 150 metros de longitud, porque siempre pensamos construir la casa lo más

adentro del bosque posible y alejada de la carretera. Organizamos lo necesario para acometer la construcción, utilizando mano de obra local y decidimos edificar la casa en el estilo arquitectónico campesino andino, con paredes de frisos sobados pintados a cal y techos de madera rolliza acabados en teja criolla. Procuramos siempre el uso de materiales nobles de la zona: piedras, maderas y arcillas, combinados para lograr la mayor armonía con el ambiente vegetal de bosque nublado donde sería inserta. Terminamos la construcción de la casa para finales de 1991.

Se continuó avanzando en el equipamiento de los servicios básicos, considerando que es zona rural, desasistida de suministros normales en ciudad. El agua la tomamos de una naciente natural cercana, dentro de la montaña y la disposición final de las aguas servidas la atendimos mediante un sencillo sistema de tratamiento completamente eficiente. Para disfrutar de la luz eléctrica debimos esperar unos cuatro años; mientras tanto, utilizamos una planta eléctrica personal.



Gráfico N° 2. Fachada de la Casa Grande. Fuente: Elaboración propia.

Esta casa, la parcela, el entorno, los vecinos más cercanos, se convirtieron en la frecuente visita en adelante. Se despertó mi condición de andino con el disfrute de aquel ambiente y no tardó en volar la imaginación para nuevas construcciones que se fueron agregando para mejorar la capacidad y el confort de familia y amigos que nos visitaban.

Ampliación del proyecto: Construir una posada

Fue por el año 1996 cuando se dieron dos experiencias que marcaron lo que sería la decisión de convertir, lo que hasta entonces había sido un lugar para el descanso familiar, en un sitio para atender servicios de alojamiento y comida para selectos grupos de visitantes.

La primera fue cuando una mañana muy temprano salí a buscar un material de carpintería donde un vecino. Era alrededor de las 6:30 a.m. y estaba amaneciendo, cuando me sorprendió ver, después de una curva, un grupo de 8 o 10 personas que, concentradas en su actividad, ocupaban la siempre desolada carretera. A un lado estaba estacionado un pequeño y alto autobús de lujo; el aspecto de las personas, su vestimenta y los equipos de fotografía, video y grabación que portaban hacían ver que eran lo que después comprobé al conversar con el guía: observadores de aves interesados en la gran variedad de aves existente en esta zona. Venían sin poder disfrutar de ningún servicio básico, sanitario, de comida, de seguridad. Supe que dormían en algún hotel de la ciudad de Mérida, se levantaban a las 4:00 a.m. para estar en este sitio exactamente al amanecer y contemplar así la diversidad de pájaros que visitan o habitan este Bosque Nublado de San Eusebio, el cual es parte del segundo corredor de aves del planeta, reconocido nacional e internacionalmente por las muchas especies migratorias, autóctonas y varias endémicas que acá se encuentran. Esto marcó nuestro primer interés por ofrecer los servicios de atención al turista especializado, con la calidad que se merecen y que estarían dispuestos a pagar.



Gráfico N° 3. Aves de la zona. Fuente: Elaboración propia.

La segunda experiencia fue cuando viajaba por carretera desde Caracas para Mérida y recibí una llamada al celular; era alguien que, en perfecto español, pero con muy marcado acento extranjero me llamaba desde Suiza. Era el señor Bernhard Wenzel, entomólogo suizo especialista en mariposas, quien me contó haber encontrado a las puertas de La Bravera una especie nueva para la ciencia. Había tomado muestra del ejemplar y datos de protocolos completos, regresando a Suiza procedió al debido registro. La nueva especie de mariposa quedó registrada para la ciencia por Bernhard Wenzel, con el nombre de *Meroleuca braverae* (Gráfico No. 4). Me pidió entonces, que le alquilara la nueva cabaña que recién había construido y le atendiera en condición de huésped, pues necesitaba regresar por una semana para ampliar su investigación. Bernhard y su esposa venezolana Tatia se convirtieron así en nuestros primeros huéspedes y esta historia de la mariposa *braverae* inspiró nuestro logo. Nació así la determinación de constituir La Bravera en una posada. Afloró el emprendimiento.



Gráfico N° 4. Mariposa *Meroleuca braverae*. Fuente: Elaboración propia.

Tomamos la decisión: Nace el emprendimiento

En marzo del año 1997, asistí a un Curso sobre Turismo Rural que fue organizado por el Centro de Estudios del Desarrollo, CENDES, de la Universidad Central de Venezuela, en San Felipe, Estado Yaracuy, que tuvo como exponentes a un distinguido profesional español y a personal de investigación de esa prestigiosa institución académica. Confieso que fue la primera vez que escuché el término “Turismo Sustentable”. Aprender mis primeros pasos en turismo, asimilando esos conceptos recién aprendidos de sostenibilidad económica y productiva de una actividad turística, basada en el respeto y aprovechamiento de los recursos naturales del entorno, con la debida formación del capital humano de la zona, promoción de los aspectos culturales autóctonos e incorporación de las comunidades a los beneficios, tuvo para mí un extraordinario valor, que seguramente marcó la directriz de lo que sería la filosofía de actuación de la futura *Estancia La Bravera*. Fue tal el interés que aquella experiencia me

despertó, que contraté los servicios de asesoría de ese equipo técnico del CENDES quienes visitaron nuestra parcela e instalaciones y, con la debida formalidad, presentaron informe aprobatorio y recomendaron las condiciones para desarrollar un proyecto para la prestación de los servicios de alojamiento, comidas y desarrollo de actividades de naturaleza, con la referida orientación sustentable.

Como jefe de familia me dediqué a preparar el proyecto de lo que serían las instalaciones de nuestra posada. Recuerdo haber visitado previamente las oficinas de Corpoturismo en Caracas, ente oficial regulador de la actividad turística en el país en ese entonces. Allí me hice de las publicaciones que reglamentaban los usos, características, dotación, servicios que debían cumplir los entes privados prestadores de los servicios turísticos. Supe de la recién conformada categoría “Estancia”, creada para designar las instalaciones campestres construidas *ad hoc* para prestar los servicios de alojamiento y comidas, diferente a una “Posada” que se aplica generalmente a aquellas casas, casonas o instalaciones rurales ya existentes en los pueblos, adaptadas, ampliadas y mejoradas para prestar esos mismos servicios. Las Estancias se clasificaban de una a cuatro estrellas y tomé la debida nota para procurar cumplir las mayores exigencias y poder optar a una futura clasificación ****. De esa reglamentación tomé la idea, entre otras, de preparar una habitación apta para recibir a personas con discapacidad motora, adaptando dimensiones y detalles en el proyecto y construcción. Así se hizo.

Financiamiento, construcción, dotación, equipamiento

La Gobernación del Estado Mérida, a través de su Corporación Merideña de Turismo (CORMETUR), tenía un programa de financiamiento para la ampliación, construcción y dotación de instalaciones turísticas en el Estado. Acudí a sus oficinas y me aprobaron un crédito destinado a construir dos módulos de tres habitaciones cada uno y el módulo de comedor/cocina llamado Caney, además de los servicios adicionales de electricidad, aguas blancas y aguas servidas.

Cumplida la construcción de las obras, correspondió emprender la dotación de las instalaciones con recursos propios. Mobiliario y herrajes debieron ser atendidos de manera muy particular, porque no

era sencillo localizar muebles y pasadores que se correspondieran con el estilo campesino andino de las edificaciones y con la calidad que procurábamos. Tomamos la sabia decisión de comprar unas muestras que nos sirvieron de modelo y previa adaptación de escalas, emprendimos la fabricación con un carpintero y un herrero de la zona. Colchones, lencerías, toallas y equipamiento de cabañas, comedor y cocina. Vajillas, cubiertos, ollas y utensilios, completaron la larga lista de dotación emprendida.



Gráfico N° 5. Instalaciones y mobiliario de la *Estancia La Bravera*. Fuente: Elaboración propia.

Capacitación del personal

Con la idea de ampliar, en lo posible, mis escasos conocimientos en materia de turismo, asistí a una serie de Cursos Básicos promovidos por AVAVIT, la Asociación Venezolana de Agencias de Viajes y Turismo, dirigidos a formar personal interesado en trabajar en hoteles, agencias de viajes, posadas, líneas aéreas. En especial para quienes no tuvieran experiencia alguna en las respectivas materias. Allí tuve oportunidad de obtener esa formación básica en diversos temas del sector turismo, relacionados fundamentalmente con la atención al usuario, la prestación de servicios y la aplicación de programas informáticos para el sector, entre otros (Gráfico N° 6).

Ya estábamos en el año 2001, debía ocuparme de la formación del personal que atendiera las diversas labores de una posada, por lo que acudí al organismo oficial INCE TURISMO en la ciudad de Mérida. Allí me dieron la debida atención de la cual todavía me siento orgulloso como venezolano. Elaboraron un programa de cursos adaptado a nuestras necesidades para la formación de doce personas de la comunidad más cercana, en preferencia mujeres. Yo debía garantizar alojamiento y comida para el personal instructor. Atención al huésped, limpieza y arreglo de habitaciones, higiene y manipulación de alimentos, panadería básica, dulcería criolla, fueron algunos de los talleres teórico-prácticos dictados por docentes profesionales y con acreditación internacional certificada para los asistentes.



Gráfico N° 6. Servicio de comedor de la *Estancia La Bravera*. Fuente: Elaboración propia.

Primera experiencia

En teoría, ya estábamos preparados para comenzar a atender a nuestros primeros huéspedes y así nos propusimos hacer todos los esfuerzos para abrir al público en la temporada navideña del año 2001. Diseñamos y publicamos una modesta página en la web, elaborada en Word y con una estructura plana de una larga hoja con mis textos y algunas fotografías. A mediados del mes recibimos el contacto de quienes deberían ser nuestros primeros huéspedes: un grupo de 12 personas de Barquisimeto. Esta confirmación nos llevó a contratar el acompañamiento en la cocina de una señora docente en gastronomía que había conocido en los cursos de AVAVIT en Caracas. Buscamos atender, de la mejor manera, el muy importante aspecto de la comida para nuestros visitantes, tema que nos preocupaba

sobremanera. Viajamos a Mérida varios días antes de la fecha de alojamiento y nos abastecimos por completo de carnes, víveres, lácteos e incluso completamos la compra de utensilios para la cocina. Trabajamos intensamente con el apoyo del personal de la zona, contratado para tener todo perfectamente preparado para la recepción. Un día, antes de la llegada prevista, se me ocurrió llamar por teléfono a la señora contacto del grupo, quien muy amablemente me pidió disculpas por no haberme llamado antes para participarme que, por motivos de última hora, no podrían viajar. Nuestra sorpresa y decepción fueron mayores al caer en cuenta de que no se había hecho ningún depósito por la reserva y esa fue nuestra primera gran lección, duramente aprendida en retribución a mi falta de experiencia. Nos tocó esperar pacientemente la llegada de algunos huéspedes que nunca llegaron.

El día 1º de enero abrí el portón temprano y, mientras disfrutábamos un café, llegó una camioneta rústica de donde descendieron dos parejas vestidas al estilo safari, equipados con binoculares y cámaras fotográficas. Muy entusiastas celebraron nuestra iniciativa y nos contaron ser observadores de aves con experiencia en la zona. Estuvieron un rato curioseando aves, ordenaron unos cafés y se retiraron con la promesa de volver, como en efecto lo hicieron años después. Eran miembros de la Fundación Audubon, la prestigiosa organización mundial que agrupa a los observadores de aves.

Al siguiente día no aguanté y me fui temprano para Mérida. En la ciudad me dirigí al Hotel Chama, clásico hotel merideño recién remodelado en ese entonces. Allí funcionaba una Agencia de Viajes cuya encargada había sido particularmente atenta y amable cuando, un mes atrás, me le había presentado llevando unos volantes elaborados para hacer publicidad a La Bravera. Le expliqué lo sucedido con mi frustrada primera venta. Me recomendó que esperara que, a eso de las 5 pm, allí mismo en la recepción del hotel, era cuando ya se habrían recibido todas las reservaciones y empezaban a rebotar personas y familias en busca de alojamiento. Efectivamente, al final de la tarde estaba con mis volantes ofreciendo los servicios de La Bravera a aquellas personas que rebotaban de la recepción del hotel. Entrada la noche, comenzó a llover. Y como a las 9 de la noche acordé con un grupo de 12 personas que venían de Barquisimeto (¿casualidad?) y otra pareja con un niño de San Cristóbal. Les expliqué que estábamos a poco más de una hora y que debían seguirme confiadamente, aún el aguacero. Viajamos en caravana de 5 carros con 15 huéspedes y llegamos casi a las 11 de la noche, cenaron, descansaron y disfrutaron tres días espectaculares en La Bravera y sus alrededores. La familia tachireense se quedó un par de días más. Esa fue nuestra inauguración como posada y como

posaderos.



Gráfico N° 7. Fachadas externas de la *Estancia La Bravera*. Fuente: Elaboración propia.

Experiencias colaborativas, de asociatividad y de alianzas

Ecoaliados: Convenio con Andígena

Desde nuestros comienzos tuvimos siempre la preocupación por saber aprovechar los valiosos recursos naturales de fauna y flora del entorno nuestro, para ambientar y promover la actividad turística, cuidando esa naturaleza del bosque nublado, frágil y biodiversa, conforme a los postulados del turismo sustentable aprendidos y recomendados por quienes nos asesoraron inicialmente. Conocimos la existencia de la Fundación Andígena, institución privada merideña, dedicada a

investigar, divulgar, promover la protección de la fauna silvestre andina amenazada de extinción. No dudamos en firmar un convenio de cooperación mutua mediante el cual apoyamos un par de proyectos de investigación dirigidos a la protección del Oso Frontino *Tremarctos ornatus* y de la Ranita Amarilla de La Carbonera *Atelopus carbonerensis*, especies de la zona en evidente peligro de extinción. El primero de ellos sobrevive en este su hábitat natural, no así la ranita que ha sido imposible de localizar y se presume extinguida. Esta relación con Andígena se mantiene activa en nuestro empeño compartido por la protección del biosistema andino.



Gráfico N° 8. Oso frontino. Fuente: Elaboración propia.

No fue sino hasta los carnavales del año 2003 cuando vimos por primera vez La Bravera totalmente llena. Vino la época de Semana Santa de ese año y recibimos, entre otros distinguidos huéspedes, un grupo estupendo formado por fotógrafos profesionales de Caracas, 18 en total. Con ellos tuvimos una vivencia que vale la pena mencionar. El último día me tocó atender la cena tempranera de ese grupo y preparé por primera vez, un plato familiar con receta de vieja data. Consistió en un hervido de gallina muy especial, preparado y presentado de manera muy particular; la reacción fue espectacular, ovación incluida. Nos felicitaron por ser un plato criollo único, que no se conoce comercialmente y que debería ser, en su opinión, plato emblemático de nuestra cocina. En efecto, lo seguimos ofreciendo con idéntico resultado. En adelante decidimos asumir directamente la dirección de

la cocina y la elaboración de todas las comidas. Aun así, nunca nos cerramos a la idea de contratar los servicios de personas con conocimientos y experticia en la preparación de comidas dentro de nuestro estilo.

En marzo de 2004 recibimos la visita de un par de huéspedes, Keiron Mayora y su hija adolescente, Ariana. No imaginamos nunca la relación de afinidad y amistad que de allí surgiría por ser extraordinario profesional del diseño gráfico y mejor amigo. Se hizo autor de nuestra página web www.estancialabravera.com, considerada la página web más completa de una posada por la especializada revista Río Verde; está traducida a tres idiomas y recoge el esfuerzo conjunto de grandes profesionales de la ciencia y la ecología. Desde entonces, Keiron maneja todo lo relativo a nuestra imagen empresarial y nuestro esfuerzo promocional.

Estancia musical *La Bravera*

La Bravera continuó sus operaciones ininterrumpidas y en diciembre del 2005 organizamos la visita de un grupo familiar muy distinguido y completo: 16 personas de tres generaciones: abuelos, hijos y nietos. Recibimos el nuevo año con nuestra acostumbrada Cena Especial de Fin de Año y atracciones populares tradicionales de la zona: baile de San Benito con sus tambores, fuegos artificiales de baja intensidad y quema del Año Viejo; fiesta y baile familiar. El día anterior a la partida prevista para el regreso, se me acercó uno de los señores de segunda generación, padre de algunos de los niños, y me contó que él era músico de profesión, oboísta y Director para el momento de la Orquesta Filarmónica de Caracas, que había estudiado música en París y en un par de oportunidades había podido disfrutar de un evento estudiantil denominado el Verano Musical, en el cual se organizaba una semana de paseo a algún hermoso lugar de la provincia francesa, donde se alojaban en un castillo medieval y allí cumplían una rutina donde compartían clases especializadas en su instrumento y diversión vacacional. Me dijo que siempre había querido organizar algo así en Venezuela, pero no había encontrado el sitio apropiado para un evento de esas características, salvo ahora cuando había conocido *Estancia La Bravera*, por lo que estaba convencido de que allí sería perfecto desarrollar ese evento. Trabajamos para organizar la *Estancia Musical La Bravera* para agosto de ese año 2006, con

asistencia de cinco músicos clásicos de primera línea, profesores del Colegio Emil Friedman de Caracas. Asistieron 24 alumnos, entre ellos el menor era un niño de 9 años, merideño natural de Santa Cruz de Mora y considerado un prodigio en el violín. Se cumplió así el evento al cual se incorporó la comunidad porque todas las tardes de esa semana, después de los alumnos haber recibido sus clases particulares y haber practicado sus instrumentos dispersos por los espacios y jardines de *La Bravera*, se ofrecía un concierto abierto a la comunidad vecina. Fue toda una experiencia muy gratificante que recordamos recientemente al ver un video viralizado por las redes, en el que un joven interpreta con su violín *Un solo del Pajarillo venezolano*, desde un balcón madrileño, en medio del confinamiento por efectos del virus que causó estragos. Ese joven resultó ser el niño prodigio de la *Estancia Musical La Bravera*. Realmente muy satisfactorio. Cabe mencionar que en esa época de los años 2006-2007 contamos con la muy valiosa colaboración, como empleados, de un grupo de alumnos de Turismo del Hotel Escuela de Mérida, quienes aportaron conocimiento y frescura al trabajo de atención y buen servicio a los huéspedes de *La Bravera*.

Nuestros mejores huéspedes permanentes: los colibríes

Muy queridos primos tienen una venta de alimentos e insumos para mascotas en la ciudad de Mérida, y por el año 2008 me regalaron una curiosidad que les llegó a su negocio: un envase alimentador para colibríes que resultó, en el génesis de lo que con el tiempo se convertiría en el mayor atractivo natural de nuestra estancia. Varias decenas de colibríes que habitan en nuestros jardines, y en las cercanías del bosque nublado, permanecen ahora en los laterales de nuestro caney comedor, libres y permanentemente atraídos por los varios alimentadores que mantenemos para ellos, cargados con una solución acuosa dulce, semejante al néctar de las múltiples flores naturales de nuestros jardines. Una impresionante variedad de hasta 16 especies diferentes de colibríes han sido vistas e identificadas por especialistas observadores de aves que nos han visitado, lo cual constituye un verdadero tesoro natural que cuidamos celosamente, a pesar de los costos y atenciones que ello genera.

En cualquier momento, un visitante nuestro sin ningún conocimiento ni experticia puede identificar al menos seis u ocho colibríes de diferentes especies.

Estancia La Bravera ya es reconocida por observadores de aves como sitio de especial interés a nivel mundial para la observación de colibríes por su diversidad. Recordemos que el colibrí es ave exclusiva del continente americano.

Chocolateros franceses

En noviembre del año 2009, recibimos un grupo de distinguidos huéspedes franceses, invitados especiales por Valhrona, la más importante empresa fabricante de finos chocolates en Francia. La historia previa a esa visita es que esta empresa investigó muy seriamente sobre el origen de una variedad de cacao venezolano muy famoso durante la época colonial, el cacao *Porcelana*, superior en aroma y calidad al ya súper reconocido cacao venezolano variedad *Chua*. Este cacao es originario de las zonas altas del Sur del Lago de Maracaibo y allá llegaron enviados de esta industria francesa para tratar de localizar alguna plantación de esta extraordinaria variedad, con resultados muy negativos. La variedad estaba prácticamente extinguida a no ser por unas pocas plantas que lograron ubicar, y adquirir para llevar a laboratorios franceses a fin de ser reproducida. Así prepararon una plantación en alguna zona tropical africana con muy pobres resultados, por lo que decidieron, a pesar de múltiples inconvenientes, regresar al Sur del Lago de Maracaibo, adquirir unas tierras y llevar adelante un programa para la producción y exportación a Francia de su cacao *Porcelana*, dedicado entonces a la elaboración de finísimos chocolates para el mercado europeo y exportado mayormente al Japón. Para promocionar sus finos productos invitaron a Mérida un grupo conformado por tres famosos Maestros Chocolateros franceses, además de un pequeño grupo de periodistas, quienes se hospedaron en La Bravera durante tres noches, acompañados por el Señor Embajador de Francia en Venezuela. Desarrollaron actividades en las instalaciones de su finca ubicada cerca de Tucaní y, en los espacios del Jardín Botánico de Mérida, la 1ª Feria del Cacao y el Chocolate. En *La Bravera* salimos adelante para atender las comidas de tan distinguidos y exigentes comensales. En una de las cenas ofrecimos el hervido de gallina de la vieja receta andina de mi madre con excelentes resultados, al punto que uno de los grandes chefs, se instaló en nuestra cocina a pedir detalles de la elaboración de ese plato preparado con ingredientes muy exóticos para ellos como, recuerdo entre otros, el uso del onoto para dar color a

la gallina horneada. Después supe que había pedido ir al Mercado Principal para comprar allí un kilo de onoto en grano para llevar a Francia. Este mismo chef, estuvo encargado de grabar un comercial de Valhrona para ser publicitado en Japón, y quedó encantado con los detalles de ambiente y utensilios que usamos en *La Bravera*: ollas de barro, paletas y cucharas de madera, que resultan además sumamente fotogénicas y atractivas para sus filmaciones. Tuvo el gesto generoso de invitarme, usando mi delantal de *La Bravera*, a participar activamente en el comercial, respondiendo en francés cortas frases muy ensayadas por mí. Fue una bonita experiencia que se repitió al año siguiente cuando regresaron los señores de Valhrona, esta vez con una veintena de periodistas de distintas partes del mundo.



Gráfico N° 10. Utensilios de cocina utilizados en la *Estancia La Bravera*. Fuente: Elaboración propia.

Hacia el turismo académico: Jardín Botánico *La Bravera*

Considerando la reserva natural propia de la zona donde se asienta la Estancia, ese mismo año 2010, el agroturismo *Estancia La Bravera* incursionó en el ámbito del turismo académico o científico, al concretarse un convenio de cooperación con la Fundación Jardín Botánico de la Ilustre Universidad de Los Andes, según el cual se designó nuestra firma *Estancia La Bravera* como “Jardín de Educación para la Conservación Ambiental” con el criterio de Jardín Botánico Satélite. Esta iniciativa partió del entonces director de esa institución, quien evaluó junto a su equipo profesional la enorme diversidad y las condiciones de conservación de las especies vegetales existentes en el bosque nublado y jardines contenidos en su espacio. *La Bravera* pasó a colaborar con alojamiento y facilidades para alumnos de Biología de la ULA durante la realización de tesis de pre y postgrado relacionadas con su capital vegetal y su interacción con la fauna silvestre. El Jardín Botánico asesora a *La Bravera* en inventario e identificación de especies y elaboración de material didáctico y educativo para la conservación, difusión y educación ambiental dirigido a la comunidad, escuelas, liceos y universidades del Estado Mérida.



Gráfico N° 11. Logo diseñado para la *Estancia La Bravera*, como jardín botánico. Fuente: Elaboración propia.

Circuito de la excelencia

En octubre de 2011, se concretó el ingreso de *Estancia La Bravera* como miembro activo del Circuito de la Excelencia, Asociación Civil que reúne las mejores posadas de Venezuela bajo el más amplio y estricto criterio de calidad. Pertenecer al *Circuito de la Excelencia* conlleva la obligación de alcanzar y mantener alta valoración de sus instalaciones, equipamiento, dotación, prestación de servicios, organización, metodología del trabajo, adiestramiento del personal, cumplimiento de registros y obligaciones en un marco de respeto y aprecio por la comunidad a la cual se pertenece, al medio ambiente y a los valores culturales locales. Compartir esta asociación de manera formal y participativa, nos ha llenado de extraordinarias experiencias y relaciones con otras organizaciones del

turismo nacional, de los medios de comunicación, de la academia y, lo más importante, del turista nacional e internacional que viaja por Venezuela deseoso de conocer nuestro hermoso país. Y disfrutar de su gente, sus paisajes, su gastronomía, sus costumbres, con la garantía de un excelente servicio. Contratar los servicios de cualquier posada del Circuito, asegura completa satisfacción acorde con una exigente expectativa en atención, limpieza, mantenimiento, seguridad, gastronomía y actividades en el entorno. El cumplimiento de nuestras obligaciones como empresas prestadoras de servicios turísticos está formalizado en un instrumento técnico-administrativo, creado específicamente para nuestra Asociación por FONDONORMA, organismo encargado de la Normalización y Certificación en los sectores industrial y de servicios en Venezuela. Ellos diseñaron y elaboraron, con el apoyo y asesoramiento del Circuito de la Excelencia la NORMA ENTEC 01 que establece los requisitos mínimos de infraestructura, funcionamiento y prestación del servicio de hospedaje para las posadas pertenecientes al Circuito. Tenemos un Manual de Procedimientos de obligatorio cumplimiento, donde se establecen procesos y registros para cada actividad, sujetos a revisión y certificación periódicas por parte de FONDONORMA.



Gráfico N° 12. Logo circuito de la excelencia de La Bravera. *Fuente:* Elaboración propia.

Otras relaciones de colaboración

Desde nuestros comienzos, la *Estancia La Bravera*, ha procurado mantener una relación de intercambio y colaboración con instituciones que pertenecen al patrimonio máspreciado y respetado de nuestra sociedad. Nuestros espacios han estado disponibles en múltiples oportunidades, y siguen estándolo para eventos de la Universidad de Los Andes, del instituto Universitario Tecnológico de Ejido, de la Escuela Granja de Mistajá, de la Iglesia Católica y sus parroquias, sus seminarios, su obra educativa de los colegios Fe y Alegría, particularmente con el Colegio Timoteo Aguirre Pa, de San Javier del Valle. Lo hacemos convencidos de nuestra obligación que como empresa tenemos para ayudar al mejor desarrollo de nuestra comunidad, del Estado y del país. Todos somos responsables.



Gráfico N° 13. Logo de fé y alegría en *La Bravera*. *Fuente:* Elaboración propia.

Todo cambió. Adaptémonos.

Dada la novedosa experiencia del cambio radical en las relaciones personales y empresariales del planeta por efecto de la pandemia y el prolongado confinamiento vivido por la humanidad entera, sabemos que todo cambió y debemos, desde ya, reorientar las condiciones de operación y prestación de nuestros servicios, adoptando nuevas normas en conceptos nuevos como el distanciamiento social y la Bioseguridad, con propuestas creativas e innovadoras que aseguren certidumbre y confianza en los

productos y servicios que ofreceremos.

¡Ahora es cuando debemos seguir emprendiendo!

Conclusiones

La *Estancia La Bravera* puede constituirse en un ejemplo de emprendimiento empresarial no solo para el sector turístico, pues basa su éxito en el esfuerzo sostenido por un equipo de personas, que se trazó un objetivo claro e hizo realidad un sueño que nació por circunstancias que fue mostrando la vida y que se procuró aprovechar para, en definitiva, generar un producto que muestra un pedacito de nuestra geografía con sus admirables condiciones propias de natural belleza. Y que presta un servicio turístico de atención personalizada y que finalmente crea beneficios concretos para el emprendedor, su familia, su comunidad, el país y el mundo.

En mi caso particular, significó un cambio radical en mi objetivo de vida, pues pasé de ser un ingeniero civil en ejercicio, constructor, modestamente exitoso, a ser posadero, gerente, motivador, cocinero, con resultados muy satisfactorios, en definitiva, porque descubrí en mí, entre otras muchas cosas, una inmensa vocación de servicio que desarrollo y expreso a satisfacción de cada huésped, y que me da enorme retribución, tal vez por aquello de que hay más felicidad en dar que en recibir.

Menciono y resumo a continuación los que considero que se constituyen aciertos en las decisiones tomadas a lo largo de nuestra experiencia, extraídas de mi anterior relato:

En cuanto al turismo rural: Haberme centrado y visualizado en la parcela comprada. Un lugar que nos cautivó cuando lo conocimos: “el ambiente rural muy tranquilo, el clima bastante fresco, el aire puro, la frondosa vegetación.”.

Criterios de sostenibilidad: Aplicar celosamente desde el comienzo el criterio de procurar la menor intervención posible del bosque, evitando el tumar árboles y colocar la casa lo más adentro posible del terreno; esta fue la clave para alcanzar la armonía entre las edificaciones de la posada y la naturaleza circundante. Tomar el agua que surte la estancia de una naciente cercana dentro de la montaña y disponer de un sencillo sistema de tratamiento de las aguas servidas. Estos aspectos son

sumamente apreciados por los turistas extranjeros que valoran los recursos naturales y la ecología.



Gráfico N° 14. Atención personalizada de La Bravera. Fuente: Elaboración propia.

Respetar e involucrar a comunidades y manifestaciones locales: Utilizar mano de obra local y edificar la estancia toda en el estilo arquitectónico campesino andino, aplicando técnicas artesanales de construcción y procurando el uso de materiales nobles de la zona. Haber emprendido directamente la fabricación de muebles y herrajes, demostrándonos que sí somos capaces de elaborar localmente mucho de lo que necesitamos. Colaboramos a crear fuentes de trabajo y generamos ingresos para vecinos de nuestra comunidad.

Identificación de oportunidades en el entorno: Atender las dos experiencias que marcaron lo que a la larga sería la decisión de construir la posada: la llamada telefónica desde Suiza y el encuentro

mañanero con los observadores de aves.

Capacitación y actualización: Asistir al Curso sobre Turismo Rural organizado por el CENDES de la Universidad Central de Venezuela (UCV), en el cual entendí la importancia de aplicar los conceptos del Turismo Sustentable, así como contratar los servicios de asesoría de ese equipo. Haber procurado orientación de CORPOTURISMO para la definición y aplicación de la categoría Estancia. Haber asistido a los cursos de AVAVIT para mi formación básica. Haber acudido al INCE Turismo para procurar la capacitación técnica de nuestros futuros empleados, mejorando su nivel educativo y creando expectativa cierta de mejoramiento personal y familiar.

Apertura al financiamiento externo: Haber acudido a CORMETUR para tramitar solicitud de crédito para la construcción de la posada.

Estrategia de alianzas y asociatividad: Firmar y ejecutar convenio con Andígena para la investigación de especies amenazadas. Compartimos preocupación con la comunidad y sembramos conciencia de conservación.

Firmar y ejecutar convenio de cooperación con la Fundación Jardín Botánico de la ULA. Afirmamos nuestra vocación conservacionista que mostramos con orgullo a la comunidad y a las instituciones educativas del Estado Mérida.

Habernos hecho Miembro Activo del Circuito de la Excelencia, para trabajar en equipo con quienes comparten nuestra filosofía empresarial, de imponernos el concepto de la calidad en toda nuestra oferta del servicio turístico.

Abrir nuestros espacios al uso y disfrute de organizaciones sociales y comunidades organizadas, convencidos como estamos de nuestra disposición a colaborar con muchas nobles causas que existen.

Profesionalización y apertura a los servicios profesionales: Incorporar los servicios de un experto diseñador gráfico para elaborar y mantener nuestra página web, convertida en el principal vehículo de marketing y captación de huéspedes, cargada de variada información, referencias visuales y testimoniales, todo lo cual muestra al público la verdadera esencia de la *Estancia La Bravera*.

Adaptación y reinversión: Decidir actuar en la inmediata adaptación de las operaciones y servicios que prestamos, para atender debidamente los nuevos requerimientos que en materia de

Bioseguridad se impondrán a nuestros establecimientos.

De todo esto se desprende que son múltiples las decisiones que se toman a lo largo de un emprendimiento, que algunas responden a oportunidades que la mayoría de las veces se presentan sin buscarlas; otras responden a conceptos de principios y valores aprendidos y de los cuales no siempre tenemos plena conciencia, pero están ahí. Muchas han sido producto de consultas y aprendizajes con personas o entes públicos o privados que representan la experticia en determinada materia. Todas ellas demuestran, con el tiempo, que el trabajo y la constancia constituyen los más nobles valores que acompañan a todo emprendedor. Alguien me comentó alguna vez: *“Tanto la buena fortuna, como el trabajo duro, juegan una parte fundamental en el negocio”*. No está demás, entonces, desearnos buena suerte.



Gráfico N° 15. Paisajes que bordean la *Estancia la Bravera*. Fuente: Elaboración propia.

Bibliografía

- Cardinale, P. (2000). El ecoturismo hacia un desarrollo sustentable. En F. Briceño (Ed.) *Turismo 2020*, (pp. 87-96). Caracas: IESA.
- Casasola, L. (2002). *Turismo y ambiente*. México: Serie Turismo Trillas.
- Cujía-Guerra, E., Pérez-Rojas, S. y Maestre-Córdoba, D. (2017). Ecoturismo, educación, ciencia y tecnología, factores de desarrollo sustentable: caso La Guajira, Colombia. *Educ. Humanismo*, 19(32), pp. 174-189. DOI: <http://dx.doi.org/10.17081/eduhum.19.32.2540> Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/6395359.pdf>
- Da Silva Sousa, L. (2006). *Turismo e desenvolvimento local sustentável na Paraíba*. Recuperado de: <http://www.eumed.net/libros/2006b/lss/>
- Eber, S. (1992). *Beyond the Green Horizon: A Discussion Paper on Principles for Sustainable Tourism*. Godalming, UK: Worldwide Fund for Nature.
- Gligo, N. (2001). *La dimensión ambiental en el desarrollo de América Latina*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile.
- Jones, J. (1992). *Desarrollo y ecoturismo*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- Molina, S. (2004). *Turismo y ecología*. Serie Turismo Trillas. México: Editorial Trillas.
- Morillo, M. (2015). *Calidad en los servicios Turísticos*. Colección de textos universitarios. Sello Editorial Publicaciones del Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes. Venezuela.
- Zamora, F. (2004). *Turismo alternativo*. México. Trillas.

IV PARTE

Geoturismo, sostenibilidad y educación para el turismo

CAPÍTULO 16

Geoturismo, un acercamiento de la geografía a la transdisciplinariedad

Irma Guillén C.¹ y Ceres Isabel Boada-Jiménez²

Introducción

El turismo ha registrado un crecimiento importante y creciente desde mediados del siglo pasado, lo cual lo ha convertido en una de las actividades más próspera de la economía mundial. La transición de la sociedad de la postguerra implicó un rápido proceso de urbanización, un aumento en los niveles de vida de la población, cambios importantes en los medios de comunicación y transporte y significativos cambios sociales y laborales, principalmente la implementación de las vacaciones pagadas. Este proceso impulsó, a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado, que el turismo pasara de una actividad elitista a un fenómeno social de masas, con impacto tanto en la vida cotidiana como colectiva y, por tanto, en las economías nacionales (Lins, 1997, Salvo, 1997, y Guillén, 2000b).

El dinamismo de este proceso ha significado, también, el interés por el turismo desde distintas perspectivas. A partir de la sencilla conceptualización de que el turista es una persona que viaja y per-

¹ Geógrafa/ULA, 1970 y Ph.D Universidad de Lund, Suecia. Profesora Titular Jubilada. Investigadora del Instituto de Geografía y Recursos Naturales Renovables, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales de la Universidad de Los Andes, Venezuela. irmaguil@ula.ve irmaguillenc@gmail.com

² Geógrafa/ULA, 1974 y MSc en Planificación del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela. Profesora Titular. Investigadora de la Escuela de Geografía, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales de la Universidad de Los Andes, Venezuela. ceresboada51@gmail.com ceres@ula.ve Ambas son miembros del Grupo GEOTUR.

nocta en otro sitio distinto a su lugar de residencia para disfrutar del ocio, se ha desarrollado toda una diversidad de visiones sobre la actividad turística. Diversidad que incluye estudios sobre el ocio, tiempo libre, recreación, agentes, clasificaciones, motivaciones, conductas sociales y psicológicas, demanda y oferta, mercadeo, publicidad, políticas turísticas y efectos ambientales del turismo, todo lo cual ha estimulado estudios disciplinarios sobre turismo desde la economía, la sociología, la ciencia política, la psicología y la geografía del turismo.

Una revisión de la evolución del turismo desde la geografía puede ser un contexto que permita deducir si esta ciencia lo ha hecho solo como disciplina o si en su desarrollo ha incorporado o fusionado conocimientos desde otras disciplinas para conseguir explicaciones más amplias sobre el ocio-recreación-turismo, los cuales, vistos en sus interrelaciones formando una unidad, pueden entenderse como su objeto de estudio. De esto trata este trabajo.

Ocio, recreación y turismo

El ocio

Se considera, generalmente, que el turismo se enmarca en un contexto mayor, el ocio, entendido como una forma de comportamiento en el tiempo, condicionada o influida por el consumo y el empleo del que disponen las personas en el sistema social en el cual desenvuelven su vida. Es así que, como posibilidad humana, el ocio se define de formas distintas, según la etapa histórica a que se haga referencia y desde la posición paradigmática desde la cual se explique.

Así, por ejemplo, para los antiguos griegos el ocio era entendido como el estado de la mente de ciertos hombres dedicados al oficio de pensar, de la reflexión filosófica sobre la vida, las ciencias y la política. Se ponía énfasis en la búsqueda de lo considerado virtuoso y de altos niveles de conciencia, autonomía y autorrealización, como bases de la felicidad. Desde esta perspectiva, el ocio, en todo caso, debía conllevar dignidad y la práctica propuesta estaba relacionada con el retiro al campo en cuya tranquilidad se buscaba la introspección en la vida rústica y la contemplación de la naturaleza o en el com-

partir en espacios culturales urbanos o de reunión, como los baños de vapor. (Segura y Cuenca, 2007)

En estas sociedades el tiempo de ocio para la mayor parte de la población era esporádico así que quienes gozaban del privilegio eran individuos que se diferenciaban del ciudadano, del esclavo y del extranjero, quienes realizaban el trabajo sostén de la sociedad. Paralelamente a estas formas de realizar el ocio, en la sociedad griega también destacaron las actividades de ocio dedicadas a la preparación física de los atletas, quienes también buscaban un acercamiento a niveles superiores de perfección y lo expresaban en importantes competencias deportivas. Al igual que las festividades relacionadas con los honores a sus dioses y las actividades artísticas, como la música y el teatro. Fue un ocio que se puede diferenciar en lo lúdico, lo festivo y lo cultural. (Segura y Cuenca, 2008). Sin duda, fue un ocio muy productivo si consideramos los aportes a la filosofía, a la ciencia, a las artes y al deporte y, por tanto, puede ser considerado un ocio activo que requiere esfuerzo y dedicación.

En esta apretada síntesis no se puede dejar de lado que en esta sociedad también se entendió el ocio como descanso y diversión en busca de placeres y comportamientos hedonistas, una postura que también tuvo sus fundamentos filosóficos y que generó importantes debates en los círculos griegos. Entre ellos, los epicúreos sostenían la necesidad del placer como parte del equilibrio del cuerpo y el espíritu, lo cual fue comprendido en el contexto social y político de la época y tuvo expresiones en el teatro y la comedia. (Segura y Cuenca, 2008).

En la antigua Roma, al igual que en la Grecia clásica, la mitología, con sus características políticas, jerárquicas y estructurales, la conformó como una civilización caracterizada por su poderío militar y económico. (Segura y Cuenca, 2008). Durante los largos siglos de esta civilización y en la sucesión de dinastías con diferencias en su forma de gobierno, el ocio era considerado tiempo de descanso del trabajo, dedicado a la recuperación de energías para la vuelta al trabajo. Se desarrolla en esta sociedad el ocio cultural, aquel dedicado a las actividades reflexivas rurales, a las fiestas de ofrenda a los dioses y sus mitos, y que progresivamente generó una amplia gama de actividades artísticas, expresadas en festivales de música, de poesía, en el teatro y el circo (Kortanje, 2008). Es el ocio activo de las elites intelectuales que sigue muchas de las características griegas referidas a la meditación y la contemplación (Segura y Cuenca, 2008).

Sobresale, sin embargo, el uso del ocio en espectáculos de masas, como espectadora de las carreras de carros tirados por caballos, luchas de gladiadores, juegos troyanos, cacería, combates navales, juegos de azar y las famosas termas romanas. Eran actividades que permitían la participación amplia de la población, ya que las restricciones eran levantadas y los esclavos temporalmente liberados. El rasgo dominante en estos espectáculos era el valor y la destreza física, los cuales fueron tornándose crueles. (Segura y Cuenca, 2008). Este sería el ocio inactivo, en el cual las personas comunes se divierten en el espectáculo, pero sin ser partícipes o ejecutantes directos del mismo.

Con estos ejemplos puede considerarse que, desde tiempos conocidos, el ocio parece entenderse como un tiempo libre de actividades laborales u obligatorias y que puede diferenciarse desde dos perspectivas. Una, la interpretación del ocio como un descanso placentero, realizado frecuentemente de forma pasiva, con abundancia de amenidades con rasgos hedonistas y, otra, como el cultivo y ampliación de conocimientos en una afición o área de interés, en forma agradable y reposada. Esta segunda forma de ocio se considera proactiva y requiere esfuerzo, perseverancia y participación del individuo y puede expresarse en una dedicación a cultivarse intelectual y espiritualmente, contemplar y mejorar el conocimiento a través de la introspección (sobre si mismo o con preguntas trascendentales de la vida) o la contemplación de la naturaleza. En la vida cotidiana, el ocio conserva su compleja flexibilidad, su ambivalencia, en función de la filosofía de vida practicada por los individuos.

Además de esta ambivalencia, destaca también en estos ejemplos la diferenciación de su concepción y práctica por grupos sociales, es decir, de la conformación de las clases o grupos sociales que caracteriza a la sociedad. En la sociedad griega antigua, se señala, a partir de algunos de sus pensadores, un desprecio por el trabajo manual o embrutecedor, como también se le denomina, en contraposición al realizado por los ciudadanos libres, dedicados a la filosofía y la contemplación (Segura y Cuenca, 2008). En la Roma imperial, según Korstanje (2008 p. 14), las prácticas durante el ocio o tiempo libre.... “conformaban toda una estructura comercial que no solo tenía como objetivo el entretenimiento del pueblo romano sino también el mantenimiento ideológico de la romanización”. Resalta este investigador, en este período imperial, (a) la tendencia a organizar distintas actividades como modo de apoyo político y de distensión de tensiones sociales, (b) la disonancia entre la actuación pública y las prácticas privadas del ocio de la clase gobernante y (c) el disfrute de gran variedad de actividades por

los grupos privilegiados. En ambos casos, el acceso al ocio dependía de ciertas condiciones educacionales, socioeconómicas y políticas, lo cual constituía un privilegio reservado a una parte de hombres libres.

Estas consideraciones conceptuales y prácticas permiten una aproximación a los orígenes y evolución del ocio en las sociedades occidentales, ya que no solo describen las actividades del tiempo ocioso, sino que se desplazan más allá de la visión pragmática, hacia la investigación de las ciencias sociales.

Desde este enfoque, se asume que desde los estadios más antiguos hasta la sociedad industrial moderna han existido diferenciación en clases sociales, cada una con características y tareas propias. Es así como se considera que en períodos históricos más recientes, como el período del capitalismo industrial, el ocio es tiempo sustraído al trabajo, disfrutado de formas distintas por los grupos sociales. Desde principios del siglo XX ya se señalaban las características ociosas de la clase económicamente dominante en la estructura social y las luchas de los trabajadores por el acceso al ocio. En el transcurrir del siglo, el ocio fue visto desde una perspectiva psicosocial, pragmática, según la cual el ocio o el no-trabajo sirve para el descanso, la diversión y el desarrollo de la personalidad, como una elección natural de actividades voluntarias (descanso, diversión, información, formación desinteresada, participación social voluntaria) luego de terminar las obligaciones profesionales, familiares y sociales.

Desde la perspectiva del trabajo como un ambiente autoritario, el ocio puede interpretarse, también, como la libertad, el abandono de la ética del trabajo por la ética del ocio, en la cual el primero (trabajo) se convierte en el medio para conseguir el segundo (ocio). Esta separación significa que durante el ocio el individuo se libera de la seriedad autoritaria del trabajo, expresada en los reglamentos y el fetiche de la empresa, y realiza actividades con otros valores que solo puede expresar fuera del lugar de trabajo. Pero, también, significa que el ocio se asocia al consumo, frecuentemente estimulado por los medios de comunicación. (Osorio, 2005).

Esta discusión sobre el ocio como consumo ha dado origen a una concepción del ocio como consumo alienado, ya que se considera que el hombre, como trabajador en un ambiente mecanizado, disminuye su significado como productor y lo aumenta como consumidor, con influencia de los medios de comunicación que estimulan la creación de necesidades. Necesidades que pueden inducir a que el

placer deje de ser un disfrute humano para ser convertido en una negociación, una compra, una relación de oferta-demanda (Osorio, 2005 p. 29). En opiniones más extremas, Adorno (2004, p. 54) citado por Álvarez opina que con el progreso técnico y las comunicaciones se produce una cosificación del espíritu, ya que el individuo, o la masa, han sido privados por generaciones de tiempo libre, de posibilidades de expresión y de creatividad, y de formación crítica y cultural, todo lo cual les limita el disfrute del tiempo libre y les impulsa a consumir la propuesta turística enmarcada en el negocio del ocio. Es una postura que, según estos investigadores, deja manifiesto la importancia del consumo como función principal del tiempo libre debido a la débil o nula formación crítico-cultural y al estímulo a la igualación de los gustos en las actividades del ocio, lo cual permite que la industria cultural manipule e ideologice el uso del tiempo libre.

La recreación

Se entiende, en todo caso, que el tiempo de ocio o no-trabajo es usado en acciones realizadas por el ser humano en la búsqueda del estado apacible y satisfecho del ánimo y el placer, expresado y sentido en deleite, disfrute, goce, satisfacción, complacencia, beneplácito, diversión, entretenimiento, esparcimiento, alegría, producido por un “algo” o por todo “aquello” que excita nuestra satisfacción y alegría y que percibimos por los sentidos. Es la búsqueda de un “algo” o “aquello” que se realiza a través de acciones y actividades recreativas y que desarrolla representaciones sociales. Un “algo” o un “aquello” que se realiza en una actividad o experiencia elegida voluntariamente por las personas para experimentar satisfacción, valores personales o sociales (Morandi e Castanha, 2000). Es decir, que el ocio implica el tiempo usado para recrear (re-crear) y para recrearse (re-crearse), frecuentemente acciones inseparables porque se pueden realizar actividades recreativas para recrearse y/o para recrear a otros, a veces hasta simultáneamente. Y son acciones que, con el objetivo de recrear y/o de recrearse, estimulan la creación, diversión, alegría, deleite, renovación de cuerpo y espíritu, de manera consciente, aunque puede ser de forma fugaz y momentánea.

Entre las acciones recreativas se incluyen actividades agradables, disfrutables y socialmente aceptadas, como las actividades deportivas, artísticas, culturales, sociales e intelectuales y se considera

que es una elección voluntaria con el ánimo de recuperar fuerzas, físicas y espirituales, y el deseo de hacer algo diferente al trabajo y personalmente más satisfactorio. Son actividades que, como señalamos, ya ocupaban el tiempo libre de los griegos y los romanos y sobre las cuales descansa la recreación activa o pasiva de las personas y que las introduce en una zona lúdica que estimula su integridad humana. Se considera que para los niños es una contribución a su desarrollo integral (físico, social, intelectual); para los jóvenes el desarrollo de su independencia, la acción y la aventura y para los adultos el estímulo a la armonía, la salud y el descanso activo. (Pérez, 2010). Es, por tanto, una actividad que interesa a todas las edades y que, en el caso de la población trabajadora, es una actividad de descanso y liberadora del trabajo con efectos de bienestar físico, psicológico y social. Las personas se incorporan a un estado transitorio de contemplación y goce entre su realidad psíquica interna y la externa, lo cual propicia la libertad y creatividad humana (Espejo y López, 2007).

Se deduce, entonces, que la recreación está ligada a las actividades o experiencias elegidas por cada persona o familia. Sin embargo, aún cuando las actividades son un medio recreativo, la esencia recreativa es conferida por la persona misma al elegir y participar en la práctica, al ser receptivo a la misma. Esta actitud receptiva muestra la satisfacción, el disfrute, el reconocimiento, la autorrealización y otros valores, muchas veces de carácter muy sutil, los cuales evidencian la naturaleza humana, su estructura anatómica, su inclinación psicológica, sus emociones y deseos de gratificación mental y emocional. La recreación es, entonces, el efecto, la condición de satisfacción y placer, resultante de una experiencia muy particular vivida por la persona en tiempos de ocio.

Pero la recreación es una experiencia que pueden compartir muchas personas, lo cual da origen a muchas formas de encuentro, asociación, expresión de un amplio abanico de oportunidades y opciones sociales, creando, así, espacios sociales. Espacios de diversión, descanso, expresión cultural, expresión deportiva, entre otros, los cuales pueden servir, también, como espacios de intercambio socio-cultural en eventos grupales. Con las actividades recreativas en estos espacios se promueven los valores humanos y universales, como la comprensión, solidaridad y tolerancia de la diversión en equipo. Es la recreación en su forma colectiva o comunitaria, a partir de la cual se han desarrollado programas de actividades recreativas organizadas en un sin número de formas y de instituciones públicas y privadas, familiares, comerciales, religiosas, centros de trabajo u otras formas de colectivos sociales. Su objetivo

es el desarrollo de experiencias recreativas para el logro de metas satisfactorias para la persona y el grupo participante.

Esta circunstancia le confiere a la recreación una perspectiva social, cuyos rasgos implican la cooperación y la solidaridad al desarrollar la comprensión de cada participante por el “otro”, de reconocerse cada uno lúdicamente en la convergencia de un gusto, un deseo, para disfrutar el tiempo libre. Así, las personas se encuentran para compartir la lectura, música, filatelia, teatro, danza, pintura, natación, excursionismo, fútbol, cocina, pesca, excursionismo y una amplia variedad de actividades. Este disfrute refuerza la calidad de la vivencia, en la cual se estimula su cualidad lúdica, las actitudes personales y la libertad de elección, como síntesis de la dimensión humana. Es así como la recreación estimula su impacto más allá del desarrollo individual y trasciende al ámbito colectivo en la búsqueda del mejoramiento de los grupos y las comunidades, lo cual se refleja en indicadores y beneficios garantizados en la calidad de la experiencia y de la vida del conjunto (Espejo y López, 2007).

Esta visión de la recreación como factor importante del bienestar social y de un nivel de vida satisfactorio, asumido en la sociedad moderna de hoy y de un carácter muy pragmático en la investigación positivista, es un rasgo destacado en la literatura de corte marxista. Sus seguidores plantean en la teoría, el discurso y la práctica, que las luchas sociales por la disminución de horas laborales se presentan simultáneamente a la necesidad de tiempo de recreación como condición indispensable para mantener las condiciones del ser humano integral y se deduce su preocupación por lograr el pleno derecho de los seres humanos, especialmente de los trabajadores, por el aumento del tiempo libre y, por tanto, el acceso al ocio-recreación. Es el “derecho a la pereza”, que, como señala Osorio (2005), ya se planteaba a finales del siglo XIX, pero que, con los cambios socio-políticos y tecnológicos ocurridos durante el siglo XX, adquiere un importante significado en la economía y políticas económicas de muchos países.

El turismo

Este significado económico de la recreación y la importancia en el diseño de las políticas económicas tiene su fundamento en una forma especial de recreación: el turismo. En la búsqueda de los sen-

timientos de satisfacción y placer las personas pueden usar su tiempo libre en actividades recreativas en otro lugar distinto a su lugar de residencia y, en esa circunstancia, son conocidos como turistas. En ese lugar visitado, el turista puede cambiar de ritmo y estilo de vida temporalmente y sentir el estímulo a la interacción social más amplia y libre, con la intención de reparar el deterioro, la fatiga, el aburrimiento y la rutina causados por las obligaciones cotidianas (De Lucas y De La Cueva, 2003).

Esta necesidad de recuperar fuerzas y ánimo es, según algunos estudiosos, consecuencia de las condiciones de trabajo en el contexto del maquinismo industrial que caracteriza a la sociedad desde hace ya bastante tiempo y el cual organiza e incluye a todas las esferas de la vida, desde la actividad productiva y la doméstica hasta la recreativa (Osorio, 2005). Así, por ejemplo, Álvarez (2004) y Álvarez y Gomis (2007), se plantean que el ser humano en esta sociedad está sujeto a estrictas normas de comportamiento, sometido al calendario y los relojes, todo lo cual marca sus acciones, actitudes y comportamientos en un contexto casi mecánico condicionado por valores de “tener” y consumir y no de “ser”. Son condiciones que crean crisis humanas, expresadas en ansiedad, angustia, aburrimiento y cansancio, todo lo cual estimula, como dice Osorio (2005), al trabajador (como turista) a huir de la gran ciudad y cambiar de entorno social y cultural y así “entra en un estado de libertad provisional para el disfrute de una “privilegiada irresponsabilidad”, un disfrute hedonista de corto plazo en el que tiene el permiso oficial de rechazar los valores formales y laborales de su sociedad de origen y dejar aflorar sus “valores subterráneos” en un entorno controlado y artificial: la periferia del placer” (Osorio, 2005, p. 51).

Con planteamientos que en cierta medida se tocan, otros autores señalan que el ritmo de trabajo impuesto en estos tiempos, la movilidad hacia los lugares de trabajo, las nuevas formas de labor asociadas a los cambios tecnológicos, la consideración del trabajo como un valor fundamental, ha favorecido la aparición de una fuerte tendencia hacia “...el desprecio del ocio como vivencia y su valoración como consumo, la inexistencia del tiempo libre como marco temporal para la potenciación y acrecentamiento del ser...” (Molina, 2007, p. 86).

Frente a estas circunstancias, la posibilidad de la actividad turística es una ruptura hacia lo no-cotidiano, lo “contracotidiano”. Desde esta perspectiva, se considera que ocio, recreación y turismo no son hechos aislados sino componentes y consecuencias del sistema social industrial o de la civilización moderna; es decir, que la aparente dualidad cotidiano-contracotidiano es expresión de la unidad consti-

tutiva del desarrollo de la sociedad post industrial y es, por tanto, determinada por el sistema social que vivimos. Un sistema que, sufría ya profundas transformaciones después de la Segunda Guerra Mundial, las cuales se expresaron en un intenso proceso de urbanización, aumento en los niveles de vida, cambios en los medios de comunicación y transporte y cambios sociales. Entre estos últimos destacan principalmente los cambios laborales, como las vacaciones pagadas, lo cual impulsó la transición del turismo de una actividad elitescas a una actividad de masas (Salvo, 1997).

Este turismo se caracteriza por el consumo masificado y socializado del paquete turístico, el cual es manejado por compañías transnacionales que integran los servicios básicos para satisfacer las exigencias recreativas del turista, relacionadas con su deseo de placer en otro lugar diferente a su lugar de residencia. Es un paquete con tendencia a proponer valores y gustos homogeneizados, lo cual caracteriza la industria del entretenimiento y la cultura (Guillén, 2000a y Osorio, 2005). Pero, quizás, lo más destacable del turismo es la diversidad de estudios que van desde lo estrictamente económico hasta visiones detalladamente psicológicas, lo cual lo ha convertido en un tema complejo y creador de espacio turístico.

Espacio turístico

El turismo, como forma de recreación, ha creado, así, toda una red de relaciones económicas y sociales, que, naturalmente, tienen expresión en el espacio geográfico. Es allí donde se realiza el tiempo de ocio-recreación-turismo, dando origen y dinamismo a una práctica socio-espacial muy particular. En este contexto, el espacio y el tiempo son dos dimensiones imprescindibles al momento de explicar y comprender los hechos sociales ya que su desenvolvimiento y práctica social no ocurren de manera aislada del tiempo y del espacio.

Es así como podemos comprender que en la Grecia y Roma de la antigüedad se crearan infraestructuras para actividades lúdicas, festivas y culturales, como los teatros, el coliseo, la acrópolis, los anfiteatros, parques y jardines, baños públicos, las avenidas y paseos para los desfiles militares y navales, entre otros. A medida que Roma ampliaba sus territorios conquistados, incorporaba objetos, mitos, leyendas, con las cuales desarrollaba un sincretismo que modificaba sus costumbres y relaciones socia-

les. Pero, al mismo tiempo, (a) estas infraestructuras individualizadas se iban uniendo por una red vial urbana, la cual, no solo unía los monumentos e infraestructuras, sino que estimuló el desarrollo de ciudades que frecuentemente eran sinónimo de placer, comodidad y ostentación por la concentración de amenidades y la expresión de estilos de vida basados en la abundancia y la opulencia y (b) desarrolló una red extraurbana que comunicaba a Roma con todas sus provincias propiciando los viajes, muchos de placer de verano, por las cuales los romanos pudientes viajaban buscando balnearios y posadas hacia las costas de Baiae, Aedepus y Canobus y desde aquí a Alejandría, Efeso, Esmira, Tebas, Menfis y Rodas, donde admiraban los sitios históricos, alejados y exóticos (Kortanje, 2008). Fue un desarrollo de tal magnitud que se considera que la intención de los gobernantes del imperio era concebir a Roma no solo como su capital administrativa, sino como una ciudad de inconmensurable atractivo para su época (Kortanje, 2008). En tiempos posteriores, conocidos como medioevales, con el desarrollo del cristianismo se impone una nueva moral con nuevas concepciones del ocio que implican una negación y rechazo a los placeres pero que estimula, también, una nueva expresión urbana y artística. Nunca imaginaron que las consecuencias de sus obras constituirían no solo la Roma aspirada para su tiempo, sino que estaban construyendo ciudades con los mayores patrimonios culturales e históricos y, por tanto, de mayor atractivo turístico en la actualidad.

Desde estos ejemplos es posible interpretar al espacio como el asiento de las actividades humanas o sociales, como el sitio o lugar donde se suceden las prácticas turísticas y los correspondientes desplazamientos entre esos sitios. Es decir, donde se emplazan las comunidades desde las cuales se movilizan las personas y residen aquellas que se constituyen en sus receptoras. Asimismo, es donde se localizan los atributos que se convierten en los atractivos u oferta turística. Bajo esa interpretación, el turismo es una práctica social con alcances espaciales definidos, que la pueden llevar a ser tanto productora como transformadora de espacio (Almirón, 2004). En el marco de esa creación de espacio el ocio sustenta al turismo y en la producción económica lo hace la ganancia. En ese sentido, tiempo y espacio se convierten en mercancías, en bienes materiales, objetos para el consumo. Así, la naturaleza, la cultura, son parte significativa dentro de los intereses económicos, del juego de la oferta y la demanda, mucho más allá de la búsqueda de satisfacer deseos o de cumplir unos sueños.

El tiempo marca la pauta en las múltiples opciones de transformación y el espacio geográfico, y

los territorios que encierra, experimentan en forma progresiva constantes cambios y, como consecuencia indisoluble, los atractivos turísticos también lo hacen. Las comunidades receptoras y emisoras mutan sus valores, intereses, aspiraciones y deseos y, como corolario, el turismo sufre fuertes transformaciones, evoluciona o por el contrario involuciona, las alternativas están a la orden del día. La dinámica de quienes participan del ocio-recreación-turismo se mueve cada vez más en función de sus edades; la creciente incorporación de jóvenes ávidos de emociones fuertes, el gradual incremento de los planes vacacionales para los escolares o para adultos mayores, convierte a los grupos etarios como un factor a incluir tanto en el estudio como en la planificación turística. En este contexto, el espacio y el tiempo son dos dimensiones imprescindibles al momento de explicar y comprender los hechos sociales. El desenvolvimiento y la práctica social, no ocurren de manera aislada del tiempo y del espacio.

El espacio del turismo debe ser pensado como un espacio construido por la sociedad (Almirón, 2004) y apoyándose en el concepto de espacialidad de Soja (1996, p. 45-53), en su dialéctica espacial, “el turismo sería una práctica social –como cualquier otra- que precisa del espacio material, conceptual y vivido, y produce espacio, tanto material, conceptual como vivido” (Almirón, 2004, p. 176). Estas apreciaciones llevan a considerar que el turismo ha creado una expresión espacial particular, la cual, como veremos, ha despertado profundo interés en los estudiosos del espacio geográfico, quienes la han definido como Geografía del Turismo.

Aproximaciones a la geografía del turismo³

Por supuesto, las consideraciones anteriores han tenido su expresión geográfica, reflejada en los efectos sobre los espacios donde se realiza el ocio-turismo. Esta circunstancia no es sencilla de explicar, dada las múltiples definiciones sobre la geografía del turismo y los complejos fundamentos sobre los que se desarrolla esta discusión teórica y metodológica. Gómez (1987) explica que ha sido difícil

³ Para esta indagación nos apoyamos en algunos estudios sobre la evolución de las investigaciones del turismo desde la geografía, principalmente en la realizada por Gómez (1987). Este investigador describe algunas visiones particulares que marcaron el desarrollo de los estudios geográficos del ocio, la cual nos ha permitido estructurar las distintas visiones sobre esta temática que se describen en estas páginas.

construir el contexto teórico-metodológico por “la dificultad que ha tenido la geografía clásica... para incorporar a sus teorizaciones ideas procedentes de las ciencias sociales, debido a su pretensión de aprehender la dinámica social desde el punto de vista de su espacialidad-territorialidad, y no, como lo hacían otros estudiosos, a partir de su organización interna... Preocupada esencialmente por el estudio de la naturaleza y del paisaje, nuestra ciencia abordó de una manera *indirecta* el análisis de lo social” (Gómez 1987, p. 3).

Pero, esta dificultad no ha sido solo interna. El mismo autor explica las dificultades en el ámbito de las ciencias sociales para establecer las dimensiones básicas del ocio, la recreación y el turismo que, como consecuencia del dinamismo económico ocurrido después de la Segunda Guerra Mundial, había significado la incorporación de nuevas actividades económicas entre las que destacaban nuevas formas, activas y pasivas, de usar el tiempo libre, de no trabajo o de ocio. Aunque hoy día aceptamos lo anteriormente descrito sobre el ocio-turismo, una revisión de este proceso nos permite observar que en el transcurso de los dos últimos siglos lo acontecido en la Geografía Humana tuvo influencia directa en el desarrollo de la geografía del ocio, recreación y turismo.

Lo ocurrido en la Geografía del Turismo en ese período está caracterizado por cambios conceptuales y metodológicos de gran trascendencia, los cuales muestran la diversificación de las perspectivas teóricas y metodológicas empleadas en la geografía y reflejadas en la geografía del turismo. Es, entonces, un período que muestra una evolución conceptual heterogénea, plural, que implica visiones desde diversos paradigmas y, en consecuencia, distintas concepciones del objeto de estudio y de las herramientas metodológicas para su estudio. Aunque conscientes de la amplitud y profundidad de lo que sería la presentación de esta pluralidad histórica, es necesario señalar algunos de sus rasgos ya que los mismos permiten deducir sí, desde su carácter particular, la geografía del turismo ha alcanzado algunos rasgos de multi o interdisciplinariedad a lo largo de su desarrollo. Veamos algunas de estas aproximaciones teóricas al estudio de la geografía del turismo.

Geografía del Turismo desde la morfología del paisaje y la visión ecológica-cultural

Esta revisión nos lleva a recordar que ya a mediados del siglo XIX, Kohl (Gómez 1987, p. 5) reconocía la fuerza transformadora sobre el medio que tenían los desplazamientos de personas hacia un

lugar determinado en busca de contactos sociales y que tuvieron su expresión en los primeros centros de diversión y los balnearios. Hechos que, en este tiempo, fueron de especial interés desde la perspectiva económica, enmarcado en lo que se define como *enfoque científico-relacional*, es decir, el positivismo, y cuya concepción de la geografía era la de una disciplina “que se distinguía no por la posesión de un objeto determinado sino por el análisis de las interacciones causales o condicionales que existían entre el ser humano y la naturaleza” (Gómez 1987, p. 5). La influencia de esta visión en la investigación de la geografía del turismo se dirigía al estudio del turismo en una zona concreta, teniendo en cuenta el estudio de las influencias de los factores físicos y antropogeográficos en la formación y desarrollo del turismo, acompañadas de la cartografía temática sobre el área estudiada.

A finales de ese siglo entra en crisis el modelo positivista como explicación científica frente al surgimiento de la visión historicista, en la cual se plantea el dualismo filosófico y la orientación idiográfica. Esta influencia se sintió en la geografía con las críticas al enfoque científico-relacional y con énfasis en la propuesta de entender a la geografía como una ciencia con objeto de investigación propio y específico en el conjunto del saber, lo cual fundamenta a la geografía como una *morfología del paisaje cultural*. Un paisaje cuya imagen expresaba la totalidad del conocimiento geográfico y era el resultado de la interacción entre ciertos grupos sociales con la naturaleza y el geógrafo tenía como tarea hacer la descripción e interpretación genética de ese paisaje (Gómez 1987, p. 5-6).

La visión morfológica en la geografía logra explicar con satisfacción las áreas con apariencia paisajística homogénea pero no aquellas que con rasgos externos diferentes muestran unidad interna debida a la acción colectiva de sus habitantes. Esta limitación dio origen, ya comenzado el siglo XX, a discusiones interesantes sobre los criterios o principio a utilizar en la clasificación de espacios. Una discusión a la cual ya había contribuido Hettner (Gómez 1987, p. 5), desde finales del siglo XIX, con su visión corológica de la geografía y que se amplía con la contribución de otros estudiosos. Estas nuevas visiones llevan a proponer la consideración de la geografía del paisaje como una visión *morfogenética o genético-funcional*. Es una visión que, aunque sigue en el contexto naturalista, concede una importancia cada vez mayor a conceptos como sociedad, grupo y función dentro de los estudios geográficos. Esta postura tuvo influencia profunda en la geografía del turismo. Ya el mismo Hettner (Gómez 1987, p. 6) había expresado el importante papel desempeñado por el turismo como “creador de nuevas funciones que diferenciaban los asentamientos, dando a las localizaciones una particular fiso-

nomía paisajística” (Gómez 1987, p. 5). En estudios posteriores se hace hincapié en los aspectos económicos del turismo y su capacidad en la formación de la imagen del paisaje cultural.

Esta visión fue ampliada por Vidal de la Blache y sus discípulos, quienes desarrollaron la visión denominada *alternativa ecológico-cultural* y desarrollaron el concepto de “modo de vida” como forma especial de adaptación a su entorno de un determinado grupo social y, de esta forma, centran el estudio geográfico en las relaciones que se dan entre el medio y el hombre para la formación del paisaje (Gómez 1987, p. 5-7). Esto implica que la geografía se concibe como ciencia de los lugares y no de los hombres y que la sociedad se estudia desde su dimensión territorial o externa (morfología). Sin embargo, y a pesar de considerarse como una perspectiva crítica, en esta visión se deja de lado, porque no se considera geográfico, “el tratamiento de las normas y de los valores como dimensiones (internas) constitutivas de la acción social... La consecuencia de todo ello... fue, en cierto modo, paradójica; junto con un discurso en el que se prestaba cada vez una mayor atención a la sociedad, la geografía humana se consolidó institucionalmente con una fuerte base naturalista” (Gómez 1987, p. 5).

A partir de entonces, las investigaciones en geografía del turismo fusionaron la dimensión ecológica y la morfológica al analizar las causas naturales del turismo y explicar los impactos que provocaba en la ampliación del paisaje cultural en las áreas receptoras, lo cual lleva a considerar que el objeto de la geografía del turismo consistía en el análisis de sus causas geográficas y de su difusión, teniendo en cuenta los impactos concretos y sensorialmente perceptibles en la superficie terrestre. Así, por ejemplo, se describieron las transformaciones en la imagen de los lugares turísticos, su carácter aculturador, la importancia económica de la recreación, el paisaje físico (montaña, litoral) como fundamento del turismo, el potencial turístico urbano, el significado geográfico con el descanso y la salud, los impactos del turismo, los indicadores turísticos, la revalorización del suelo, la contribución a la balanza de pagos, el freno de los procesos migratorios, la correlación entre la mejoría de las comunicaciones y el crecimiento del turismo, la relación entre el turismo y los hechos naturales y humanos, regiones recreacionales, entre otros. Además, son estudios que dan especial importancia a la elaboración cartográfica con indicadores geográficos para realizar la tipología de las localizaciones turísticas (Gómez 1987, p. 5-7).

La amplia investigación durante estos tiempos, lleva al tratamiento de conceptos como el turismo, lugar turístico y espacios turísticos. Se describe al *turismo* por su expresión más visible, la concentración de personas en un lugar en el cual no habitan. Son visitantes con estancia temporal o pasajera,

quienes durante la visita interactúan con la población receptora, con el lugar y con el paisaje. Estas interacciones pueden desarrollar funciones que, a su vez, influyen fuertemente en la imagen del lugar, dando origen al *lugar turístico*, el cual se entiende como un tipo especial de paisaje cultural. Es un paisaje que está caracterizado por ciertos rasgos en su estructura, por los tipos de turismo y por las conexiones económico-espaciales. Esta imagen creada por la actividad turística en un lugar es considerada como criterio fundamental de diferenciación entre los espacios turísticos y aquellos que se caracterizan por otras funciones. Los rasgos del proceso antes descrito pueden dar origen a *espacios turísticos*, entendidos como (a) espacio turístico aquellos paisajes que muestran homogeneidad interna en referencia a factores de la actividad, (b) área o zona turística aquellos espacios que, independientemente de su imagen, se articulan por conexiones funcionales de carácter primordialmente económico y (c) zona de rango superior aquellos espacios resultado de las diferentes conexiones económico-espaciales que se dan entre áreas receptoras y áreas de procedencia de los turistas (Gómez 1987, p. 7). Se deducen, entonces, distintas escalas en los estudios sobre turismo, las cuales nos llevan a pensar en estudios regionales del turismo.

Geografía del Turismo: visión geográfico-social

En los tiempos posteriores a la Segunda Guerra Mundial, con el reconocimiento de los geógrafos de la capacidad modificadora del turismo sobre el espacio y de la necesidad de incluir a la sociedad y grupos sociales en el estudio de estas modificaciones, se desarrolla un proceso de reflexión disciplinaria. Reflexiones que implicaban un reto para los geógrafos clásicos ya que esta circunstancia exigía la redefinición de su objeto y sus métodos de trabajo. Esto incluía, naturalmente, lo que se entendía como geografía del turismo, porque este dinamismo económico también incluía una serie de actividades recreativas que se realizaban fuera del horario de trabajo con importante significado sociocultural, económico y medioambiental y que no encajaban en las concepciones de la geografía clásica, en la cual se entendía el turismo “ como un fenómeno productor de impactos paisajísticos y dejaba de lado tanto el estudio de los comportamientos como de otras formas de empleo del tiempo “libre” como el análisis de varios “impactos” producidos por el turismo que no solamente poseían una plasmación morfológica” (Gómez 1987, p. 6).

En un principio, en los estudios sobre geografía humana se mantuvo el paisaje (visión naturalista) como referencia de la configuración territorial, a pesar de la intención por incorporar y explicar las relaciones sociales y la estructura social resultante (visión social) como modificadores del espacio. A manera de reflexión, los geógrafos observan en el paisaje, aún entendido como soporte-contenedor, las huellas que los grupos sociales dejan allí a través de los indicadores visibles. (Gómez 1987, p. 6-8).

Progresivamente, el análisis social avanza en los estudios geográficos y va definiendo cómo determinadas actividades y comportamientos de los grupos sociales tenían trascendencia espacial o territorial. Es una visión influida por la sociología, en la cual, conceptualizada desde la geografía, se comprende que los grupos sociales no solo tienen relaciones con el medio, sino que las realizan desde sus rasgos estructurales internos, como sus normas de producción que marcan comportamientos colectivos. En esta visión social de la geografía se van incorporando teorías y métodos de las ciencias sociales, lo cual permitía comprender la compleja organización espacial de las sociedades modernas hacia los años 70. Esta concepción geográfico-social puede, sintetizarse en algunos supuestos como (Gómez 1987, p. 8-9): (1) considerar que es un concepto dinámico, (2) comprender que la organización espacial es resultado de la interacción entre los grupos sociales y (3) la definición de la geografía social “como una ciencia cuyo objeto son las formas de organización espacial de la sociedad, lo cual era de capital importancia dado que este nuevo tipo de conocimiento geográfico-espacial pretendía ser aplicado al campo de la ordenación territorial” (Gómez 1987, p. 9).

Lo interesante de estas nuevas propuestas es que se reconocía la importancia que tenía la recreación en la sociedad y, rápidamente, se asumen sus principios en la investigación sobre el tema. La necesidad de recreación y descanso se equiparan con la vivienda y la educación y, bajo las premisas señaladas, consideran que la geografía del turismo es la que estudia “las formas de organización y los procesos con trascendencia espacial desencadenados por los grupos humanos cuando satisfacen la función vital “recrearse” (Gómez 1987, p. 10). Las investigaciones sobre el espacio turístico se hacen desde dos perspectivas, no excluyentes: (1) la estructural, aquellas que incluyen los aspectos naturales y culturales considerados relevantes para la oferta (geofactores) y (2) la dinámica, aquellas relativas a la demanda y que resaltan la procedencia, edad sexo, profesión, entre otros, con lo cual se elaboran tipologías y delimitan espacios turísticos funcionales (Gómez 1987, p. 9-11). Ambas perspectivas exigen reflexiones geográficas con cierto nivel de conocimiento social, lo cual estimulaba nuevas formas de

conceptualizar el turismo e implicaba incorporar nuevas formas de recreación que los grupos sociales usaban en su tiempo de no trabajo y, por tanto, de nuevos conceptos de ocio y recreación.

Geografía del Turismo desde la visión teórico-locacional

También se resalta la contribución de Christaller a la geografía del turismo, quien con su planteamiento *–teórico-locacional–* estimuló los estudios sobre la relevancia de la variable espacial en el desarrollo de los procesos socioeconómicos y que condujeron a considerar el objeto de la geografía como “la búsqueda de las regularidades existentes en la distribución de ciertos fenómenos en el espacio” (Gómez 1987, p. 11). Es una concepción de la geografía distinta a la conocida hasta entonces para la cual se usaron modelos matemáticos y físicos para el análisis espacial y definiciones de áreas, regiones, campos. Es la aceptación de la búsqueda del conocimiento geográfico desde la visión hipotético-deductiva que se impone en este período histórico.

Su desarrollo está relacionado con los profundos y trascendentales cambios sociales, económicos y políticos que influyeron en la actividad científica desde tiempos previos a la Segunda guerra Mundial y que se consolidaron desde mediados del siglo pasado. Son cambios que exigen nuevas concepciones y nuevas metodologías, las cuales, desde nuevos conceptos de planificación y ordenación del territorio, plantean, también, nuevas respuestas desde la geografía. La nueva concepción del espacio como espacio abstracto y de los modelos a partir de las contribuciones de las matemáticas, la estadística, la física, la ecología, y los nuevos objetivos ligados a la proyección y estimaciones correspondientes a comportamientos a futuros, marcan una ruptura con las visiones clásicas antes señaladas, las cuales no pueden responder a las nuevas preguntas sociales desde su visión del espacio como espacio concreto y su estudio de carácter ideográfico.

Esta visión fue recibida rápidamente entre los estudiosos de la geografía del turismo o geografía del ocio, como también se llamó. Y se debió al mismo Christaller, quien, en varios estudios reconoció la importancia creciente del turismo y llegó a proponer como objeto de estudio de la geografía del turismo, entendida como geografía económica del turismo, “el análisis de las regularidades espaciales existentes en la distribución de los asentamientos turísticos” (Gómez 1987, p. 11). Un concepto que se amplió hasta considerar como objeto de la geografía de la recreación “la investigación de las regulari-

dades existentes en los comportamientos espaciales de determinados grupos sociales a la hora de satisfacer ciertas necesidades, así como los procesos desencadenados por ello” (Gómez 1987, p. 12).

En la investigación de la geografía del turismo, desde el ámbito del análisis recreacional, se presta especial atención a la demanda, a la interacción entre oferta y demanda y a las pautas espaciales de la oferta turística, a la dimensión espacial del hecho turístico, capacidad de carga, conducta del visitante, entre otros. Mención especial merecen las contribuciones que presentaron modelos témporo-espaciales para explicar la evolución de la actividad turística, expresada en ciclos o fases, con lo cual se mostraba su comportamiento dinámico y la expresión espacial de dicho dinamismo, principalmente el impacto del turismo en la estructura económica y el poblamiento. Todo esto contribuyó para analizar la regularidad “en la distribución de las localizaciones o asentamientos de ocio –la oferta- y las actividades –la demanda- que llevan a cabo ciertos grupos sociales” (Gómez 1987, p. 16).

Geografía del turismo: nuevas visiones

A pesar del interés despertado por estas formas de interpretar geográficamente el hecho turístico, ya en los años 60 las discusiones críticas no se hicieron esperar. Y esas posturas críticas que surgían se basaban, frente a los seguidores de esas visiones neopositivistas, en (1) el énfasis que ponían en reducir los problemas teóricos a explicaciones técnicas en vez de buscarlas en los procesos sociales, (2) en el débil o nulo interés por los cambios y proceso históricos, (3) las dificultades para reconocer las limitaciones de la perspectiva morfológica para el estudio social del turismo, (4) las dificultades derivadas de la interpretación de los conceptos función y grupo social, en los cuales se entendían la función como función de superficie y grupo social como agregación de personas con características comunes y (5) la negativa a buscar las causas de una determinada organización social en procesos sociales globales, entre otros. (Gómez 1987, p. 20-22, Álvarez, 2004, p. 23-27, Osorio, 2005, p. 54-57). Fundamentada en Preston, Osorio (2005) sostiene que esas deficiencias son consecuencia de que las ciencias sociales han estado a disposición de la base económica industrial-comercial de la sociedad moderna y, por tanto, su investigación ha estado dominada por estudios turísticos funcionalistas y pragmáticos, referidos al mercado, gerencia, sondeos de opinión, publicidad, diseño, medios de comunicación e información y am-

bientales, entre otros, en los cuales se resalta las cualidades científico-técnicas de las ciencias sociales pero todas muy lejos, según la investigadora, de la teorización social (Osorio, 2005, p. 43-45). Estas críticas serían, por tanto, expresión de la necesidad de fortalecer el discurso científico sobre objetos de estudio social, como el turismo. La investigadora sostiene que la fortaleza del discurso académico permite diferenciar entre buscar una interpretación intelectual académica y buscar la formulación político-científica con fines de satisfacer las necesidades de información e interpretación de los planificadores.

Surgen, así, otras perspectivas para estudiar los hechos desde la geografía y, por tanto, el ocio, la recreación y el turismo, cuyo fundamento va a estar en los enfoques *humanista* y *estructuralista* (Gómez, 1987, p. 23-25), o en nuevas interpretaciones marxistas, como señala Osorio (2005, p. 45). Aunque estos enfoques, desde perspectivas diferentes, amplían la visión del objeto de estudio (turismo) aún son motivo de importantes discusiones en contextos científicos y políticos. Así, los seguidores de la visión humanista discuten la necesidad de tomar en cuenta el carácter subjetivo en la búsqueda y construcción del conocimiento geográfico y los estructuralistas enfatizan la necesidad de comprender la esencia y la apariencia de las cosas y de los hechos, los cuales forman su totalidad social histórica.

Por supuesto que el desarrollo de las interpretaciones ecológicas, subjetivas y la concepción del espacio geográfico como una expresión social, significaron nuevas propuestas metodológicas y nuevos resultados en la investigación. Son formas distintas de producir conocimiento geográfico sobre el turismo, en los cuales destacan los estudios en el contexto de los paradigmas ecológico, fenomenológico y el radical o neomarxista.

Así se observa que, durante el proceso evolutivo de la recreación y la búsqueda de nuevas actividades que permitan su consecución, la naturaleza se convirtió en espacio y objeto preciado del interés de los grupos humanos. Reforzado, además, por las inquietudes conservacionistas, las tendencias en propuestas de un desarrollo sustentable, la incorporación de la educación ambiental y de las comunidades a través de diferentes mecanismos de participación para promover una cultura ambiental, que progresivamente fue incorporando los espacios naturales para el disfrute del ocio, satisfacción de la recreación y desarrollo de nuevas áreas turísticas. Todo de sumo interés en el ámbito del paradigma ecológico.

Desde la fenomenología, sobresalen estudios sobre la influencia de la percepción en los comportamientos espaciales de los turistas, o sobre la psicología del turista y su influencia en el medio ambien-

te o la valoración paisajística que hacen los turistas.

Desde los neomarxistas los estudios van frecuentemente a los estudios sobre conflictos sociales por la toma de decisiones sobre el uso del suelo o el estudio de las desigualdades de acceso a las infraestructuras, los cuales se consideran como expresión de los intereses contrapuestos, de las diferencias internas, de la sociedad que ocupa el espacio considerado (Álvarez, 2005 y Osorio, 2005). Desde esta perspectiva se han estudiado los efectos negativos del turismo, entre los cuales se señalan el desvío de recursos sociales para invertirlos en infraestructura turística, la atracción de mano de obra rural, la concentración de los beneficios en la comunidad empresarial, la alteración en el valor de la tierra, la especulación inmobiliaria, la mercantilización de la cultura, la alteración cultural de las áreas receptoras, la visión parcial y acrítica del funcionamiento de las sociedades, entre otros, todo lo cual forma parte del proceso que ha propiciado la ruptura social y el debilitamiento de la conciencia de la clase trabajadora, que ya señalábamos anteriormente, a la hora de disfrutar de su tiempo de ocio (Guillén, 2000a y Osorio, 2005).

Pero hay que señalar que, desde una perspectiva global, el turismo también ha sido considerado como una forma de migración de masas, estimulada por el crecimiento del nivel de vida en el contexto de los cambios tecnológicos, productivos, económicos, urbanísticos y ecológicos ocurridos en los países desarrollados. Una visión que se enmarca en el contexto centro-periferia al considerar que las masas de turistas se desplazan desde las metrópolis (centro) a las zonas turísticas del planeta (periferia), las cuales constituyen espacios sociales y geográficos denominados como la “periferia del placer” y donde se establecen relaciones sociales con repercusiones culturales, económicas, políticas y ambientales, muchas veces consideradas negativas, como ya lo señalamos. Desde esta perspectiva, se considera que en el turismo también se expresa una relación de dependencia económica y cultural entre los países desarrollados y, por ejemplo, América Latina, donde, además, ocurre la concentración del turismo en el modelo de sol y playa con sus conocidos efectos de deterioro de los recursos para construir la hotelería y la infraestructura que satisfaga los tipos de vida de los turistas con la consecuente desvalorización sociocultural y la transnacionalización de los servicios turísticos. Es una discusión en la cual, con estas consideraciones, se cuestiona el turismo como herramienta de desarrollo (O’Connor, 1998, Osorio, 2005, Álvarez, 2005).

En este contexto se considera que esta expansión del espacio turístico ha significado un redescu-

brimiento de los países menos desarrollados, lo cual va a estar ligado a cambios significativos ocurridos a finales del siglo pasado. Son cambios complejos en la sociedad moderna que, simplificada, se describen como posmodernismo, los cuales inducen la reinterpretación científica. Entre estas interpretaciones neomarxistas se propone, por ejemplo, incorporar ideas y metodologías de otras teorías con la intención de producir síntesis teóricas, como la integración de principios y metodologías positivistas con la filosofía y teoría marxista (marxismo analítico, marxismo posmoderno), con intención de explicar la lógica cultural del capitalismo tardío y del proceso de acumulación (Osorio, 2005).

Esta propuesta ha servido de fundamento para nuevos estudios sobre el turismo, los cuales interpretan el papel de los tours operadores, la evolución histórica del turismo, la aceptación del turismo en las comunidades receptoras, crisis del turismo, sus ciclos de vida y condicionantes, en el contexto de los cambios productivos, económicos, sociodemográficos, culturales y de valores de la sociedad de fines del siglo. Desde estos últimos cambios, Osorio (2005) señala que ocurre una transición de valores materialistas a valores post-materialistas en las sociedades con altos niveles de bienestar. Esto implica que en estas sociedades se confiere cada vez más una valoración mayor “de la calidad de vida, de la autoexpresión individual y de la protección del medio ambiente” (Osorio, 2005, p. 50). Esta consideración implica que “el “paquete turístico” masificado y monoprodutor (sol y playa) de la primera etapa aún es consumido por algunos mercados de reciente inclusión al capitalismo globalizador, como los de Europa Oriental; en tanto que el turismo experimentado rechaza el turismo masivo y se vuelve más heterogéneo, más fragmentado y menos estandarizado” (Osorio, 2005, p. 50).

Este proceso ha dado lugar a la modificación de las estrategias empresariales (tours operadores), la recualificación de la oferta turística y a la incorporación de nuevos destinos, a la creación de nuevos espacios turísticos. Un proceso en que se reevalúan todos los espacios con sus actividades sociales, culturales y acontecimientos históricos para ofertarlos a la demanda turística; es decir, el cambio de hábitos de la clase con posibilidades turísticas implica la ampliación, el redescubrimiento, de territorios en los países menos desarrollados.

Desde esta perspectiva, que en si misma merece capítulo aparte, se desarrolla la visión de ecoturismo, turismo verde o turismo de naturaleza, sobre el cual se ha desarrollado una amplia discusión académica y política, confluyentes en el ordenamiento territorial con fines turísticos en el contexto del desarrollo sustentable y con el objetivo de evitar formas extremas de crecimiento y efectos negativos de

la actividad turística que puedan destruir la base geográfica que la sustenta (Guillén, 2000b).

Del ecoturismo al geoturismo

El ecoturismo es una expresión del cambio en las motivaciones turísticas, producto de los cambios antes señalados y que han dado origen a nuevos ritmos temporales (nuevos tiempos de ocio) y a nuevas prácticas recreacionales. En el ecoturismo los turistas buscan nuevas formas de disfrutar, de recrear, el ocio. Esta nueva modalidad, está ligada a la gastronomía, instalaciones deportivas, tranquilidad y calidad del medio ambiente (pureza de agua y aire) (Salvo, 1997). Es un turismo que se concibe como una actividad menos contaminante, realizada por individuos con una actitud de compromiso, de conservación de la naturaleza. Se convierte en una modalidad turística, cuya motivación principal es viajar hacia áreas naturales poco intervenidas, no contaminadas, con el fin de estudiar, admirar y disfrutar activamente de sus paisajes, flora, fauna y manifestaciones culturales (Ceballos-Lascaráin, 1993).

En la práctica de este turismo, el turista se convierte en un “consumidor de naturaleza” que en su tiempo de ocio integra el placer, el conocimiento y la calidad ambiental, en la búsqueda de lo exótico y lo único (Salvo, 1997). Así, estos turistas buscan lugares para disfrutar de la ornitología, la fotografía de la vida natural, los patrimonios naturales y culturales, los monumentos históricos, arqueológicos, etnológicos, arquitectura popular, artesanía, folclore, compartir estilos de vida rural, práctica deportiva, con el objetivo de recuperar condiciones físicas y emocionales en el contexto del desarrollo humano integral. Desde estas motivaciones se han identificado segmentos turísticos como el turismo rural, cultural, de salud, de aventura, deportivo, científico, religioso, entre otras denominaciones, cuyos integrantes constituyen modelos de demanda de destinos turísticos de alta calidad ambiental. Unos destinos que pueden tener su expresión en los parques naturales, paisajes naturales, estaciones de monumentos naturales y culturales, pueblos rurales, fincas tradicionales, ciudades con atractivos históricos, arquitectónicos o etnográficos, espacios para expediciones y prácticas deportivas (montaña, selvas, ríos, desiertos), resort de recogimiento y salud, entre otros muchos (Guillén, 2000a).

Es un discurso que refuerza a la recreación como necesidad básica de la población y a la naturaleza como su refugio de la estresante vida urbana. Este hecho, de considerar a la naturaleza como el lu-

gar del disfrute recreativo, no es nuevo. Ya lo señalamos en la Grecia y la Roma antigua. En tiempos más recientes ya fue, referido por Humboldt en su obra *Cosmos*, en la cual describe el goce que puede ofrecer la naturaleza (Gómez y Sanz, 2010, p. 50):

La contemplación de la naturaleza, la vista de los campos y de los bosques, causa una dulce sensación, muy diferente de la impresión que produce el estudio particular de la estructura de un ente organizado. En éste, el pormenor es el que interesa y alimenta nuestra curiosidad, y en aquélla, son las grandes masas, las que agitan nuestra imaginación.

Es un contexto en el cual es difícil segmentar las motivaciones y actividades turísticas, especialmente en las áreas receptoras pequeñas, rurales o en aquellos espacios receptores de diversidad ambiental y cultural significativa. En oposición a la segmentación, esta otra visión plantea el disfrute integral del espacio visitado. Así, el turista que tiene la intención de practicar su deporte favorito puede disfrutar de los atractivos culturales o gastronómicos del lugar. El investigador que acude a un lugar a compartir su actividad en un congreso puede disfrutar los senderos turísticos, excursiones, gastronomía y entretenimientos urbanos. Es decir, el turista puede disfrutar las múltiples posibilidades de descanso y recreación en un mismo lugar. Bajo esta premisa actualmente se incorporan nuevas definiciones como el Geoturismo.

Este concepto tiene sus orígenes durante la realización del Congreso Internacional de Geoturismo (UNESCO, 2012). Allí se produjo la Declaración de Arouca (UNESCO, 2012) y en la misma se propuso que "... el geoturismo debe ser definido como el turismo que sostiene y realza la identidad de un territorio, teniendo en cuenta su geología, medio ambiente, cultura, estética, patrimonio y el bienestar de sus residentes." Es decir, se considera al Geoturismo como "un turismo que sostiene o enriquece el carácter geográfico de un lugar y su ambiente, patrimonio, estética, cultura y el bienestar de sus habitantes" (Guillén y Boada, 2006, p. 125). En el mismo se resalta la relación entre turismo y "sentido del lugar" y "... enfocado en todas las características naturales y humanas que hacen que la visita a un lugar valga la pena. Esto incluye la flora y la fauna, las estructuras históricas y sitios arqueológicos, los paisajes pintorescos, la arquitectura tradicional y todas las demás cosas que contribuyen a la cultura, como música, artesanías, bailes, el arte y hasta la cocina, la agricultura artesanal y los animales sobre los cuales se basa la alimentación tradicional" (UNESCO, 2012).

Además, se considera que la actividad turística, desde esta perspectiva, propicia la sustentabilidad al incorporar a los habitantes locales, quienes deben velar por lo que atrae al turista, sea un bosque lluvioso, una calle histórica o un paisaje bello, así como por el enriquecimiento del lugar, lo cual se logra mediante la creación de algo nuevo basado en las cualidades del lugar y por el rescate de recursos y valores en peligro de desaparición.

Las relaciones turísticas -entre turistas y población anfitriona y entre estos y el espacio- generan una expresión espacial particular, bien sea que se tenga como destino prioritario un centro de convenciones en un área urbana, el cual es un ambiente construido, o las altas montañas, las llanuras, la arena blanca de la playa, el lago congelado, el sol y calor de la playa o el frío de los polos, la exuberancia de la vegetación, la comida campesina o regional, la artesanía o las fiestas regionales. En cualquiera de estas experiencias, la visita implicaría un disfrute integral en el cual los turistas-anfitriones crean espacios de interacción, donde se comparten significaciones y concepciones geográficas desde sus mutuas diferencias históricas, sociales y culturales.

Es decir, todo espacio sería una posibilidad turística ya que la naturaleza tiene la cualidad, el poder, de despertar los sentimientos y emociones más profundos del ser humano, como el éxtasis, curiosidad, ternura, solidaridad, autoconfianza, miedo, inspiración, coraje, alegría, tristeza, tranquilidad, excitación, grandiosidad, pequeñez... (Morandi e Castanha, 2000). Pero todas estas sensaciones son generadas por paisajes cargados de componentes geográficos como temperatura, humedad, luminosidad, influencia de los vientos, continentalidad, vegetación, fauna, disposición de las rocas y es así que el turista puede estar interesado en la génesis de una cadena montañosa o en la dinámica que explica el comportamiento climático de la comunidad visitada. Y es desde la Geografía que se puede explicar cómo esos comportamientos geográficos, los cuales influyen en el calendario e instalaciones y equipamientos turísticos, pasan a ser elementos que definen e identifican turísticamente a muchos lugares e intervienen en la organización de su vida y de todas las actividades turísticas como escalada, pesca, cabalgatas, visita a cuevas, playa, manifestaciones religiosas y folclóricas, eventos agropecuarios, entre muchas otras.

Esa condición geográfica particular que lo visual reconoce en el paisaje, se considera un factor significativo para asumir que es un concepto clave para desarrollar estudios geográficos sobre el turismo. El hecho de ofrecer múltiples posibilidades de elementos, factores o componentes a ser incluidos

en la búsqueda de delimitar unidades espaciales, pero también de ser polisensorial ante la mirada de los grupos humanos que lo puedan observar y percibir, le imprime una considerable ventaja sobre las otras formas de delimitación espacial. Dentro de los elementos del espacio turístico, un paisaje natural o un paisaje humanizado que destaque en la observación de los visitantes se transforma en recurso muy valorizado y, sin duda, factor de atracción turístico.

Cuando disfrutamos una puesta de sol, una playa paradisíaca, visitamos un poblado incrustado en la selva, un caserío colonial o un castillo colonial, movilizamos todos los sentidos: visión, audición, tacto, olfato y los más diversos sentimientos (alegría, tristeza, miedo, contento, soledad, nostalgia, desprendimiento, solidaridad, y muchos otros) que son, a la vez, filtrados, seleccionados e influenciados por los aspectos cognitivos, por nuestro conocimiento, valores, cultura, fantasías e imaginación. Desde esa interacción percibimos y elaboramos una imagen mental del paisaje observado y, a partir de esta percepción paisajística, el observador atribuye significado a los objetos, evalúa y juzga estéticamente. En general, el turista busca lo inusitado, nuevas experiencias y nuevos lugares y estimulado por la publicidad crea fantasías e idealiza el escenario a visitar, el cual consumirá como apaciguador de sus ansiedades.

El placer y la recompensa estética que los seres humanos obtienen al contemplar la naturaleza son invalorable y les confiere valor estético a los paisajes, base fundamental para convertirla en un producto que conforma la oferta turística de algún espacio geográfico o territorio (Guillén y Boada, 2006). Desde esta perspectiva, la oferta turística debería combinar actividades socioeconómicas, al aire libre y socioculturales, las cuales tienen impacto espacial y se plantean como la base para la estructuración del espacio turístico (Salvo, 1997).

Esta visión geoturística, aún en construcción, parece plantear nuevas discusiones sobre (1) si constituye una nueva concepción del espacio turístico ya que tiene rasgos de integración multidisciplinaria o de acercarse a lo transdisciplinario y de proponer el ocio creativo a escala humana, (2) su visión del intercambio de valores entre turista y población receptora, (3) su significado en el turismo interno, como herramienta para la recreación impregnada de conocimiento histórico y geográfico, (4) su significado económico a escala local y (5) su dimensión y enlaces en la escala global de la economía.

Esta última observación es necesario analizarla, por ejemplo, desde las perspectivas culturales y neomarxistas del desarrollo sustentable. Los seguidores de la visión cultural enfatizan la necesidad de

comprender a la cultura como instancia fundamental de nuestra relación con la naturaleza y no ver a la naturaleza como recurso explotable para satisfacer requerimientos de la economía de mercado; es decir, como mercancía (Guillén, 2000a). De allí que podamos preguntar ¿Qué interpretación se hace de la naturaleza en el ecoturismo, en el geoturismo? ¿Satisfacer nuevos hábitos de la población con capacidad de hacer este turismo para sustentar la cultura occidental?

Desde la perspectiva neomarxista, sus seguidores opinan que, en la reestructuración del capital, en estos momentos posmodernos, se hace a expensas de las condiciones de producción, entre ellas la naturaleza, lo cual denominan como “fase ecológica” del capital (O’Connor, 1998, Guillén, 2000a). Sostienen que en esta fase, y desde la visión liberal ecologista del desarrollo sustentable, se plantea y ocurre una capitalización de la naturaleza desde una reconversión semiótica, la cual se expresa en la conquista semiótica del territorio, la comunidad y el conocimiento local. Es decir, que *todo* el contenido de la naturaleza es incorporado bajo códigos de producción, de la visión económica y la ley del valor, con el fin de mantener la sustentabilidad del capital y no de la naturaleza (Guillén, 2000a). Ante estas circunstancias vale la pena preguntar ¿Cómo interpretar el geoturismo desde esta perspectiva?, ¿Tienen las comunidades y sus espacios posibilidad de insertarse de forma creativa a esta reestructuración, con proyectos turísticos alternativos, sustentables ecológica y culturalmente?

La complejidad de estas preguntas amerita reflexiones de mayor profundidad y, por tanto, estudios futuros. Pero, la visión del geoturismo sí permite considerar que para realizar estudios de ocio-recreación-turismo es necesario el apoyo del conocimiento teórico y metodológico de otras disciplinas con la intención de explicar el espacio turístico. Es decir que la afinidad entre la geografía y otras áreas del conocimiento, con intereses y opciones ocupacionales en el tema turístico, han apuntalado en gran medida ese proceso, el cual se expresa en el gráfico N° 1.

Espacio-tiempo socioeconómico

La diversidad de disciplinas que pueden incluirse en los estudios de geoturismo es a ciencia cierta muy amplia. Las mencionadas en el gráfico N° 1 son apenas una muestra. La combinación o participación de cada disciplina científica en las investigaciones geográficas sobre el tema turismo va a depender de la especificidad de los objetivos que se persigan y de las orientaciones de los investigadores. Es

en ese contexto cuando se consigue identificar el grado de afinidad o participación disciplinar y establecer si los estudios tienen un carácter inter, multi o transdisciplinar.

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| A | C | S | G | C | S | E |
| D | C | I | E | O | O | C |
| M | S | C | O | M | C | O |
| I | P | O | G | U | I | N |
| N | O | L | R | N | O | O |
| I | L | O | F | I | L | M |
| S | Í | G | Í | C | O | Í |
| T | T | Í | A | A | G | A |
| R | I | A | | C | Í | |
| A | C | | | I | A | |
| C | A | | | Ó | | |
| I | S | | | N | | |

Espacio turístico

Gráfico N° 1. Visión plural en la geografía del turismo. Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

El resultado de esta investigación permite observar que el ocio, a lo largo de la historia de la humanidad ha tenido variadas acepciones y connotaciones. Valoraciones que han respondido al contexto filosófico, temporal y espacial de los grupos humanos. No obstante, hay una interpretación que para los aspectos desarrollados en este trabajo y para las disquisiciones sobre las relaciones entre este concepto y los de recreación y turismo resulta muy interesante y es la que considera que el ocio es un tiempo que adquiere forma recreativa, la cual en su expresión de turismo se constituye en un pasaje que permite disfrutar la felicidad.

La evolución y transformaciones que han experimentado el ocio-recreación se han puesto de manifiesto en el turismo. Es así como los cambios que ocurren en los valores, las costumbres y modos de vida de las comunidades y, en consecuencia, de la sociedad, han ido generando la creación de diversas formas de hacer y vivir el turismo. En consecuencia, este hecho social llamado turismo se convierte en muchas prácticas turísticas, cambiantes de acuerdo al lugar donde se realiza y al momento histórico cuando se produce. En consecuencia, las interpretaciones del turismo, desde la Geografía, también son diversas y multiparadigmáticas, marcadas por las tendencias históricas y los paradigmas científicos dominantes.

Desde esta perspectiva se puede considerar que en la evolución de la geografía, en su interés por el turismo, se han desarrollado visiones que han mostrado desde sus concepciones restringidas al ámbito de la disciplina (visión morfológica), pasando por la construcción del conocimiento con el apoyo de otras disciplinas con lo cual genera relaciones inter y multidisciplinarias (visión ecológico-cultural; visión geográfico-social; visión teórico-locacional), hasta trascenderlas y traspasarlas para construir explicaciones más complejas y de carácter transdisciplinario (visión ecoturismo; visión geoturismo). Esto supone, en el contexto de Morin (2013), comprender que no existe la visión única de una determinada disciplina sobre un particular objeto, sino una pluralidad de perspectivas o de maneras de observar la realidad, las circunstancias y el medio, que constituye una mirada compleja y global para interpretar el mundo en su unidad diversa, en este caso expresada en el turismo.

Bibliografía

- Almirón, A. *Turismo y espacio. Aportes para otra Geografía del Turismo*. GEOUSP – Espaço e Tempo 16 (2004) (Citado el 15 de noviembre 2013): disponible en <http://www.geografia.fflch.usp.br/publicacoes/Geousp/Geousp16/Intercambio1.pdf>
- Álvarez S., A. y A. Gomis Rodríguez, “Desarrollo sostenible y riesgo: contradicciones de la sociedad postmoderna,” En *Memorias IV Congreso Astur-Galaico de Sociología 2007*, CD-ROM.
- Álvarez S., A. *El ocio turístico en las sociedades industriales avanzadas*. Barcelona: Bosch, S.A., 2004.
- Álvarez S., A. “La contribución del turismo al desarrollo integral de las sociedades receptoras: aspectos teórico-metodológicos.” *Política y Sociedad* 42 no.1, 2005: 57-84.
- Ceballos-Lascuráin, H. “El turismo y las áreas protegidas en América Latina y El Caribe.” En *Flora, Fauna y Áreas Silvestres*, Ginebra: FAO.PNUM: Editorial, 1993.
- De Lucas, F. y M. De La Cueva. “Psicología social del turismo”. En *Sociología del Turismo*, coord. Ángela Rubio Gil. España: Editorial Ariel, S.A., 2003.
- Espejo Molano, P. y L. López T. *Prácticas y perspectivas de la recreación en Bogotá*. (2007) (Citada el 12 de agosto 2012), disponible en <http://www.aprendeenlínea.udea.edu.co/>
- Gómez M., J. y C. Sanz H. “De la biogeografía al paisaje en Humboldt: Pisos de vegetación y paisajes andinos equinocciales.” *Población & Sociedad* 17, 2010:29-57. (Citada el 12 de agosto 2012): disponible en <http://www.scielo.org.ar/scielophp?script=sciarttext&pid=S1852-85622010000100003&ing=es&nrm=iso>
- Gómez, A. L., “La evolución internacional de la Geografía del Ocio.” *Geo-Crítica* 69 (mayo 1987): 1-29. (Citada el 23 de enero 2014): disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/geo69.htm>
- Guillén C., Irma (a). El turismo en las áreas de protección especial. El Monumento Natural Piedra Pintada (Amazonas-Venezuela). En *Actas Latinoamericanas de Varsovia*, tomo 23 (julio 2000): 71-85.
- Guillén C., Irma, (b). El turismo como propuesta de desarrollo de una comunidad indígena en el ordenamiento territorial de Amazonas. *Revista Geográfica Venezolana*, vol. 41, no.1 (julio 2000): 101-15.
- Guillén C., I. y C. Boada J. “Turismo, biodiversidad y academia ¿Una opción para la extensión universitaria? El caso de la Universidad de Los Andes”. *Revista Geográfica Venezolana*, 47, no.1 (junio 2006): 119-36.
- Kortanje, M. “Formas de ocio en la antigua Roma: desde la dinastía Julio-Claudia (Octavio Augusto) hasta la Flavia (Tito Flavio Domiciano)”. *Journal Universidad Autónoma de México* 15 (julio-

- diciembre 2008): 27-76.
- Lins, L. 1997. "Turismo e ecoturismo em unidades de conservação ambiental no Brasil: estratégias de desenvolvimento económico e incorporação do território." En *Territorios en Redefinición*. 6to. Encuentro de Geógrafos de América Latina, Buenos Aires. CD-ROM.
- Molina B., V. "Ocio y turismo en la era de la globalización." *Gestión Turística*. 2007, (Citada el 30 de noviembre 2013): disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=223314980005>
- Morandi, S. e I. Castanha. *Espaço e turismo*, Sao Paulo: Copidart, 2000.
- Morin, E. *¿Qué es transdisciplinariedad?* (Citado el 15 de noviembre 2013): disponible en <http://www.edgarmorin.org/>
- O'Connor, J. "Las condiciones de producción por un marxismo ecológico: una introducción teórica", *Ecología Política* 1 (mayo 1998): 113-30.
- Osorio G., M. "Hacia la construcción del objeto de estudio del turismo desde una perspectiva materialista crítica". *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 3, no.1, 2005:41-61.
- Pérez D., Y. *Propuesta de acciones para incrementar la participación en actividades físicas recreativas en jóvenes de 16-20 años en el municipio Carlos Arvelo. (2010)* (Citada el 20 de enero 2014): disponible en <http://www.ilustrados.com/documentos/propuesta-acciones-incrementar-13102010.pdf>
- Salvo, T. "Los recursos naturales y culturales de América Latina como potencias turísticas en las nuevas tendencias del turismo internacional". En *Territorios en Redefinición*. 6to. Encuentro de Geógrafos de América Latina, Buenos Aires. 1997. CD-ROM
- Segura M., S. y M. Cuenca. *El ocio en la Grecia clásica*. Bilbao: Universidad de Deusto. 2007.
- Segura M., S. y M. Cuenca. 2008. *El ocio en la Roma antigua*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2008.
- Soja, E., *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and other real- and- imagined places*. Cambridge: Blackwell. 1996.
- UNESCO. *Declaración de Arouca*. 2011, (Citada el 5 de julio 2012): disponible en <http://www.turismo-sostenible.net/documentos/declaracion-de-arouca>

CAPÍTULO 17

Perspectiva geoturística en el ordenamiento territorial

María Teresa Delgado de Bravo¹ y Ceres Isabel Boada Jiménez²

Introducción

En este ensayo se presenta una disertación sobre el tema Ordenación y Turismo, el carácter integral de la Ordenación Territorial y la consideración del paisaje y del turismo en los mismos términos de integración de elementos físicos y humanos, en el marco de un proceso planificado dirigido a alcanzar los objetivos del desarrollo sostenible. Esto se evidencia de mejor manera con la adopción del enfoque geoturístico, el cual descarta el tratamiento segmentado para considerar una perspectiva integral donde elementos naturales y culturales enriquecen y valoran el lugar como destino turístico.

En este contexto, se analiza la relación entre los conceptos de turismo, desarrollo local y sostenibilidad a fin de establecer la correspondencia que guardan en los principios de equidad social, eficacia económica y sostenibilidad ambiental, para alcanzar un desarrollo turístico bajo la óptica de preservación ambiental y de la riqueza cultural. Asimismo, es importante determinar cómo engranan los conceptos de paisaje y turismo en el conocimiento y análisis de la estructura y dinámica

¹ Geógrafo, egresada en el año 1969, de la Universidad de los Andes, Venezuela. Profesora Titular Jubilada, de la Escuela de Geografía, de la Universidad de los Andes, Venezuela. MSc en Estadística Aplicada de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, de la Universidad de los Andes, Venezuela. Miembro del Grupo GEOTUR.

² Geógrafo, egresada en el año 1974, de la Universidad de los Andes, Venezuela. Profesora Titular de la Escuela de Geografía, de la Universidad de los Andes, Venezuela. MSc en Planificación del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela. Miembro del Grupo GEOTUR.

socioterritorial, objeto de estudio de la ordenación territorial como proceso planificado.

Por otra parte, se trata de evidenciar cómo el geoturismo por su carácter integral y su propósito de enriquecer el territorio, se convierte en una alternativa viable y conveniente para los propósitos de desarrollo sostenible que persigue en sus objetivos la ordenación territorial.

Turismo, desarrollo local y sostenibilidad

En los últimos años han surgido dos corrientes de pensamiento y acción, críticas a las teorías tradicionales del desarrollo, que intentan, por una parte, buscar una nueva concepción del desarrollo desde una escala local o municipal y por otra parte humanizar el desarrollo buscando que los efectos del crecimiento económico apunten al fortalecimiento de variables sociales. Son enfoques sobre el desarrollo que intentan superar el economicismo de las primeras teorías e incorporar el tema social. Una forma de desarrollo local, endógeno, que se basa en la consolidación y fortalecimiento de las particulares características sociales, culturales y económicas presentes en un determinado territorio, con el objeto de procurar mejor y mayor calidad de vida, para satisfacer las necesidades básicas, la participación de la comunidad y la protección del medio.

En este contexto, el turismo cada vez cobra mayor importancia por sus reconocidas posibilidades de comportamiento dinámico para generar condiciones de desarrollo, contribuir al bienestar y mejorar las condiciones de vida de la población. De hecho se ha convertido en una actividad con un efecto relevante en la economía, la sociedad, la cultura y el ambiente, especialmente en los ámbitos locales.

Los elementos territoriales (clima, relieve, paisaje, patrimonio, vialidad, etc) representan los recursos para la conformación de productos turísticos, cuya calidad establece la competitividad con otros destinos turísticos, constituyendo un factor motivacional la autenticidad que distinga a ese territorio como lugar de destino, frente a otros espacios.

En el concepto de turismo se destacan como elementos definatorios, el desplazamiento temporal de personas desde su lugar de residencia habitual a otro, sin ejercer actividades lucrativas ni remuneradas, sino con fines de ocio, recreación, descanso, cultura u otros, generando efectos económicos y socioambientales en los lugares de recepción (Díaz, M., 2006; Soler, 2004).

En la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999, se le otorga rango

constitucional al turismo considerándolo en el Art. 310 como “una actividad económica de interés nacional prioritaria para el país en su estrategia de diversificación y desarrollo sustentable”; las leyes orgánicas de Turismo, promulgadas en este marco, dan cuenta del interés por convertir al turismo en uno de los sectores prioritarios y estratégicos de la economía venezolana, especificando las competencias y funciones a nivel nacional, regional y municipal. En ese orden de ideas, la Ley del Poder Público Municipal, reafirma y reconoce la competencia del Municipio en turismo local.

Puede decirse que el turismo representa las relaciones entre los seres humanos y los lugares, entre el hombre y el ambiente, entre los pobladores de las áreas turísticas receptoras y los turistas, a la par que es un inductor de la organización espacial y de la movilización de flujos de población (Coriolano, 1998, Mitchell, 1979, y Lew, 2001). Estos componentes: sociedad, lugar y ambiente físico, tienen sus propias características y comportamientos que constituyen una complejidad de relaciones para configurar la oferta y la demanda turísticas.

Cavaco (1970) considera al turismo como uno de los más complejos factores geográficos y señala que el turismo interesa a la geografía como factor de explicación de los paisajes existentes y motor de creación de nuevos ambientes humanos, donde deberían ocurrir múltiples contactos sociales como ósmosis de culturas, sin detrimento de las personalidades y cultura de la población receptora, sino más bien constituyéndose en un aporte a la economía local y a su bienestar.

La escala local presenta un alto nivel de adecuación para el desarrollo de la producción y la gestión turística, por las oportunidades en la gestión y control de los destinos y procesos productivos que facilita, las posibilidades de rectificación que ofrece y la participación social que puede generar. El ámbito local permite plantear proyectos concretos para operacionalizar las políticas de los niveles superiores, porque se facilita la participación de toda la comunidad, la discusión sobre estrategias y objetivos y la toma de decisiones sobre las iniciativas a emprender.

El desarrollo local y el turismo son a la vez estrategias de desarrollo que están en función del potencial territorial y de la riqueza natural, cultural y social que representa una alternativa diferente para el desarrollo. Bajo este paraguas se sitúa al turismo como una opción local que permita proyectar el desarrollo desde una óptica de preservación y sostenibilidad del medio ambiente y riqueza cultural social como estrategia de vida comunitaria (Flores, C, 2006).

En ese contexto, la sostenibilidad es interpretada como viabilidad ecológica: los sistemas

socioeconómicos que funcionan destruyendo su base biofísica son insostenibles. La sostenibilidad, entendida como viabilidad ecológica, es un principio genérico, que puede especificarse en diferentes modelos económicos y órdenes sociales. Incluye, como contenido mínimo, la protección de los sistemas y procesos naturales de los que depende la vida misma. De acuerdo a esta interpretación, el paisaje sostenible es considerado como aquel lugar donde el uso de los recursos y el comportamiento de las comunidades, garantizan el mantenimiento de la capacidad de carga. Asimismo, es necesario agregar que a la viabilidad ecológica se suman la viabilidad económica y social como los tres pilares fundamentales del desarrollo sostenible.

En este sentido, el objetivo es el logro del desarrollo turístico en cuanto que desarrollo económico, social, cultural y ambiental. El triángulo que sustentaría dicho objetivo lo componen la eficacia económica, la equidad social y la sustentabilidad ambiental. La eficacia económica en términos sociales, no solo supone rentabilidad de las empresas turísticas y obtención de beneficios económicos privados, sino más aún, reactivar y aumentar los niveles de bienestar de la comunidad en general. La equidad social implica que el turismo ha de generar un reparto de costos y de beneficios; no existe un proceso de desarrollo turístico equilibrado si se produce el beneficio excesivo de determinados grupos sociales o territorios, frente a la marginación o empobrecimiento de otros. La sostenibilidad ambiental requiere la conservación y el respeto de los recursos y valores naturales que son la base de la propia actividad turística y cuyo mantenimiento ha de ser garantizado en el futuro para el sostén de la misma actividad y para asegurar el disfrute del medio por parte de las generaciones venideras (OMT, 1999). Rojas, J. (2017) plantea que la viabilidad del desarrollo humano sostenible se debe basar en que sea socialmente equitativo, ecológicamente sustentable, económicamente viable, éticamente responsable e institucionalmente sólido, criterios que van más allá del tradicional triángulo y que pasa a denominar como el pentágono de la sostenibilidad.

Una iniciativa turística será sostenible si permite mantener los valores naturales y culturales sobre los que se basa el equilibrio de la comunidad. Será necesario entonces, un esfuerzo para alentar propuestas de desarrollo turístico local que, preservando la riqueza natural y cultural autóctonas, permitan proponer estrategias de generación de nuevas fuentes de ingreso para la mitigación de pobreza.

La manera más idónea para avanzar en pro de territorios más sostenibles que permitan alcanzar y

mantener el bienestar de la población, es considerar los criterios que se basan en las tendencias más recientes con una visión multidimensional, que busca la erradicación de la pobreza y una mayor protección de la naturaleza, que salvaguarde el equilibrio del sistema ecológico y conduzca a garantizar la sostenibilidad de los territorios y en consecuencia del planeta.

Promover el desarrollo del turismo municipal sostenible, que incorpore propuestas éticas, responsables, viables y que, en este marco, suscite la iniciativa de pequeñas y medianas empresas, puede incrementar los beneficios de los recursos generados a nivel local, manteniendo la integridad cultural y el entorno así como fortaleciendo la protección del patrimonio natural y cultural.

El desarrollo turístico con criterios de sostenibilidad se considera que debería ser una de las prioridades de las políticas de Estado y, en consecuencia, constituye un pilar fundamental a ser considerado en la ordenación territorial como proceso planificado.

El desarrollo sostenible ha encontrado un camino hacia su concreción en el mundo real, más allá del mero discurso, en la actividad turística. Desde el momento en que surge el concepto de desarrollo sostenible, se comienza a aplicar también el de turismo sostenible. Ambos términos conocidos, son aceptados y contemplados en los diferentes planes de gestión territorial.

En ese contexto se plantea la visión ecoturística, proyectada como un cambio en las motivaciones turísticas, de acuerdo al cual el turista es ante todo un consumidor de naturaleza. En este sentido, se trata de un “mercado nicho”, planteado como turismo alternativo en contraposición al llamado turismo de masas con sus consecuentes efectos negativos en el entorno inmediato con pérdida de su atractivo y competitividad.

El desarrollo del turismo sostenible de orientación ecológica requiere de la acción de todos los agentes involucrados en este tipo de acciones como lo ha venido señalando la OMT (1993)

...un turismo sostenible, que satisfaga las necesidades de los turistas actuales y de las regiones receptoras de hoy día, pero que también proteja y mejore las oportunidades del turismo futuro... el turismo sostenible no puede funcionar únicamente a base de imposiciones de la administración pública; es preciso, además, que el sector turístico privado acepte ese concepto y coopere en su ejecución, así como que las comunidades locales y los turistas mismos presten su colaboración al proceso.

La propia OMT en la Agenda 31 para los Viajes y el Turismo, define el turismo sostenible como "...aquél que atiende las necesidades de los turistas de hoy y de las regiones receptoras, al mismo tiempo que protege y amplía las oportunidades para el futuro. Se percibe como el marco principal para

la gestión de todos los recursos, de tal forma que las necesidades económicas, sociales y estéticas puedan ser satisfechas, sin detrimento de la integridad de la cultura, de los procesos ecológicos esenciales, de la diversidad biológica y de los sistemas que preservan el mantenimiento de la vida".

El turismo con estas condiciones es sostenible y endógeno, porque genera compromiso con la gente del presente y del futuro, ya que es una actividad que podría propiciar de manera integral la equidad social, el equilibrio ambiental, el crecimiento económico y el desarrollo humano, preservaría la calidad de vida de las generaciones futuras. Se construye de manera corresponsable en la propia comunidad, conservando sus valores históricos, culturales, socioeconómicos y ambientales.

Es así como en tiempos recientes se introducen múltiples cambios en diferentes aspectos atinentes al turismo. Se puede observar que la información sobre las ofertas y los productos turísticos es cada vez más fehaciente o más cercana a lo que realmente se ofrece, esto ha conducido a que cada vez más los turistas o visitantes incrementen sus expectativas y exigencias sobre la calidad de los sitios y las experiencias o vivencias que esperan encontrar. La demanda turística tiende a orientarse hacia la valoración de los aspectos ambientales de los destinos turísticos, la autenticidad cultural y la calidad del producto turístico, encauzando y gestionando las potencialidades para evitar riesgos e impactos, con el objetivo de lograr un desarrollo turístico sostenible.

Algunas conclusiones atinentes al tema que nos ocupa, pueden derivarse de estas reflexiones sobre turismo, desarrollo local y sostenibilidad:

El desarrollo local es un proceso que promueve el crecimiento de la actividad económica y/o diversificación de la estructura productiva de un territorio

El turismo se constituye en una oportunidad para el desarrollo local en la medida en que se trata de una actividad que permite dinamizar social y económicamente y ser considerado como un factor de diversificación productiva local que contribuya a los procesos de desarrollo del territorio.

En la actualidad, es cada vez más frecuente poder visualizar un desarrollo local sostenible basado en el turismo: gracias a su evolución numerosos territorios están protagonizando procesos de recuperación y expansión económica, con la preservación de sus condiciones ambientales y de los valores culturales de las comunidades.

Ordenamiento territorial, paisaje y turismo

La Ordenación del Territorio es una política del Estado y un proceso planificado que tiene como objeto el conocimiento y análisis de la estructura y dinámica de la realidad socioterritorial, con énfasis en la valoración de recursos, problemas y potencialidades, con carácter prospectivo y propuesta de acciones, a fin de promover la construcción de una nueva realidad, mejor que la existente, en lo social, económico y político institucional en un territorio determinado, con miras a alcanzar los objetivos del desarrollo sostenible (Méndez, E., 2005).

Si la política de Ordenamiento Territorial se ocupa del comportamiento territorial de aquellos hechos a los cuales se reconoce capacidad de condicionar el desarrollo y bienestar de sus habitantes, se le reconoce como rasgo diferencial frente a otras disciplinas, su condición de interrelacionar la diversidad de componentes físicos y humanos que conforman el territorio real (Grupo ADUAR, 2000).

En la estructura y dinámica de la realidad socioterritorial, objeto de estudio de la ordenación territorial, destacan las condiciones físiconaturales, la estructura y dinámica de la población, los procesos de ocupación y usos del territorio y la localización y distribución de las actividades económicas. El turismo es una de esas actividades económicas importantes, estrechamente relacionada con las condiciones físico-naturales y culturales de la realidad socioterritorial y en consecuencia, se hace viable y justificada la perspectiva turística como eje de una propuesta de ordenación territorial.

El turismo es una actividad económica que cada vez cobra mayor importancia por sus reconocidas posibilidades de comportamiento dinámico para generar desarrollo, contribuir al bienestar y mejorar las condiciones de vida de la población. Su estrecha relación con los elementos territoriales, lo convierte en una actividad importante en los planes de ordenamiento territorial no solo por formar parte fundamental de su objeto de estudio, sino porque en esencia son los elementos naturales y el paisaje en general, los principales activos de atractivo turístico y su manejo adecuado acorde con el potencial de recursos y la prevención de riesgos ambientales, garantizaría no solo la permanencia de la base de sustentación ecológica sino la propia existencia de la actividad turística (Fernández, A., 2004)

Los elementos territoriales constituyentes del destino turístico (clima, vegetación, fauna, paisaje,

medio ambiente, patrimonio cultural, vialidad, entre otros) representan los recursos primordiales para la conformación de productos turísticos y la calidad de esos elementos territoriales resulta básica para establecer el grado de competitividad de los diferentes destinos turísticos.

Un rasgo característico de la actividad turística es que entre sus factores motivacionales de atracción sobresalen aspectos con un notable comportamiento territorial: calidad ambiental, dotación de atractivos naturales, paisaje, escena urbana, entre otros, todo lo cual influye en la búsqueda de lo genuino y diferenciado de la autenticidad territorial que distingue a un espacio destino frente a la estandarización de otros. La demanda de los turistas exige cada vez más, integrar en el producto turístico los atractivos de la región que le otorgan un componente añadido de autenticidad y diferenciación (López, A. y J. Curiel, 2010).

El paisaje es el aspecto territorial más relevante para la valoración turística, pero al mismo tiempo es uno de los más sensibles a sus impactos. Es necesario reconocerlo como el componente esencial del entorno en el que viven las poblaciones locales, expresión de la diversidad de un patrimonio común natural y cultural y fundamento de su identidad.

El paisaje es el aspecto o forma del territorio visualmente percibida y estéticamente valorada cuyo carácter resulta de la acción de factores naturales y humanos y de sus interrelaciones. Una vez establecido el paisaje como la percepción visual del territorio, éste constituye uno de los recursos turísticos esenciales, porque la apreciación y disfrute estético de entornos diferentes al de la vida cotidiana, representa para los turistas una de las motivaciones fundamentales de su viaje.

La calidad paisajística entendida como la armonía o equilibrio entre los factores físicos y antrópicos que actúan sobre un territorio, se constituye en una exigencia determinante en la elección del destino turístico.

El turismo puede tener impactos negativos en el paisaje, tales como deterioro visual, degradación, influencia negativa en los servicios públicos locales, etc., pero en sus efectos positivos se puede lograr una regeneración de paisajes y una rentabilización económica del paisaje como recurso turístico.

Tal como ocurre con la ordenación territorial, la participación de las comunidades es imperativa para la revalorización paisajística, para la promoción de los valores locales, y la preservación no solo ambiental natural sino de los elementos culturales que le dan identidad a la población local.

Es preciso reconocer que el grado de satisfacción en la demanda turística, y las posibilidades de competitividad del destino turístico, dependerán no solo de las empresas turísticas directamente implicadas, sino además de otras variables y condiciones, tales como: infraestructuras, equipamientos, medioambiente, urbanismo, limpieza pública, sistema sanitario.

En este párrafo de Ordenación Territorial y Turismo, vale la pena resaltar algunos rasgos comunes en su naturaleza y alcances, que permiten plantear la perspectiva turística como válida en los planes de ordenamiento territorial:

La ordenación territorial presenta como un rasgo diferencial frente a otras disciplinas su orientación a una planificación integral, interrelacionando la amplia diversidad de componentes físicos y humanos que conforman el territorio real. Esto le otorga una gran utilidad para mejorar la calidad de los espacios turísticos, para cuya actuación se hace necesario un enfoque integral (Fernández, A., 2004).

La conocida orientación holística de la Ordenación del Territorio la hace especialmente apta para poder tomar en cuenta muy diferentes factores y adoptar una visión integradora, en el territorio concreto, de las relaciones e inter influencias entre ellos; visión que enriquece notablemente las posibilidades de planificación y gestión de los destinos, a través de la cual se buscaría el objetivo de lograr un desarrollo turístico equilibrado, en el que los diferentes componentes del sistema (Tanto físicos como sociales e institucionales) se articulen armónicamente.

Los elementos territoriales presentes en un destino turístico (clima, relieve, medio ambiente, centros urbanos y tipologías arquitectónicas, sistema de circulación, paisaje, patrimonio, etc.) se constituyen en los recursos fundamentales para la caracterización y estructuración de los productos turísticos. Así se evidencia la importancia de las variables territoriales, el territorio en sí mismo, en todo el desarrollo de la actividad turística, en especial por el disfrute que representa la "experiencia de vida" en espacios diferentes al propio, que al final resulta ser el fin último de la actividad turística.

El territorio se convierte así en un elemento importante a ser incorporado en las consideraciones sobre la actividad turística y en consecuencia la ordenación territorial-ambiental, como una modalidad de articulación de los procesos de ocupación y uso del territorio, localización de actividades económicas e infraestructuras de equipamiento con el manejo ambiental, es un aspecto a revisar. Este

enfoque de planificación respondería a las necesidades de organizar el territorio con una base ambiental explícitamente formulada para asegurar un desarrollo responsable.

Una de las definiciones más extendidas, concibe a la ordenación del territorio como “la política que se ocupa de la presencia, distribución y disposición en el territorio de aquellos hechos a los que se confiere la capacidad de condicionar o influir en el desarrollo y el bienestar de sus habitantes” (Grupo Aduar, 2000: 245) o quizás se pueda ver como “la expresión espacial de la política económica, social y cultural de toda sociedad”.

La ordenación del territorio pasa a ser un instrumento regulatorio del turismo. En ese sentido, es muy importante tomar en cuenta que existen límites sostenible en el consumo de los recursos de un territorio (suelo, agua, paisaje, espacios naturales,...). Y al no considerarlo se produce la degradación del propio espacio turístico y se puede entrar en el círculo vicioso de la obsolescencia del destino: pérdida de segmentos de demanda cualificados –reducción de ingresos–, búsqueda de mayor número de turistas, aunque de menor nivel –incremento de la presión y degradación–, pérdida aún mayor de competitividad.

La discusión sobre el tema Ordenación y Turismo, el carácter integral de la Ordenación Territorial y la consideración del paisaje y del turismo en los mismos términos de integralidad de elementos físicos y humanos, se evidencia de mejor manera con la adopción del enfoque geoturístico, objeto central de esta disertación, el cual desecha el tratamiento segmentado para considerar una perspectiva integral donde elementos naturales y culturales enriquecen y valorizan el lugar como destino turístico.

La alternativa geoturística en Ordenación del Territorio

Originalmente el término geoturismo estuvo asociado a los conceptos de geodiversidad, patrimonio geológico y geoconservación, debido en gran medida a que los elementos paisajísticos de naturaleza geológica y geomorfológica no habían recibido atención destacada por parte de las iniciativas ecologistas de conservación. El término geoturismo, de acuerdo con Geremia et al (2003), era definido como: una actividad recreativa con fines culturales y educativos en donde los principales sujetos o atractivos turísticos son la geología y la geomorfología de los paisajes, se concibe

como una extensión asociada al ecoturismo y al turismo científico porque proporciona a los turistas una clara lectura sobre los elementos geológicos y geomorfológicos que componen el paisaje, para así favorecer su valoración y conservación.

Sin embargo, el término geoturismo no puede restringirse solo al patrimonio geológico, más aún si está asociado al desarrollo local sustentable, lo cual amerita un análisis geográfico integral donde se consideren todos los elementos que valorizan un lugar, no solo los aspectos naturales del paisaje, donde los geológicos estarían incluidos, sino todos aquellos socioculturales que permitan promover el disfrute integral del espacio visitado y revalorizar el carácter geográfico de un lugar.

Jonathan B. Tourtellot, director del *National Geographic for Sustainable Destination*, recrea el concepto Geoturismo bajo una visión menos restrictiva, definiéndolo como: “un concepto basado en las características geográficas de un lugar. Es un turismo que sostiene o enriquece el carácter geográfico de un lugar y su ambiente, patrimonio, estética, cultura y el bienestar de sus habitantes”. El geoturismo hace resaltar la relación entre el turismo y “el sentido del lugar”.

A diferencia del ecoturismo, que comprende únicamente el turismo de naturaleza, el geoturismo trata de todo lo que abarca la evolución de un lugar en un destino único y distinto. Se trata de visitar lugares de una manera especial y auténtica: flora, fauna, geología, etnografía, razas autóctonas, música y bailes tradicionales, sitios arqueológicos, paisajes pintorescos, artesanía y animales sobre los cuales se basa la alimentación tradicional, pero sobre todo, las personas que allí habitan. Hacer geoturismo es conocer a fondo un territorio.

El geoturismo cumple claramente los criterios de turismo sostenible; puede y debe contribuir al desarrollo de las comunidades que se visitan, pero estas, por su parte, también deben proteger lo que atrae a los viajeros. Se trata de un compromiso mutuo, una responsabilidad de custodia del territorio.

En ese sentido, Ávila y Barrado Timón (2005) lo resumen en un turismo de calidad, activo, diversificado y responsable, que se caracteriza por turistas que están a la caza de posibilidades para atesorar vivencias únicas e individuales en lo festivo, lo lúdico, lo educativo y lo cultural.

Se trata de formular un concepto integral donde la relación Ser Humano, Turismo y Naturaleza se conjuguen de manera equilibrada, detonando la toma de conciencia y respeto al medio ambiente y que también pueda generar recursos económicos y a su vez permita potenciar la belleza escénica, cultura y

costumbres de lugares determinados

La evolución que presenta el turismo tiene como uno de sus rasgos más representativos, los cambios en los factores motivacionales de los atractivos turísticos, el reforzamiento de aspectos con un notable componente territorial, entre los que destacan la calidad ambiental en sentido amplio, la oferta dotacional, el paisaje, la escena urbana, el diseño de rutas turísticas que superen la poca movilidad del turista pasivo tradicional, etc.; en definitiva, la búsqueda de lo genuino y diferenciado, de la "autenticidad territorial" que distinga a un espacio-destino frente a la estandarización de otros.

Si el geoturismo se define como “un turismo que sostiene o enriquece el carácter geográfico de un lugar y su ambiente, patrimonio, estética, cultura y el bienestar de sus habitantes” se trata de un concepto desvinculado de la visión segmentada del turismo y que puede ser abordado desde perspectivas ligadas a la subjetividad individual y colectiva, con la interpretación de los posibles imaginarios turísticos. Desde la concepción del Geoturismo nace la necesidad de explicar lo que debe interpretarse como Visión Compartida entendida como la conjugación de esfuerzos de fuentes diferentes, pero de mancomunada motivación capaz de articular razones, propuestas, proyectos y disposiciones en aras de una dirección funcional concertada (Boada, 2017).

El geoturismo plantea la necesidad de promover el disfrute integral del espacio visitado y busca revalorizar el carácter geográfico de un lugar y su ambiente físico natural y sociocultural. El turista que tiene la intención de practicar un deporte, asistir a un congreso, fiesta patronal, pesca u otra, disfruta también de los atractivos escénicos, senderos, excursiones, entretenimientos urbanos, culturales, gastronómicos, descanso y otros en el mismo lugar que visita, lo cual constituye la premisa del Geoturismo.

Se trata de un discurso que refuerza a la recreación como necesidad básica de la población y a la naturaleza como un refugio de la estresante vida urbana con el objetivo de recuperar condiciones físicas y emocionales en el contexto del desarrollo humano integral. En este sentido se encuentra una correspondencia entre las aspiraciones del geoturista y los idearios, de búsqueda de felicidad, retorno a la naturaleza, reconocimiento del otro y evasión de la cotidianidad, como orientaciones subjetivas motivadoras de la acción turística.

Los geoturistas en su visión del disfrute integral del espacio visitado, buscan lugares para

disfrutar de la ornitología, la fotografía de la vida natural, los patrimonios naturales y culturales, los monumentos históricos, arqueológicos, etnológicos, arquitectura popular, gastronomía, artesanía, folclore, compartir estilos de vida rural, práctica deportiva, en un contexto en el cual es difícil segmentar las motivaciones y actividades turísticas, especialmente en las áreas receptoras pequeñas, rurales o en aquellos espacios receptores de diversidad ambiental y cultural significativa. Se puede deducir, entonces, que con el Geoturismo se disminuye la segmentación que ha caracterizado al turismo en general ya que plantea un disfrute integral en el cual los turistas y anfitriones crean espacios de interacción, donde se comparten significaciones y concepciones geográficas desde sus mutuas diferencias históricas, sociales y culturales (Guillén y Boada, 2014).

Así, el turista que tiene la intención de practicar su deporte favorito también puede disfrutar del resto de los atractivos del lugar, entre los cuales están los culturales o gastronómicos. El investigador que acude a un lugar a compartir su actividad en un congreso también puede recrearse o deleitarse con los senderos turísticos, excursiones, gastronomía y entretenimientos urbanos. Es decir, el turista puede entretenerse o disfrutar de las múltiples posibilidades de descanso y recreación en un mismo lugar.

El geoturismo integra aspectos de varios tipos de turismo: rural, cultural, histórico, ecoturismo, entre otros, pero no es sinónimo de alguno de ellos. La actividad turística, desde esta perspectiva, propicia la sustentabilidad al incorporar a los habitantes locales, quienes deben velar porque se proteja y mantenga lo que atrae al turista, así como por el enriquecimiento del lugar, mediante la creación de algo nuevo basado en sus cualidades y por el rescate de recursos y valores en peligro de desaparición (Guillén y Boada, 2014)

El Geoturismo se concibe entonces “como una forma holística de turismo sustentable - interpretado como aquel que satisface las necesidades de los turistas y las necesidades socioeconómicas de las regiones receptoras, en cuanto a lo cultural, los ambientes naturales y la diversidad biológica es conservada para el futuro” (Carolino et al, 2013).

La naturaleza tiene la cualidad de despertar sentimientos y emociones en el ser humano, pero todas estas sensaciones son generadas por paisajes cargados de componentes geográficos como temperatura, humedad, luminosidad, influencia de los vientos, continentalidad, vegetación, fauna, disposición de las rocas y es así que el turista puede estar interesado en la génesis de una cadena

montañosa o en la dinámica que explica el comportamiento climático de la comunidad visitada. De allí que a la ciencia geográfica se le facilita poder explicar cómo esos comportamientos, los cuales influyen en el calendario e instalaciones y equipamientos turísticos, pasan a ser elementos que definen e identifican turísticamente a muchos lugares e intervienen en la organización de su vida y de las actividades turísticas como escalada, pesca, cabalgatas, visita a cuevas, playa, manifestaciones religiosas y folclóricas, eventos agropecuarios, entre muchas otras (Guillén y Boada, 2014).

Es así como el paisaje pasa a convertirse en un concepto clave para desarrollar estudios geográficos sobre el turismo, su condición de ser polisensorial ante la mirada de los grupos humanos que lo observan y perciben, le imprime una considerable ventaja sobre las otras formas de delimitación espacial. Los elementos de un paisaje natural o un paisaje humanizado que destaquen en la observación de los visitantes se transforman en recursos valorizados y en factores de atracción turística.

Se deduce entonces que las imágenes materiales e inmateriales percibidas en la observación de los paisajes, como aspectos distintivos del lugar, que lo identifique y que puedan interesar a alguien de otro lugar, articulados a los idearios motivadores, permiten la construcción de imaginarios turísticos, que promovidos adecuadamente favorecerán la implementación de estrategias geoturísticas exitosas.

Implementación de la estrategia geoturística

La estrecha relación del turismo con los elementos territoriales, lo convierte en una actividad importante en los planes de ordenamiento territorial no solo por formar parte fundamental de su objeto de estudio, sino porque en esencia son los elementos naturales y el paisaje en general, los principales activos de atractivo turístico y su manejo adecuado acorde con el potencial de recursos y la prevención de riesgos ambientales, garantizaría no solo la permanencia de la base de sustentación ecológica sino la propia existencia de la actividad turística.

En este sentido, hay que resaltar la relación entre turismo y sentido del lugar y destacar las características naturales y humanas que hacen que la visita a ese lugar valga la pena, en términos de sus atractivos, para el disfrute de los turistas y en beneficio de la comunidad local.

La observación y caracterización de sus paisajes permitirá en buena medida destacar las

condiciones específicas particulares que singularizan al municipio para definir, sostener y promover sus ventajas geoturísticas: aquellos aspectos distintivos que lo identifiquen y que puedan interesar a alguien de otro lugar, posadas tradicionales bien equipadas, una variedad impresionante de aves, vistas espectaculares, atractivos naturales, gastronomía típica, motivos religiosos, caminatas, recursos para la salud, artesanía variada, condiciones de paz y tranquilidad, singularidades deportivas-, entre otros.

Esto admite describir sus condiciones en términos turísticos con las imágenes correspondientes, para promover esas ventajas geoturísticas y procurar que el turista potencial pueda informarse del destino y sus atractivos, para que “imagine” las condiciones que lo induzcan a viajar, es decir, para que construya un imaginario del lugar que lo “enamore” y garantizarles confort, comodidades y satisfacción para que repitan el viaje y lo promocionen entre sus conocidos y amigos. Esto requiere que los potenciales visitantes reciban información de alta calidad, veraz y atrayente, sobre el lugar, el patrimonio local y el medio ambiente. Pero además, los residentes deben participar en ese conocimiento y promoción, porque una comunidad que siente orgullo por su lugar, lo cuidará y proporcionará una mejor experiencia al visitante.

La adopción de la estrategia geoturística es un proceso que involucra a los entes gubernamentales, organizaciones cívicas, empresas privadas y a toda la comunidad y esa participación se inicia desde la definición de las ventajas geoturísticas, la información que se suministre y la promoción de ellas.

En ese sentido, el enfoque geoturístico bajo la concepción del desarrollo sostenible exige la participación informada de todos los agentes relevantes, así como un liderazgo político firme para lograr una colaboración amplia y establecer un consenso. Su logro es parte de un proceso continuo y requiere un seguimiento constante de sus incidencias, para introducir las medidas preventivas o correctivas que resulten necesarias.

Así como también, debe reportar un alto grado de satisfacción a los turistas y representar para ellos una experiencia significativa, que los vuelva más conscientes de los problemas de la sostenibilidad y que fomente en ellos prácticas sostenibles (PNUMA. OMT., 2006).

Todo esto implica para los actores involucrados, tanto para los del sector público como para los de la comunidad en general, que las responsabilidades inherentes a la gestión se deben asumir de una nueva manera.

Lo que se traduce en una visión más integral que busca crear sinergia en el desarrollo del turismo, que ahora pasa a considerar las necesidades de lo público, lo privado, los receptores y los turistas. Sin embargo, se espera que la participación de los residentes, sea más consensuada e importante y menos figurativa o decorativa, muchas veces solo para conseguir la validación social, requeridas por los entes administrativos o para cubrir los requisitos de ley.

No se puede olvidar que el geoturismo plantea una visión del disfrute integral del espacio visitado en un contexto en el cual es difícil segmentar las motivaciones y actividades turísticas, especialmente en las áreas receptoras pequeñas, rurales o en aquellos destinos de diversidad ambiental y cultural significativa. Se disminuye así la segmentación que ha caracterizado al turismo en general porque en ese disfrute integral los turistas y anfitriones crean espacios de interacción, donde se comparten significaciones y concepciones geográficas desde sus mutuas diferencias históricas, sociales y culturales. Esto se inicia desde la propia construcción de los imaginarios turísticos; los potenciales turistas pueden mentalizar así el tipo de turismo que van a encontrar en su destino, sin crearse frustraciones ni inconformidades con las situaciones que se presenten en su viaje y los residentes, por su parte, al valorar su entorno y su realidad cultural, sabrán qué pueden y deben ofrecer para consolidar cada vez más las ventajas geoturísticas, evitando conflictos con el comportamiento de los visitantes y daños para su entorno.

A la par que se realiza una definición y promoción adecuadas de las ventajas geoturísticas, es necesario dentro de la estrategia geoturística, sostener esas ventajas, es decir, planificar su aprovechamiento y disponer del equipamiento necesario para hacerlo, con previsión de impactos negativos

La estrategia geoturística, se inserta en un plan geoturístico a partir de un diagnóstico en el cual se delimiten unidades de paisaje con todos los elementos físico naturales relevantes, a las cuales se incorporen los atractivos turísticos que puedan calificarse como ventajas geoturísticas y se señalen, además de las ventajas, los problemas y limitantes que ese aprovechamiento conlleva para prevenir cualquier impacto ambiental y cultural negativo. En este sentido, la participación de la comunidad es indispensable porque son los lugareños los que viven día a día los problemas, los que aprecian mejor las características de los atractivos turísticos y los primeros interesados en sostener y mejorar sus ventajas geoturísticas.

Una vez realizado el diagnóstico, con los resultados señalados, se construye el imaginario y la visión a futuro compartida, entendida ésta como la imagen construida con la aspiración del colectivo por mejorar la situación y alcanzar logros en cuanto al desarrollo del sector geoturístico y de la sociedad en general, levantada con el esfuerzo y voluntad de todos los actores sociales, teniendo en cuenta la solución de problemas y el aprovechamiento de las potencialidades del lugar.

Finalmente, se delinearán las propuestas: medidas, pautas y acciones para alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible, solventar problemas y aprovechar cabalmente las ventajas turísticas. La propuesta se enmarca en el respeto a las comunidades locales y visitantes, así como al entorno natural y cultural de los lugares. Por último, aunque no menos importante, se implementa un sistema de gestión participativo, que lleve a la práctica social el plan diseñado.

Rutas geoturísticas: Una propuesta recomendable

La propuesta de rutas geoturísticas, se proyecta como una estrategia de promoción, que ubica en el territorio áreas de interés para fomentar las visitas, y que brinda información relevante y detallada al identificarse cada ruta, que sirve de indicador del o de los atractivos más notables. Así como para conocer, la valoración que pueda ser de utilidad a los diferentes actores involucrados en la gestión del desarrollo del municipio y de esa forma se pueda aprovechar como referente. También es factible identificar y describir sitios alternativos, que perfectamente se vinculan a las rutas geoturísticas definidas, por su proximidad o porque presentan rasgos afines u otros rasgos atractivos con potencial interés, distribuidos en el territorio.

Una georuta, por definición, representa el destino más importante a ofrecer, ya sea por la diversidad de atractivos geoturísticos asociados al número de sitios que se identifican en la misma, como por los niveles de aceptabilidad de infraestructura, servicios básicos y actividades socioeconómicas vinculadas a la capacidad de recepción de visitantes. La fundamentación de esta premisa, se descubre en la investigación referida a las características propias de cada sitio con potencial geoturístico identificados para esta ruta lo cual facilita la descripción y la identidad de los sitios con potencial geoturístico y a su vez permite determinar posibles categorías.

Una ruta geoturística representa la esencia de los lugares, que se manifiesta en sus paisajes y la

totalidad de los elementos que los caracterizan y en la manera de relacionarse su gente, los lugareños; se expresa en su cotidianeidad a través de sus imaginarios, de la riqueza de sus historias, leyendas, cuentos y costumbres; se percibe en su manera de hacer y de ser, de lo que disfrutan a través de todos los sentidos: lo que cultivan, cocinan y comen; lo que escuchan sean sonidos naturales, creados o recreados. Se observa en lo que crean con sus manos: sus construcciones, artesanías, obras. A esos elementos se debe agregar el sentido de valor que se le otorgue a cada uno de ellos, que termina por definir la identidad de todo pueblo.

Este enfoque requiere de la aplicación de metodologías de trabajo que enlacen a la población y promuevan el empoderamiento del novedoso concepto de identidad local, realizando talleres participativos e integrando a la población en la tarea de identificar a los potenciales atractivos geográficos, naturales, culturales y económicos, en las visitas y la geolocalización de los puntos de interés, así como en las reuniones, entrevistas y talleres con actores claves, que se programen.

Es por eso que la visión implícita en rutas con carácter geoturístico, puede convertirse en un instrumento idóneo para darle sentido y valor a muchos de los lugares dentro de una región.

A manera de ejemplo de una propuesta de ruta, se muestra la presentada en el trabajo especial de grado de Guillén y Pérez (2017). La misma está localizada en el sector norte de la ciudad de Mérida, Venezuela y pasa a denominarse Sector I, se inicia en la Avenida Universidad en dirección Sur, a partir de la redoma donde se ubica la estatua de Don Mariano Picón Salas, en las inmediaciones del Hotel Venetur (Antiguo Hotel Prado Río). El recorrido arranca con la visita al viejo acueducto de Mérida, puede realizarse con un pequeño recorrido peatonal que permite entrar hasta el Centro de Convenciones Mucumbarila. Se constituye en la Parada 1. En este lugar se realizan eventos culturales, académicos y sociales importantes. Además, se encuentran otras instalaciones estatales de planificación y académicas como Corpoandes y el CIDIAT. La parada 2 sería el parque La Isla, donde es posible disfrutar de un espacio verde y de instalaciones especiales para el divertimento infantil. También se puede visitar la Casona del parque La Isla, la cual data de finales de la época colonial.

El retorno se hace por el viejo acueducto para reanudar el recorrido hacia la Av. Universidad de manera descendente hasta llegar a la parada 3, la Cruz Verde de Milla y la plazoleta Charles Chaplin. Esta parada muestra el primer hito religioso de la ruta y es importante por lo que en la historia pudo representar esa Cruz y la denominada Capilla del Humilladero que existió en su vecindad. Para algunos

una cruz de esa naturaleza, podía ser expresión de que el lugar ya había sido cristianizado, mientras que para otros es posible encontrar su asociación con la época de la inquisición. En las inmediaciones de esta plazoleta se ubican comercios de dulcería típica de la región, abillantados, dulce de leche, higos rellenos, que pueden deleitar el paladar de los visitantes.

Se continúa el recorrido por la Av. 1 hasta la calle 13 y se llega a la Av. 2 Lora donde se encuentran ubicadas la Plaza Antonio José de Sucre, parada 4, y la parada 5, la Iglesia San Juan Bautista de Milla, icono religioso del sector. En sus alrededores pueden apreciarse otras infraestructuras importantes como la escuela Vicente Dávila, comercios de diferentes tipos, pizzería, heladerías, posadas, pasteles, tequeños y helados artesanales. Se prolonga el recorrido caminando por la calle 13 hasta llegar a la Avenida 5 Zerpa, desde allí se llega a la parada 6. Aquí se ubica el primer monumento erigido al Libertador Simón Bolívar, llamado La Columna, el cual fue levantado por un gobernador que de joven acompañó al Libertador en muchas de sus batallas y se ubica en la plazoleta del monumento, también está el parque de Las Banderas y la parada 7, referente al Batallón Justo Briceño.

Se reinicia el recorrido, en auto, por la Av. 2, Lora, hasta llegar a la calle 17 con Av. 3, Independencia, donde se gira a la derecha y en la esquina de la calle 18 se ubica la parada 8, iglesia La Tercera o del Perpetuo Socorro. Y al frente la parada 9, plazoleta Francisco de Miranda. Por la calle 17, se avanza hasta a la Av. 7, Maldonado. Luego se cruza hacia a la izquierda para llegar hasta la calle 16 donde se encuentra la parada 10, plaza Rivas Dávila o Plaza de Belén y la parada 11, para la iglesia Nuestra Señora de Belén. En sus alrededores se encuentran ventas de pastelitos, aliados o templeones y las conocidas vitaminas. Para finalizar esta parte de la ruta se llega al final de la calle 16 donde encuentra la parada 12, referente al parque de Los Poetas, donde se halla el monumento a Humberto Tejera.

Así finaliza la ruta del sector I, correspondiente al norte de la ciudad. Acá se conjugan los diferentes tipos de atractivos geoturísticos correspondientes al patrimonio e identidad cultural de este sector. Además, se aprecia la infraestructura, monumentos y parques y, al mismo tiempo puede saborearse la gastronomía típica. (Véase mapa sector I-B). La propuesta se debe reforzar con el acompañamiento de un calendario que describa los momentos en que se realizan las diferentes manifestaciones religiosas que, de manera indiscutible, están ligadas al fervor religioso de los

merideños que bien pueden estar asociadas a algunas de las comidas típicas y en otros casos a danzas folklóricas. Además, en Milla son importantes las festividades de San Juan Bautista y de Corpus Christi entre otras, tal como fueron descritas en el capítulo 2.

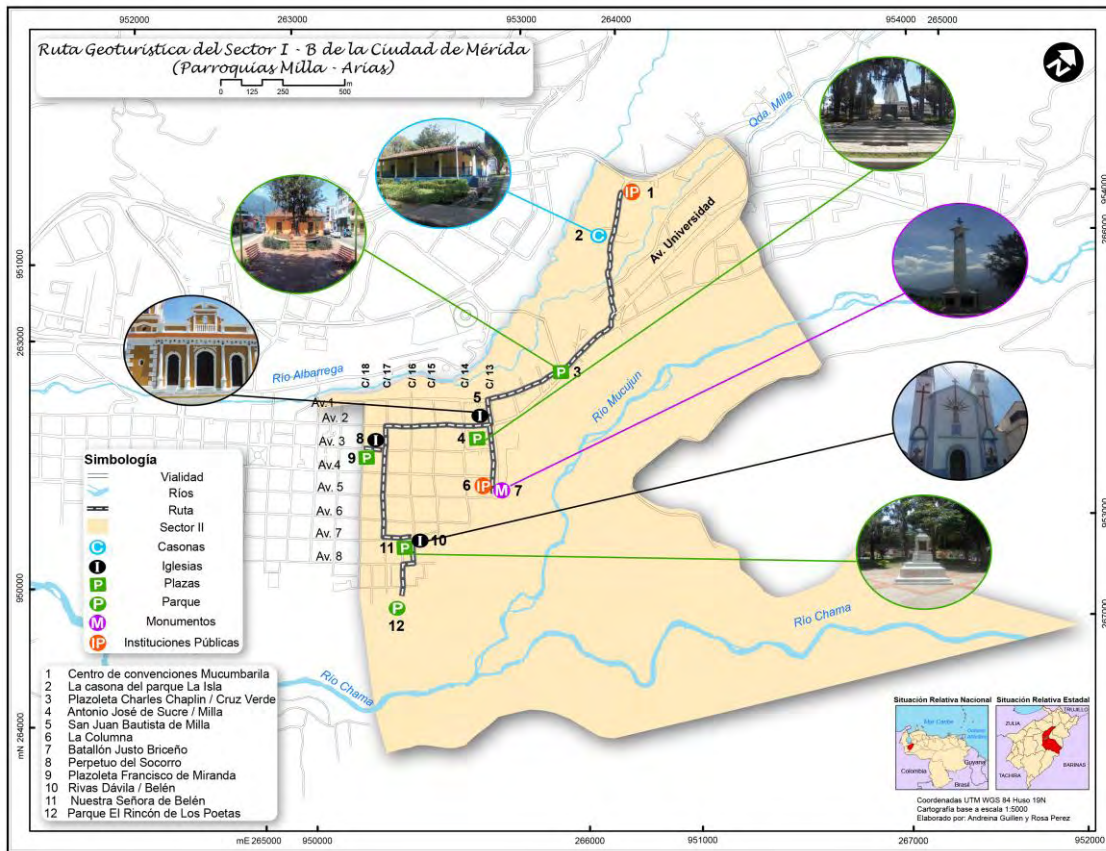


Gráfico N° 1. Rutas geoturísticas propuesta para la ciudad de Mérida, Venezuela.

Fuente: Guillén, A. y R. V. Pérez. 2017.

A manera de conclusión: Pertinencia del enfoque geoturístico en el ordenamiento territorial

Los señalamientos expuestos inducen a reconocer la importancia del enfoque Geoturístico en Ordenamiento Territorial; su incorporación es pertinente por varias razones:

Se evidencia la correspondencia entre el carácter integral de la Ordenación Territorial como proceso planificado, con la consideración del paisaje y el turismo en los mismos términos de integralidad de elementos naturales y culturales; sin embargo, dentro del turismo es el enfoque geoturístico el que mejor corresponde a la ordenación territorial en términos de integración, por cuanto desecha el tratamiento segmentado de elementos, para enriquecer y valorizar desde esta perspectiva, el lugar como destino turístico.

El geoturismo se inscribe en los principios de equidad social, eficacia económica, sostenibilidad ambiental, ética responsable y solidez institucional para alcanzar un desarrollo sostenible, como objetivo de la ordenación territorial, bajo la óptica de preservación ambiental y riqueza cultural.

La participación activa de la comunidad es un rasgo de afinidad compartida entre el geoturismo y la ordenación territorial.

El geoturismo permite determinar aquellos rasgos cuya espacialidad es inobjetable, es un instrumento para conocer los recursos y atractivos, así como sus potencialidades y las opciones posibles para dar respuesta a la visión a futuro que se espera alcanzar.

La estrecha relación del geoturismo con los elementos territoriales, lo convierte en una actividad importante en los planes de ordenamiento territorial no solo por formar parte fundamental de su objeto de estudio, sino porque en esencia son los elementos naturales y el paisaje en general, los principales activos de atractivo turístico y su manejo adecuado acorde con el potencial de recursos y la prevención de riesgos ambientales, garantizaría no solo la permanencia de la base de sustentación ecológica sino la propia existencia de la actividad turística.

El paisaje es el aspecto territorial más relevante para la valoración turística, para enriquecer el lugar; es necesario reconocerlo como el componente esencial del entorno en el que viven las poblaciones locales, expresión de la diversidad de un patrimonio común natural y cultural y fundamento de su identidad.

Asimismo, es importante señalar que entre las posibles propuestas a destacar dentro del geoturismo sobresalen las georutas o rutas geoturísticas. Por una parte, por ser una estrategia que permite localizar en el territorio aquellas áreas con mayor potencial de interés para promover las visitas y que posee información fidedigna, confiable, relevante y detallada de cada ruta y que sirve de indicador del o de los atractivos más notables.

En especial porque una ruta geoturística representa lo particular, lo propio de los lugares, definido por sus paisajes y la totalidad de los elementos que los caracterizan y en la manera de relacionarse los moradores del lugar y que se expresa en su vida cotidiana a través de sus imaginarios, contruidos con la riqueza de sus historias, leyendas, cuentos y costumbres, que puede ser percibido en su manera de hacer y de ser. En particular, por lo que disfrutan a través de todos los sentidos: lo que cultivan, cocinan y comen; lo que escuchan sean sonidos naturales, creados o recreados.

Bibliografía

- Ávila Bercial, R., y Barrado Timón, D. A. (2005). Nuevas tendencias en el desarrollo de destinos turísticos: Marcos conceptuales y operativos para su planificación y gestión. *Cuadernos De Turismo*, (15), 27-44. Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/turismo/article/view/1854>.
- Boada, C. (2017). Geoturismo ¿Una visión compartida para el desarrollo? Foro Geoturismo. 2017. IGCRN, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
- Boada, C. y M. T. Delgado (2015). Imaginarios turísticos y Geoturismo en municipios merideños. XIV Jornadas de Ambiente y Desarrollo, 2015, CIDIAT, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
- Boada, C. (2015). Una forma alternativa de interpretar el paisaje para construir una geografía musical venezolana. Escuela de Geografía, Universidad de Los Andes.
- Carolino, J., D. Texeira Carbalho de Newman, A. Fiorotti, Campos, V. da Silva Pereira, J. A. Newman y P. V. Dias Soares, R. X. de Jesús, E L. Medici Macedo Candeias Soares (2013). Geoturismo: O Novo Segmento do Turismo Sustentável. IV Encontro de Economia do Espírito Santo Vitória, 31 de outubro e 1º de novembro de 2013. Documento en línea. Disponible en: <http://m.gregem.webnode.com.br/products/iv-encontro-de-economia-do-espírito-santo-vitoria,-31-de-outubro-e-1%C2%BA-de-novembro-de-2013/>(Citado marzo, 2017).
- Cavaco, C. (1970) “Geografía e turismo: exemplos, problemas e reflexões”. Finisterra– Revista Portuguesa de Geografia 10: 247-282. Citado por Cravidao, F. y N. Marujo (2013) La geografía en las carreras superiores de turismo en Portugal. Revista estudios y perspectivas del turismo.
- Cravidao, F. y N. Marujo (2013) La geografía en las carreras superiores de turismo en Portugal. Revista estudios y perspectivas del turismo. Disponible en: https://www.academia.edu/2945464/La_Geografia_en_las_Carreras_Superiores_de_Turismo_en_Portugal_2013_Fernanda_Cravid%C3%A3o_e_No%C3%A9mi_Marujo
- Díaz, M. (2006) El Sistema de Turismo. Elementos conceptuales. En: Diplomado en Dirección de Em-

- presas, Formatur, Granma.
- Fernández, A. (2004) Turismo y Ordenación del Territorio. Cuaderno de Política Económica 2ª época
- Flores, C. (2006) Desarrollo local y turismo Documento digital Carpeta Desarrollo local Maestría Desarrollo Social.
- Geremia, F. E. Muscolino y G. Randazzo (2003). El geoturismo. Una modalidad de turismo alternativo (Citado en INE, 2004) Instituto Nacional de Ecología (INE). (2004). *El establecimiento de geoparques en México: un método de análisis geográfico para la conservación de la naturaleza en el contexto del manejo de cuencas hídricas*. México. Autor.
- Grupo ADUAR (2000). Diccionario de Geografía Urbana, Urbanismo y Ordenación del Territorio. Ed. Ariel, Barcelona, España.
- Guillén, A. y R. V. Pérez. (2017). Estudio Geoturístico del Patrimonio Histórico - Cultural de la Ciudad de Mérida. Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, Escuela de Geografía. (Trabajo Especial de Grado). Mérida.
- Méndez, Elías. (2005). Ordenación del territorio y el Plan de Ordenamiento Territorial. CIDIAT, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela
- Méndez, E., M.T. Delgado y L. Méndez. (2002). Ordenación del Territorio; Proceso de revisión, modificación y gestión del plan. UFORGA, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
- ONU - Organización de Naciones Unidas (2012). “Documento Final de la Conferencia sobre el Desarrollo Sostenible Río + 20”, Río de Janeiro, Brasil. Disponible en: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/CONF.216/L.1>.
- Organización Mundial del Turismo (1999). Agenda para Planificadores Locales: Turismo sostenible y gestión municipal. Madrid, España. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/258982700/4-OMT-Agenda-Para-Planificadores-Locales-Turismo-Sostenible-y-Gestion-Municipal>
- Organización Mundial del Turismo. (1999). Guía para administradores locales: Desarrollo turístico sostenible. Madrid, España. Disponible en: <http://www.e-unwto.org/doi/abs/10.18111/9789284403073>
- Organización Mundial del Turismo (OMT). (1993). Tourism the year 2000 and beyond qualitative aspects.
- PNUMA. OMT. (2006). Making Tourism more Sustainable. A guide for Policy Makers: 2006.
- Rojas López, J.J. (2017). (s.p.i. Información suministrada de manera personal)
- Soler, O. (2004) El turismo en Cuba. Ediciones Balcón, La Habana.
- Tourtellot, J. (s/f). Geoturismo para Su Comunidad [Revista en línea]. Disponible en: http://travel.nationalgeographic.com/travel/sustainable/pdf/geotourism_community_espanol.pdf

CAPÍTULO 18

Geoturismo social y ecosostenibilidad: Llano Grande de El Anis y sus huellas paleontológicas. Estado Mérida, Venezuela

Omar Antonio Guerrero¹, Wilver Contreras-Miranda² y Ramón Germán Monzón-Salas³

Introducción

El desarrollo actual de la humanidad ha sido un proceso que se pierde en el inicio de los tiempos, y ese proceder histórico, ha sido el resultado de procesos propios del mismo perfeccionamiento que ha tenido la naturaleza, a través de millones de años hasta la actualidad, y donde la composición de sus diferentes reinos naturales que la conforman de manera interrelacionada o individual, han influido en fenómenos cíclicos de modificación de la corteza terrestre, aparición y desaparición de especies o, el len-

¹ Profesor titular jubilado de la Escuela de Ingeniería Geológica – ULA. Geógrafo (ULA) – Geólogo (UCV), estudios de posgrado y doctorado en ciencias geológicas en UCV y USAL. Miembro del Grupo de Investigaciones de la Ciencias de la Tierra – TERRA. Autor y coautor de artículos científicos sobre geomorfología, hidrogeología, geología ambiental y riesgos geológicos. Correo electrónico: omarguerrero1231@gmail.com

² Doctor y Post Doctorado en Arquitectura, Profesor titular adscrito al Centro de Estudios Forestales y Ambientales de Postgrado e investigador del Laboratorio Nacional de Productos Forestales. Jefe Laboratorio de Sostenibilidad y Ecodiseño ULA-UPV. Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales. Universidad de Los Andes. Miembro de la Academia de Mérida. Artista plástico bajo seudónimo Jesús de Luzam. Mérida, Venezuela. Correo electrónico: wilvercontrerasmiranda@gmail.com

³ Ingeniero Agrónomo, Orientación Zootecnia de la Facultad de Ingeniería Agronómica, UCV (1967). Investigador de PROGAL (Corpoandes, UCV, ULA), 1973-1979. Expresidente de Corpoandes 1980-1982. Gobernador del estado Mérida, Venezuela 1983. Diputado uninominal al Congreso de la República de Venezuela, 1994-1999. Expresidente de la Comisión Política Exterior 1993-1995. Correo electrónico: gmonzons05@gmail.com

to, pero certera evolución del otrora ser prehistórico que llegó a transformarse en lo que somos en el presente.

De ahí, que ese complicado desenvolvimiento natural que ha sido grabado en el tiempo de la triada que conforman los seres vivos, entre otros, el hombre, la flora y la fauna, han dejado vestigios que aún se encuentran perdidos bajo los pliegues de la capa terrestre y, otros, localizados a la vista de escenarios ecosistémicos diversos. Por ello, el presente trabajo versa sobre el descubrimiento de un patrimonio paleontológico en el sector Llano Grande de El Anís, municipio Sucre del estado Mérida, localizado en la sub cuenca media del río Chama, pero de manera especial, en el ámbito de la visión trascendental de la ecoinnovación, su proyección como espacio geográfico para la planificación, desarrollo, concreción y monitoreo de la propuesta de ***Geoparque Sostenible Museo Paleoarqueológico de Llano Grande de El Anís***, el cual es un proyecto de características únicas que permite la sostenibilidad y empoderamiento social geoturístico de toda la comunidad, y que se integra a la propuesta de los autores denominada *Plan de Geoturismo Sostenible en el estado Mérida*, a su vez enmarcado en el *Plan Estratégico Sistémico e Integral de Turismo Sostenible del Estado Mérida*.

En este conjunto de proyectos, la Universidad de Los Andes (ULA), ha dejado por medio del esfuerzo comprometido de la Antropóloga Dra. Jacqueline Clarac de Briceño, quien, junto con el equipo del Museo Arqueológico de la ULA, apertura la investigación y realiza difusión nacional e internacional de este valioso descubrimiento de patrimonio antropológico. Por su parte, los autores, retoman la iniciativa con la finalidad de rescatar tan valioso esfuerzo y amplían el espectro de acción mediante una proyección más sostenible, integradora y sistémica de la antropología con la geografía, geología, urbanismo y arquitectura sostenible, paisajismo, sociología y ecoturismo rural, al proponer un parque paleoarqueológico en el contexto de un plan de desarrollo y reestructuración urbana de todo el sector de El Anís junto al sector agro productor de caña de azúcar y plátano de Los Araques, articulándose al proyecto de rutas sostenibles prehispánicas y rutas geo-turísticas de aguas termo-minerales y sus comunidades, especialmente, Lagunillas, Chiguará y Estanques con los Pueblos del Sur y las de la planicie sur lacustre de la entidad merideña; a la nueva autopista elevada a borde del margen derecho del río Chama que une el Área Metropolitana de Mérida con Estanques-El Vigía-Bailadores; conexión con el parque de agua Vega Sol y parque temático de la *Ciudad de Los Sueños*; otros.

Es un proyecto con alto nivel de complejidad y proyección de nuevos horizontes en materia de turismo rural sostenible y que su concreción debe realizarse en el marco de una realidad distinta a la que actualmente tiene desdibujada a Venezuela, porque su desarrollo implica un alto nivel de inversión, planificación, educación comunitaria y compromiso ciudadano para el intercambio de saberes, requerimiento obligatorio a cumplir para poder dejar impronta histórica como un proyecto vanguardia del estado Mérida.

Emplazamiento geográfico del Llano Grande de El Anís

Esta propuesta turística forma parte del *Proyecto de diagnóstico y proyección del vial de estado Mérida* (Monzón Salas *et al.*, 2019), que plantean, entre otras localidades de interés turístico por donde tiene el trazado la carretera Trasandina del estado Mérida, el sector del Valle Grande de El Anís, el cual está ubicado en el municipio Sucre del estado Mérida, entre las coordenadas 936879N/224426E, altitud de 500 msnm. Este sector está a unos 40km al Suroeste de la ciudad de Mérida, y se reconocen tres grandes localidades: El Anís, El Llano de El Anís y El Llano Gigante o antiguo Llano de La Honda (Gráfico No. 01). Estos sectores tienen un clima semiárido seco impuesto por el efecto climático denominado *Föhn* (zonas de clima semiárido seco, debido a la influencia de la orografía y la dirección de los vientos locales). La cobertura vegetal está dominada por especies de cactus, cují negro (*Prosopis juliflora*) o guazábaras (*Opuntia caribaeae*). Esta última planta, dio origen al nombre de las primeras comunidades originarias de esta zona. Mientras que el nombre del poblado de El Anís, proviene de la salvia que en períodos de lluvia (marzo, abril y mayo), y que, al florear, según los habitantes de la comunidad hace unos 80 a 90 años, emite un agradable olor al anís criollo, además de que existía una amplia cobertura de estas plantas en todos los cerros localizados en sus adyacencias.



Gráfico N° 01. Localización del área del Valle Grande de El Anís, subcuenca media del río Chama, estado Mérida. Fuente: Elaboración propia a partir de la Imagen Google Earth (2018).

Hallazgo Paleontológico

La historia del hallazgo del mastodonte en la localidad de El Anís ocurre en diciembre del año 2007, cuando una nativa colocó una larga manguera para abastecerse de agua, durante la noche para aprovisionarse del vital líquido, debido a que es una zona con fuertes limitaciones de este recurso. Esta manguera dejó fluir el líquido durante varias horas, debido a rotura de la misma, produciendo una serie de acanaladuras y erosión en surcos que dejó al descubierto un enorme molar que la campesina agarró y lo confundió con un trozo de madera, razón por la cual procedió a picarlo con un pico para colocarlo en el “*pesebre navideño de su vivienda*”. Al lograr fraccionarlo, se dio cuenta de que era un hueso o un enorme diente, por lo que le comentó a su hijo para mostrárselo. Ellos decidieron llevarlo a una institución de la universidad o del gobierno, y finalmente, llegó a manos de la Dra. Jacqueline Clarac de Bri-

ceño, quien, junto con el equipo del Museo Arqueológico de la ULA y una serie de profesionales de otras dependencias de la ULA, iniciaron las investigaciones del hallazgo del mega vertebrado.

En los inicios de las excavaciones se lograron reconocer huellas y huesos fosilizados de posiblemente de *eohippus*, especie del Pleistoceno, antecesora del actual caballo. Posteriormente, se encontraron abundantes restos que interpretaron la presencia de un proboscídeo, conocido como “*mastodonte*”. Sin embargo, los trabajos exploratorios, tanto geológicos y arqueológicos, no pudieron continuar debido a limitaciones en logística y equipamiento. Aunque se prevé la existencia de muchos más hallazgos de megafauna en esta zona, debido a que estas especies de paquidermos, al igual como la existente en la actualidad, conviven en rebaños asociadas a otras especies de mamíferos.

La presencia de especies de megafauna Pleistocena en el territorio venezolano fue inicialmente reportada por el naturalista alemán Alexander von Humboldt en el siglo XVIII, al encontrar en el estado Sucre restos óseos de extremidades de proboscídeos. Para el año de 1872 el naturalista Ernst, reporta la existencia de megafauna en la ciudad de Valencia y algunas localidades del estado Guárico; posteriormente en el año 1886, el científico alemán Hermann Karste advierte la existencia de un fémur de mastodonte una localidad del estado Falcón, así como otros restos de équidos, toxodontes, gliptodontes y mastodontes para el estado Lara. En la actualidad, diversos investigadores han expuesto de la existencia de hallazgos paleontológicos de megafauna en diversas localidades del Occidente de Venezuela (Nectario, 1937; Simpsom, 1939; Osten, 1947; Royo y Gómez, 1960; Crucent, 1961; 1967; 1970; Ochsenius, 1979), y más recientemente, Aguilera (2004; 2007) y Carrillo *et al.* (2007). Por tal motivo, como plantea Niño e Ibarra (2010), se abre un panorama muy importante del estudio de la megafauna en el territorio venezolano.

De los reportes paleontológicos encontrados en el Llano Grande de El Anís (Clarac, 2012), se pueden mencionar restos que presuntamente correspondan con Gonfoterido, Perisodactilos y Xenartro, especies animales que vivieron hace unos 10.000 A.P., los cuales son conocidos como megafauna del Pleistoceno

Finalmente, la presencia de esta especie de Gonfoterios (*Prosbocidaeae: gomphotheriidae*), posiblemente de la especie *Stegomastodon* (García *et al.*, 2012), permite reinterpretar el gran intercambio biológico americano ocurrido hace unos tres millones de años a través del Istmo de Panamá, desde la

cual se tiene referencia en América del Sur en la primera etapa del Pleistoceno, a partir del cual se supone llegó el grupo de los Proboscídeos (Webb, 1991; Woodburne, 2010).

Recientemente, en la zona del Llano Grande de El Anís, localizado en la sub cuenca media del río Chama, se realizaron descubrimientos de fósiles bien preservados de macro vertebrados pertenecientes a la especie *Gonfoterium* (*Prosbocidae*, Gráfico N° 02). Este hallazgo condujo al Grupo de Investigaciones de Geología (TERRA) de la Universidad de Los Andes, a realizar una evaluación y reconstrucción paleogeográfica preliminar, para determinar las características geomorfológicas, neotectónicas y paleoambientales que controlaron la subcuenca media del río Chama durante el Pleistoceno.



Gráfico N° 02. Yacimiento de restos fósiles de Gonfoterios (*prosbocidae: gomphotheriidae*) posiblemente de la especie *Stegomastodon*, localizado en el Llano Grande de El Anís, estado Mérida (Cuadrícula 1x1 m). Fuente: Fotografía propia e imagen obtenida de: <https://www.google.co.ve/search?q=juliolacerdapaleoart&tbn>

Composición geológico-sedimentaria del sitio de hallazgo de la megafauna

El análisis mineralógico y sedimentario de los depósitos clásticos y de mezcla con evaporitas arrojan presencia de carbonatos, cementación de aragonito, vivianita, jarosita y sesquicarbonatos de calcio y sodio; también se reconocieron improntas de hojas (*Dicotiledóneas*, Gráfico N° 03) en varios niveles edafológicos, que interpretan que el paleoclima era del tipo sub húmedo y seco con una alta tasa de evapotranspiración. A su vez, se encontró vestigios de minerales ferromagnesianos y microestructuras nodulares con contenido de hierro, así como cambios graduales en las tonalidades del suelo entre rojos y parduzcos, lo que revela variaciones del nivel freático por la alternancia de períodos humedad y sequía, lográndose ubicar en ambientes oxido-reductores. La presencia de minerales de yeso y anhidrita, asociados a los carbonatos implica un sistema evaporítico-carbonático, permitiendo inferir un posible clima árido y semi-árido, alternante con subhúmedo.



Gráfico N° 03. Improntas de hojas fósiles encontradas en el sitio de exploración de la laguna antigua de El Anís. Fuente: Clarac *et al.*, 2017.

Propuesta de modelo geomorfológico para el sitio de hallazgos del Llano Grande de El Anís

Antes de establecer posibles escenarios geomorfológicos de los hallazgos de mastodontes en el sector El Anís, es necesario hacer un recuento de la existencia de estas especies de mega vertebrados, tanto a nivel del país como en el continente americano, con el propósito de establecer una dinámica de movilidad a través de todo el continente y comprender un poco más de la existencia de estas especies en el territorio venezolano, y de manera muy especial, en Los Andes venezolanos.

Los resultados preliminares obtenidos del estudio geomorfológico y sedimentológico del sitio de excavación del Llano Grande de El Anís, nos permiten hacer una serie de propuestas con respecto al modelo paleogeográfico, para lo cual existieron los siguientes episodios posibles:

Episodio primero. Es la interpretación en base a la orografía de la zona y el encajamiento del valle del río Chama en Los Andes centrales venezolanos, así como de las posibles rutas de movilidad de estas especies de mega vertebrados considerando las pendientes fuertes existentes en este sistema montañoso; se especula que los mismos pudieron acceder desde el sur del lago de Maracaibo, en vista de que se tiene información de la existencias de especies similares en otras regiones del Occidente de Venezuela (Muaco, estado Falcón; Cerro Pan de Azúcar, estado Sucre; Guasare, estado Zulia; La Zanja de Lira, estado Cojedes y en Orocuál, estado Monagas (Chávez-Aponte *et al.*, 2008).

La movilidad del mastodonte hacia la región central andina de Mérida (Estanques–El Anís), pudo haber producido a través de la zona de Zea–Tovar–Santa Cruz de Mora–Estanques–El Anís, o quizás, a través de la cuenca del río Cacique–Chiguará–El Anís (Gráfico N° 04). Es posible que, en esta localidad de hallazgo, existieran las condiciones de abundante humedad y zonas llanas con aguas acumuladas en antiguas lagunas o pantanos, resultando propicias para las condiciones de sus hábitats.

Se estima que para este primer episodio paleogeográfico existía un ambiente sedimentario de valle fluvial bajo condiciones climáticas sub húmedo seco, y alternancias de períodos pluviosidad; bajo este contexto, tuvo lugar el mayor auge tanto vegetal como de hábitat de megafauna. Se consideran dos géneros de mastodontes, los *Cuvieronius* y los *Stegomastodon*, donde los primeros habitaban en pra-

dos y zonas de montaña con condiciones climáticas frías a templadas; mientras que los segundos, preferirían llanuras más calurosas y húmedas.

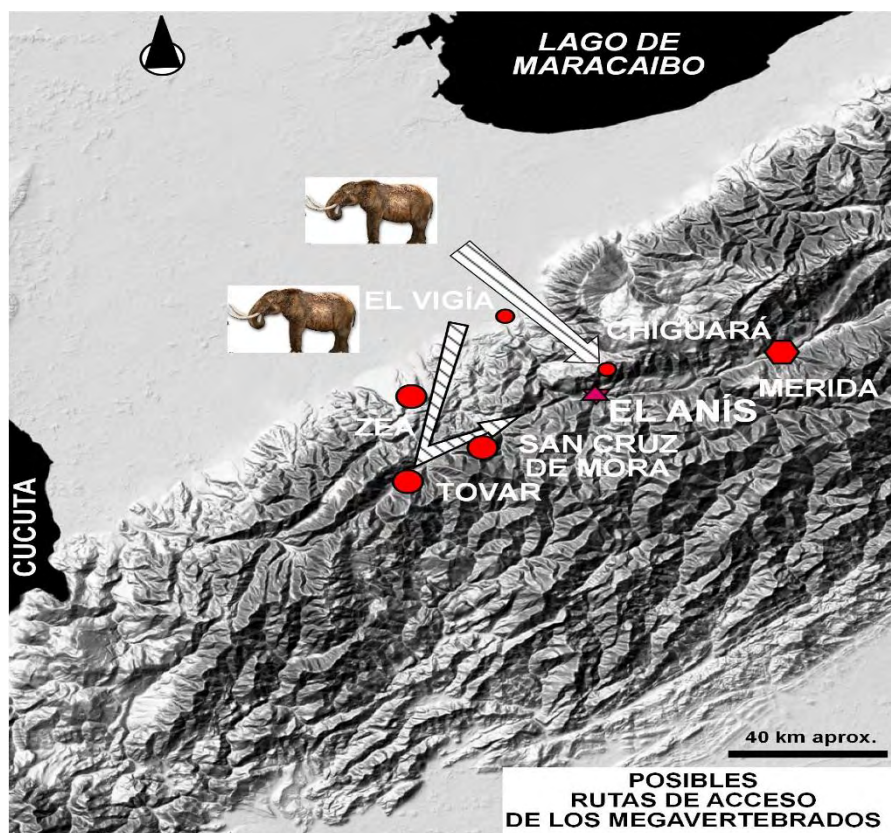


Gráfico N° 04. Posibles alternativas de movilidad de los mastodontes en la región andina de Venezuela y su acceso a la zona de la subcuenca media del río Chama. Fuente: Elaboración propia.

Episodio segundo. La reconstrucción del modelo paleo geográfico preliminar, consta de: **1.** Formación de la cuenca de tracción de Las González, controlada por el sistemas de fallas de Boconó; **2.** Desarrollo de cuerpos de abanicos fluvio-aluviales que aumentan los aportes laterales por parte de las quebradas con eventual desplazamiento del río Chama hacia el margen izquierdo de la cuenca, bajo condiciones climáticas semi-húmedas secas, con alternancia de lluvia y sequía, originándose un sistema de lacustrino-palustre que lo hizo propicio para la existencia de vida tanto vegetal como megafauna, con un posible cambio en las condiciones climáticas, que produjo descenso en la pluviosidad y aumentando los niveles de temperatura; ello generó el progresivo descenso del nivel freático de la laguna

por evaporación, acompañado del abandono de los alimentadores del sistema lacustre-palustre, que bajo el clima semi-árido, y evaporó completamente la laguna produciendo desertización (Gráfico N° 05).



Gráfico N° 05. El perfil sedimentario del sitio del hallazgo de la osamenta del mastodonte. Sector El Anís, estado Mérida. *Fuente:* Elaboración propia.

Propuesta de Geoparque Sostenible Museo Paleo-arqueológico Llano Grande de El Anís

El hallazgo de la osamenta fosilizada del *Gonfoterios (prosbocidae: gomphotheriidae)*, localizado en el Llano Grande de El Anís (Gráfico N° 06), resultan las primeras evidencias del único yacimiento de megafauna cuaternaria reportada hasta la actualidad en la cordillera andina de Mérida, por ello, su transcendencia e importancia para la población de Llano Grande de El Anís y todo el estado Mérida y su proyección como icono dentro de la tipología de turismo científico paleo-arqueológico, con clara pertinencia de consolidar la sostenibilidad y empoderamiento social geoturístico en ese sector emer-

tense.

Dentro del esquema de la preservación y conservación del patrimonio natural - histórico – cultural bajo las premisas de la UNESCO (2011), y la futura proyección social del mismo, se plantea el *uso social del patrimonio* el cual se puede centrar en dos aspectos: la identidad y la económica (García, 1999; Meneses *et al.*, 2012). Con el propósito de cumplir con ambos preceptos que consisten en el empoderamiento social de su patrimonio, se planificó la creación de un *Geoparque Sostenible Museo Paleo-arqueológico Llano Grande de El Anís*, a través de un equipo pluridisciplinario que evaluará el hallazgo y produjera la transferencia del conocimiento y tecnología a la comunidad del Llano Grande de El Anís (Monzón Salas *et al.*, 2019).

La apertura del parque paleo-arqueológico a la comunidad se considera una experiencia novedosa en el país, no solo por la socialización y transferencia de los conocimientos arqueológicos, geológicos, botánicos obtenidos, sino por el papel fundamental que ha tenido la comunidad en la creación y participación activa en la consolidación del proyecto.

De hecho, la comunidad organizada recibió, el 29 de junio del año 2010, el certificado que declara al Parque Comunitario Paleo-Arqueológico Llano del Anís como un bien de interés cultural de la nación, por parte del Instituto del Patrimonio Cultural del Ministerio del Poder Popular para la Cultura y del Museo Arqueológico del Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes (Prensa.ula, 2015).

Por su parte, Lino Meneses *et al.* (2012), Director del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, recordó y mencionó:

...que este es un proyecto de investigación y de extensión científica y cultural bandera del museo, debido a los hallazgos paleo-arqueológicos encontrados allí de la mega fauna y que tuvo, como muestra más simbólica, los huesos fosilizados de un mastodonte que vivió en el lugar hacia finales del Pleistoceno y comienzos del Holoceno. Informó que desde octubre de 2013 el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, a través del Instituto del Patrimonio Cultural, certificó a este parque como un Bien de Interés Cultural de la Nación, quedando inscrito en el Registro del Patrimonio Cultural de Venezuela y, por lo tanto, está protegido por la Ley de Protección y Defensa del Patrimonio Cultural. Este registro se efectuó en reconocimiento al significado que la comunidad le ha otorgado a dicho bien.

En el mismo sentido, la gerente general del Instituto del Patrimonio Cultural, Dinora Cruz, manifestó además:

...que la solicitud de que se declarara a este parque como bien cultural de la nación, partió de los representantes del Museo Arqueológico, a raíz del trabajo de investigación que realizaron luego del descubrimiento de los restos óseos del mastodonte. Destacó que este es uno de los primeros sitios reportados de mega fauna en la cordillera andina venezolana; además, de ser uno de los primeros sitios en donde está asociada la arqueología y la paleontología.

Los autores, en el contexto de una visión más amplia de la sostenibilidad proponen modificar el nombre de *Parque Comunitario Paleo-arqueológico Llano de El Anís* del municipio Sucre del estado Mérida, por uno más actualizado y como se expresó al inicio del trabajo, un nombre cuyo proyecto involucra aspectos más amplios en el contexto del Desarrollo Espiritual, Humano y Sostenible como lo es el de *Geoparque Sostenible Museo Paleo-arqueológico Llano Grande de El Anís*. Este museo, junto con un plan de ordenación del territorio y reestructuración urbana, dentro de una concepción amplia de un parque sostenible, entre otros, convertiría a este sector y al estado Mérida, en unos de los sitios de mayor importancia para los estudios arqueológicos y paleontológicos del país; y en el ámbito mundial es un referente para conocer cómo se movió la megafauna y la población de seres humanos en tiempos remotos en el Norte de Sudamérica.

Es importante destacar que el Instituto del Patrimonio Cultural firmó un convenio de cooperación con la Comuna del Renacer del Gigante Chama Sur del municipio Sucre, para la puesta en marcha del uso social del parque. Es decir, para que el parque siga contribuyendo a las investigaciones científicas, cultural, y con los proyectos socio productivos de la comunidad, donde destaca la actividad turística. Pero el convenio también otorga competencias para el Museo Arqueológico de la ULA, en cuanto a la supervisión de las actividades que allí se realicen.

El *Geoparque Sostenible Museo Paleo-arqueológico del Llano Grande de El Anís* debe transformarse en un verdadero espacio para el estudio, investigación y comprensión científica de los procesos geológicos, ecológicos, paleoclimáticos y socioculturales de la cordillera de Mérida. Por ello, se propone que el mismo debe ser parte de una visión mayor y más estructurada desde lo integral, sistémico y sostenible.

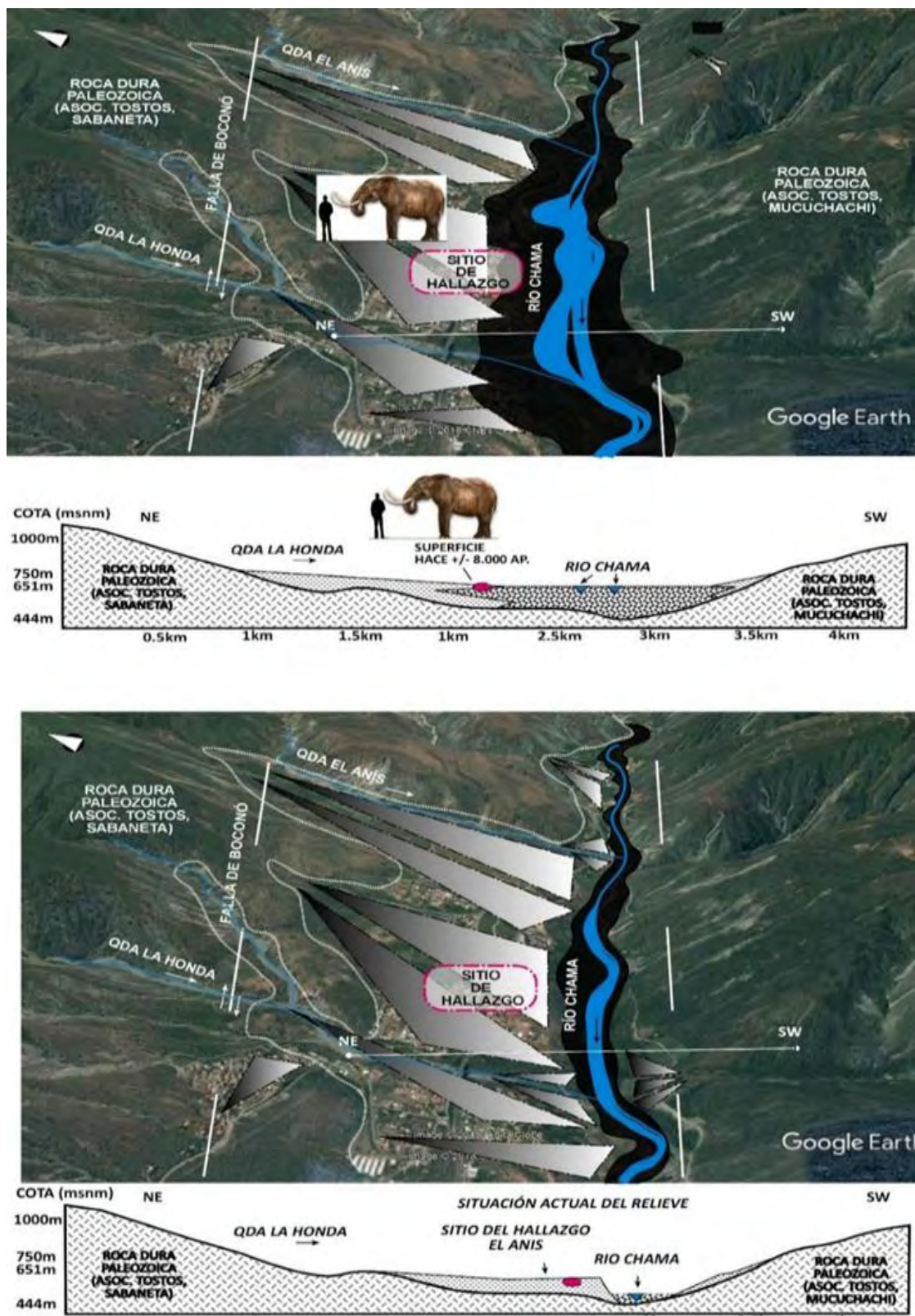


Gráfico N° 06. Interpretación del hábitat de la megafauna en el sector El Anís, sub cuenca media del río Chama. Fuente: Elaboración propia. Nota: Imagen superior condiciones del ambiente sedimentario hace 10.000 a 8.000 años AP y la imagen inferior condiciones actuales.

Plan de Ordenación y Desarrollo del Territorio de Llano Grande de El Anís, Los Araques y Estanques. Se puede consultar si el mismo ha sido incluido dentro del Plan de Ordenación del Estado Mérida. En caso contrario, se puede abordar de manera simplificada a la escala proyectual de toda el área propuesta para que sienten las bases de planificación, gestión, consolidación y monitoreo, de forma que se definan los distintos usos del territorio en el marco de objetivos, visión prospectiva y estrategias de acción que conduzcan a consolidar el proyecto de Geoparque Museo Paleo-arqueológico y sus interrelaciones con los demás proyectos de ecoturismo rural en el sector agro productor de caña de azúcar y plátano a orilla del río Chama del amplio sector Los Araques; articulación al proyecto de rutas sostenibles prehispánicas y rutas geo-turísticas de aguas termo-minerales y sus comunidades, especialmente, Santa Cruz de Mora, Lagunillas, Chiguará y Estanques con los Pueblos del Sur y las de la planicie sur lacustre de la entidad merideña; a la nueva autopista elevada a borde del margen derecho del río Chama que une el Área Metropolitana de Mérida con Estanques-El Vigía-Bailadores; conexión con el parque de agua Vega Sol y parque temático de la *Ciudad de Los Sueños*; entre otros.

Plan de Desarrollo Urbano (PDU) de Llano Grande de El Anís, Los Araques y Estanques. Acorde a la escala territorial, poca demografía y complejidad de la trama urbana de las comunidades involucradas, la propuesta de un pequeño PDU se hace propicio, ya que al ser un documento técnico en el cual se expone la necesidad de contar con un ordenamiento territorial que involucra varias comunidades relativamente adyacentes, pero en especial, cuya tendencia de crecimiento tiende a integrarse en el futuro, debiéndose expresar las debidas previsiones para la organización el suelo y espacio urbano en estudio, su conservación y desarrollo posterior del mismo, permitiendo instrumentar normativas necesarias por las cuales se deben regir los destinos de su gestión urbana, ya que estos ámbitos fueron producto de un desarrollo anárquico que se inició a inicios de la década de los años ochenta del siglo pasado, una vez consolidada la funcionalidad de la carretera La Variante, Mérida–El Vigía.

La planificación urbana urge para devolver mejores condiciones de funcionamiento y calidad del espacio urbano, así como de la vida ciudadana, los cuales en la actualidad adolecen de importantes servicios públicos básicos acordes con los tiempos de modernidad. La reubicación de las viviendas a borde de taludes, propicia el desarrollo de un programa de viviendas sociales con proyección de crecimiento futuro.

Por la escala pequeña que tienen las comunidades de Llano Grande de El Anís, Los Araques y Estanques, se propone dentro del PDU, realizar pequeños *Planes de Desarrollo Urbano Local (PDUL)*, con la finalidad de realizar estrategias prospectivas de planificación urbana, que entre otros aspectos tiendan a organizar el progresivo aumento de densidad; la solicitud de espacios urbanos, en virtud de que ya desbordan los límites vulnerables de los taludes de cursos secos de agua que provienen de alta montaña y las áreas de plantación tradicional de caña de azúcar, hortalizas y plátanos; elaborar una vía alterna a la actual dificultad de propiciar un mejor y seguro tránsito automotor por La Variante; la falta de un mejor trazado y servicios de infraestructuras de su trama urbana, así como de espacios públicos humanizados. Este último, como instrumento de planificación permite organizar, hacer más funcional, mejor calidad de servicios y estética del entorno urbano particular de cada comunidad, propiciando un desarrollo articulado, coherente y concentrado, que refleje el equilibrio entre la localización de actividades y los servicios requeridos dentro de los límites urbanos de El Anís, Los Araques y Estanques. La ordenanza urbana será prioridad para facilitar el cumplimiento de lo planificado, evitar incumplimientos que vayan en detrimento del hábitat urbano y natural circundante (Grafico N° 07).

Proyectos para las comunidades Llano Grande de El Anís, Los Araques y Estanques. La construcción del proyecto del *Museo Paleo-arqueológico del Llano Grande de El Anís*, sería la obra icónica de la comunidad de El Anís con proyección regional, nacional e internacional. El mismo debe articularse a un programa de obras de infraestructuras de vialidad urbana que realce la trama urbana y la mejora del perfil arquitectónico de la comunidad, así como del servicio de cloacas y acueductos con los debidos tratamientos de depuración de aguas negras y su posterior vertido al río Chama y aprovechamiento como riego a los cultivos agrícolas adyacentes; es fundamental prever la dotación de agua potable a las comunidades, así como un programa de arboricultura urbana para disminuir el alto índice calorífico de los transeúntes de los corredores urbanos, así como de un eficiente programa de manejo y recolección de residuos urbanos, entre otros. Se debe prever que entre las actividades especializadas de carácter científico que ofrece el Museo, se debe ofertar servicios de calidad garantizada de hospedaje y restaurantes en la comunidad de El Anís, con posibilidad de articularse a un programa de turismo que ofertan los parques temáticos, las rutas prehispánicas y comunidades adyacentes. Es garantía de mayor proyección y sostenibilidad de la propuesta.

De ahí surge la propuesta de los autores, en realizar una alianza estratégica entre organizaciones del Estado venezolano y la empresa privada para desarrollar todo un complejo temático y de hospedería en terrenos de la actual hacienda existente en la comunidad de Estanques, con el debido tratamiento de reestructuración arquitectónica de su patrimonio arquitectónico y religioso, debidamente articulado al parque de agua Vega Sol. En los terrenos de la hacienda se puede recordar el paso realizado en el año 1813 por el Libertador en la Campaña Admirable, una actividad cotidiana de tipo teatral comunitaria que simule la batalla de Estanques, en la cual salió vencedor el General José Antonio Páez. El servicio de hospedería, fortalecería la oferta y comodidad de viajeros que hacen uso del aeropuerto internacional de El Vigía.

La concepción urbana, arquitectónica y paisajística del Museo se enmarca en los principios de la sostenibilidad, con todos los servicios de atención al público, biblioteca, laboratorios integrados al área del yacimiento protegido para su mayor conservación y contemplación de los mismos por los visitantes. Este proyecto se debe enmarcar como hito principal la ubicación actual de los restos paleoarqueológicos ya localizados en el sector de El Anís, el cual se articula a otros yacimientos existentes en el sector a través de una red de corredores ecológicos urbanos.

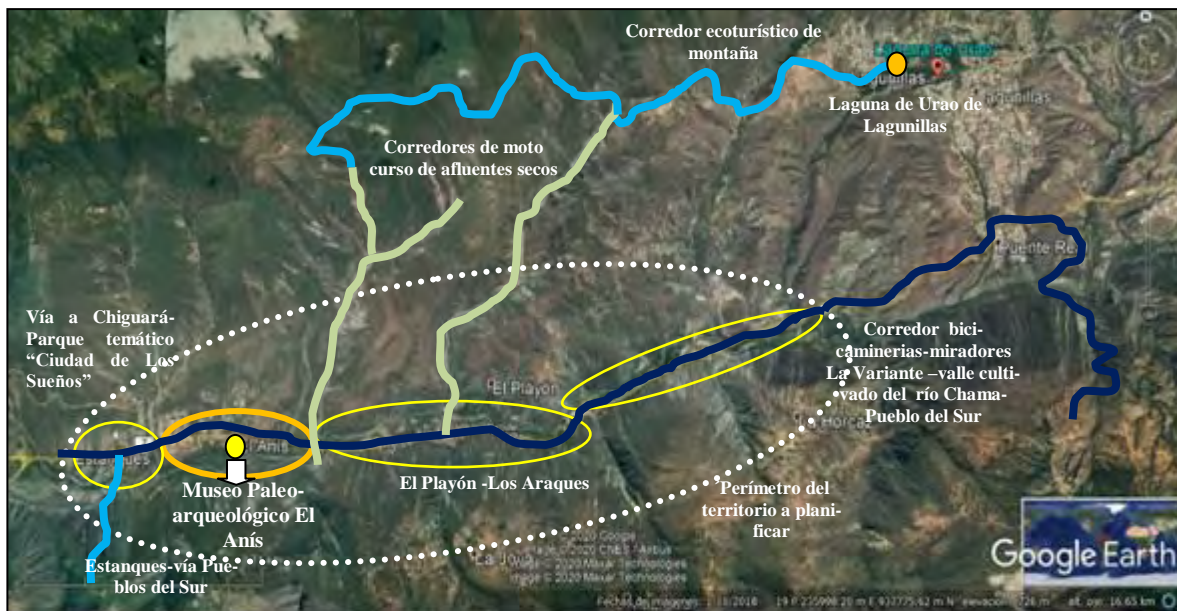


Gráfico N° 07. Señalización básica de la propuesta de Plan de Desarrollo Urbano (PDUL) sectores Estanques-El Anís-El Playón-Los Araques. Fuente: Elaboración propia, a partir de la imagen Google Earth (2018).

En el marco del diseño urbano del sector Llano Grande de El Anís y en procura de dar mayor realce e impacto al Museo, así como una mejor comprensión de la localidad del hallazgo y su área de influencia, se desarrolla a continuación las propuestas de un proyecto especial de senderos geoturísticos e interpretación del paisaje:

1. *Sendero de interpretación Paleo-arqueológico.* Localizado en el mismo sitio del hallazgo donde se construirá el Museo a fin de reconocer la osamenta de los fósiles, la secuencia de sedimentos y restos de plantas fósiles, huellas de otros animales asociados al mastodonte y una serie de pendones y señaléticas que permiten orientar a los visitantes y darle explicaciones sencillas y veraces.

2. *Sendero de interpretación geológica.* Consiste en una caminata hacia un mirador turístico científico que permite complementar la información obtenida en el sendero paleoarqueológico. El propósito es orientar al visitante en las condiciones geológicas y geomorfológicas actuales y las antiguas donde habitaban los mastodontes. Así como la importancia del río Chama y las quebradas que integran el paisaje del Llano Grande de El Anís y que junto, con la Falla de Boconó, determinaron la configuración geomórfica ideal como refugio de estas especies de mega vertebrados.

3. *Sendero de interpretación botánica.* Está localizado en el mismo recorrido que el sendero geológico, donde se pueden apreciar una variedad de *mimosaceae*, *aloeaceae*, *caesalpiaceae*, *capparaceae*, *biaceae*, *agavaceae*, *cactaceae*, entre otras. Y su relación con la paleoflora existente en el sitio del hallazgo.

4. *Sendero de escultores y artesanos de la comunidad.* Debido al impacto positivo del hallazgo de mastodontes en la zona, la comunidad y sus escultores y artesanos han desarrollado importantes obras relacionadas con el mastodonte y su hábitat, razón por la cual se crea una identidad de la comunidad con el Parque y esto permite un empoderamiento que trasciende el aspecto económico, el cual es incluyente en la permanencia de este Parque (Gráfico N° 08).

5. *Sendero de actividades deportivas de moto y ciclismo.* Se propone su desarrollo en las áreas secas por donde bajan en período de lluvia los cursos de agua torrencial, propiciando un circuito de miradores de descanso e hidratación en los canales peatonales y bici por el valle donde existen cultivos de caña de azúcar, plátanos y hortalizas.

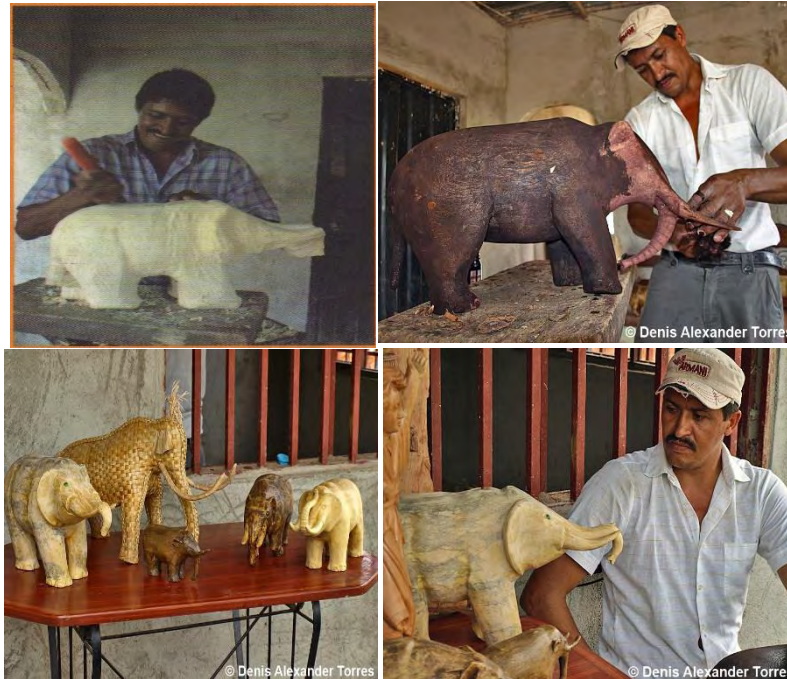


Gráfico N° 08. Empoderamiento social del hallazgo fósil: motivación de los artesanos en sus obras. Fuente: Fotos de Denis Torres, en el año 2008.

El desarrollo integral de cada una de las propuestas antes definidas, son bases para un proceso de planificación y desarrollo que trascienda la realidad actualmente deprimida del sector Llano Grande de El Anís, Los Araques y Estanques; y que, teniendo oportunidades reconocidas para revertir esta realidad, se requiere la acción comprometida de las instituciones del Estado venezolano, de la comunidad y de todos quienes propician su iniciativa. Es trascender sobre la desesperanza, para crecer con los hechos que transforman realidades.

Consideraciones finales

Se logra proyectar la propuesta de creación de un *Geoparque Sostenible Museo Paleo-arqueológico de Llano Grande de El Anís*, el cual es un proyecto de características únicas que permite la sostenibilidad y empoderamiento social geoturístico de toda la comunidad, no solo de este sector, sino de las comunidades adyacentes de Estanques y Los Araques, debidamente articulados a las propuestas de rutas de turismo rural sostenible, prehispánicas y de aguas termo-minerales que involucran las comunidades adyacentes del valle del río Mocotíes y del río Chama, enmarcado en el *Plan Estratégico Sistémico e Integral de Turismo Sostenible del Estado Mérida*.

Con el presente visión de un turismo especializado en materia científica de la antropología, paleontología, historia y comunitario, se responde a la necesidad de sostenibilidad ambiental que debe tener la propuesta del Parque Sostenible Museo Paleo-arqueológico, lo que generará en términos de rentabilidad, sostenibilidad y competitividad un proyecto de desarrollo endógeno, respondiendo también a la conservación y protección de los recursos naturales existentes en la zona y a exaltar los valores históricos – naturales y culturales de la población de la sub cuenca media del río Chama.

Desde el punto de vista socioeconómico, la generación de empleos resultará en beneficio de los pobladores localizados en la población de Estanques, El Anís, Los Araques, Chiguará, Santa Cruz de Mora y sitios aledaños, donde ya se cuenta con el personal local preparado para el desarrollo de esta actividad de promoción y difusión turística.

Se considera urgente la creación de una red de hospedajes y hoteles que permitan satisfacer la demanda que generará este proyecto integral en cuanto a servicio, estancias y hospedajes, lo cual es debido al probable incremento de afluencia turística en el estado Mérida, producto de la apertura no solo del parque propuesto, sino en toda una concepción articulada con otras atracciones, tales como: Sistema de Teleférico Mukumbari – Mérida, Parques temáticos de Chiguará “*Montaña de Los Sueños*”, reactivación de Parque Monumento Natural Laguna de Urao, reactivación de caminerías y miradores en el sector Laguna de Caparú –Tierra Negra y la propuesta de creación del *Museo del Agua y Ciudad Pontalida de Las González*. A partir de esta iniciativa se estima generar un centenar de empleos directos e indirectos, los cuales ayudarían en el crecimiento socioeconómico y ambiental de la región, du-

rante el período de vida útil del proyecto. Ello, redundará en sentar las bases definitivas de consolidar al estado Mérida, nuevamente, pero más fortalecida como potencia turística nacional e internacional por la diversidad de ofertas de actividades naturistas-ecológicas, históricas, culturales y sociales, que, entre otras, es un futuro sostenible en el umbral del siglo XXI.

Bibliografía

- Chávez, E., Alfonzo, I y Carrillo, J. (2008). Morfología dentaria de los gonfoterios de la localidad de Muaco, estado Falcón. *Interciencia*. 33. (10). 771-775.
- Clarac, J. (2012). El Llano del Anís, megafauna y paradigmas indiciarios. *En* Clarac de B, Jaqueline (Editora). *Llano del Anís: Una visión pluridisciplinaria del cuaternario de la Cordillera de Mérida*. Universidad de Los Andes. Talleres Gráficos Universitarios, Mérida – Venezuela.
- Clarac, J., Meneses, L., Niño, A., García, C., Gordones, G., Ibarra, R., García, F., Enriques, M., Molina, O. y Santiago, F. (2007). II informe de la investigación Paleo-arqueológica. Llano del Anís, Municipio Sucre, estado Mérida. Publicaciones Museo Arqueológico – ULA.
- García, C., García F., Gordones, G., Meneses, L. y Peña, C. (2012). Estudio del sistema deltal de los gonfoterios del Llano del Anís. *En* Clarac de B, Jaqueline (Editora). *Llano del Anís: Una visión pluridisciplinaria del cuaternario de la Cordillera de Mérida*. Universidad de Los Andes. Talleres Gráficos Universitarios, Mérida – Venezuela.
- Guerrero, O y Cantos, G. (2012). Paleogeográfica cuaternaria en la zona del Llano Grande del Anís. *En* Clarac de B, Jaqueline (Editora). *Llano del Anís: Una visión pluridisciplinaria del cuaternario de la Cordillera de Mérida*. Universidad de Los Andes. Talleres Gráficos Universitarios, Mérida – Venezuela.
- Lafaille, J. (2012). Estudio preliminar de la posible relación entre la actividad sísmica regional y los cambios sufridos en el tiempo por los hábitats locales del Llano del Anís. *En* Clarac de B, Jaqueline (Editora). *Llano del Anís: Una visión pluridisciplinaria del cuaternario de la Cordillera de Mérida*. Universidad de Los Andes. Talleres Gráficos Universitarios, Mérida – Venezuela.

- Meneses, L., Gordones, G., García, F., García, C Peña, C y Ibarra, R. (2012). El uso social del Patrimonio histórico-cultural-natural: El Parque Paleo-arqueológico del Llano del Anís, Mérida - Venezuela. *En* Clarac de B, Jaqueline (Editora). Llano del Anís: Una visión pluridisciplinaria del cuaternario de la Cordillera de Mérida. Universidad de Los Andes. Talleres Gráficos Universitarios, Mérida – Venezuela.
- Monzón, G., Contreras, W., Moreno, G., Guerrero, O., Villavicencio, O. y Mora, E. (2019). Diagnóstico y proyección vial del estado Mérida. Editorial Saberula. Universidad de Los Andes – Colegio de Ingenieros del estado Mérida.
- Niño A. y Ibarra, R. (2012). Investigaciones de campo realizadas en el yacimiento paleontológico Mr 143 del Llano del Anís. Parroquia Chiguará. Municipio Sucre del estado Mérida. *En* Clarac de B, Jaqueline (Editora). Llano del Anís: Una visión pluridisciplinaria del cuaternario de la Cordillera de Mérida. Universidad de Los Andes. Talleres Gráficos

CAPÍTULO 19

Indicadores para el desarrollo del turismo sostenible

Edward W. (Ted) Manning¹ y Luis Enrique Márquez Ortiz²

¿Qué es el turismo?

Mucho se ha escrito sobre el fenómeno turístico. Diferentes autores y organizaciones lo han definido desde varios enfoques o disciplinas, en muchos casos lo definen según los principios epistemológicos en los cuales cada enfoque se sustenta. Entre los diferentes enfoques relacionados con el turismo, para los cuales este constituye un campo de estudio significativo, podemos encontrar: el enfoque económico, geográfico, sociológico, psicológicos y posición de grupos ambientales; asimismo, se hace referencia, a la postura teórica que la Iglesia Católica hace en relación con el desarrollo del turismo. Además de estos enfoques, también encontramos la interpretación de las aplicaciones

¹ Geógrafo, Ph. D., Universidad de Wellington, Nueva Zelanda. Presidente de Tourisk Inc. Miembro de la Royal Canadian Geographic Society. Consultor de turismo sostenible de la Organización Mundial del Turismo. Director asociado de la División de desarrollo sostenible de Canadá y presidente del Club de Roma de Canadá.

² Licenciado en Educación, Ph. D., Universidad de Matanzas, Cuba. Consultor del Instituto de Estudios Energético (IEE) de PDVSA, Venezuela. Consultor del Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (ONCTI), Venezuela. Profesor e investigador de la Universidad Técnica de Manabí, Ecuador.

derivadas de la teoría humanista y los cuestionamientos que la teoría de la alienación ha dado al turismo, relacionados con los conceptos de contacto social, pérdida del sentimiento de la propia identidad y los límites del cambio aceptable, coincidiendo esta última con algunos de los enfoques antes mencionados. Cada enfoque ha dado su propia interpretación, limitada por sus propias herramientas y punto de vista de este fenómeno, y a menudo condujo a análisis relativamente estrechos que son consideraciones parciales dentro de las cuales; generalmente, se pierde la visión integral del turismo. Queremos exponer las definiciones o aspectos teóricos hechos en el momento por los diferentes enfoques y teorías, con el objetivo de mostrar el significado que tiene para cada uno de ellos: el turismo. En este capítulo examinamos, cómo el punto de vista a menudo puede limitar la respuesta más amplia, necesario para garantizar que el turismo se planifique y gestione como un todo integrado y sostenible.

El significado del turismo para la economía se destaca en la mayor parte del trabajo sobre turismo a principios del siglo XX, los economistas comienzan a interesarse en esta actividad y su impacto, con el conteo en las transacciones monetarias producidas en el interior de los países. En 1911, el economista austriaco Hermann Schullern-Schrattenhofen publicó el trabajo: *Turismo y economía nacional*, donde define el turismo como: *el concepto que comprende todos los procesos, especialmente económicos, manifestados en la afluencia, permanencia y retorno del turista a, dentro y fuera de cierto municipio, país o estado*" (Fernández, 1974). Por orientación de los gobiernos, los economistas de la época se interesan en aprender sobre el impacto del turismo en las economías nacionales, incluido el análisis macroeconómico y microeconómico de este fenómeno en ciertas áreas (Fernández, 1974). Este enfoque continuó hasta el presente, incluidos los enfoques fomentados por la OMT sobre el desarrollo de la contabilidad nacional del turismo y su uso para demostrar la importancia económica del turismo en general a nivel nacional (OMT, 1999)³.

Otra variación del significado del turismo, la presentan los geógrafos. El autor mexicano Acerenza (2006), explica que los estudios de geógrafos en relación con el turismo estaban más orientados a la comprensión de las relaciones entre el espacio y las actividades turísticas y el impacto

³ La Organización Mundial del Turismo (OMT) funciona bajo ese nombre hasta 2004, cuando pasó a llamarse Organización Mundial del Turismo de las Naciones Unidas (UNOMT). Son esencialmente la misma organización, pero las referencias a trabajos publicados por ellos o a eventos se enumeran bajo el nombre utilizado en ese momento.

que estas relaciones tienen en la comunidad. Entre los representantes de este enfoque tenemos al francés Jean-Luc Michaud, quien en su libro *Le Tourisme face l'environnement*, nos dice que: "el turismo agrupa el conjunto de actividades de producción y consumo causadas por un desplazamiento variado de al menos una noche fuera de la casa habitual, cuyo motivo es el ocio, los negocios, la salud o la participación en una reunión profesional, deportiva o religiosa" (Michaud, 1983). La definición de Michaud, es el resultado de unir ciertos elementos para hacer que la definición de turismo sea más integral. De hecho, esta definición fue aceptada por el Consejo Superior de Turismo de Francia y por la Organización Mundial del Turismo.

En el caso del turismo para la sociología, la mayoría de los trabajos efectuados en este campo se han centrado solo en el nivel descriptivo de ciertos aspectos turísticos. Por ejemplo, los estudios sobre la tipología turística; impacto del turismo en la sociedad, realizados en lugares específicos, sin contener una visión global de comportamiento turístico (Acerenza, 2006). Sin embargo, los profesores Walter Hunziker y Kurt Krapf, quienes desarrollaron una de las primeras definiciones de turismo ampliamente aceptadas, al decir que "son todas las relaciones y fenómenos generados por el viaje y la estadía de personas ajenas, siempre que la estadía no implique establecimiento de una residencia permanente y no está relacionada con actividades remuneradas" (Hunziker y Krapf, 1942). Para ciertos autores, la definición de los profesores Hunziker y Krapf representa un enfoque sociológico. En este sentido, es importante tener en cuenta que el Dr. Hunziker, a pesar de tener un doctorado en ciencias económicas, amplió la idea del turismo desde un enfoque social. De hecho, en 1959 en el Segundo Congreso de Turismo Social, en Austria, Hunziker propuso una definición del turismo social. Por estas razones, en lugar de buscar solo la economía, el Dr. Hunziker opinó que los gobiernos deberían apoyar y promover el turismo social, como un valor agregado a la sociedad al aumentar la comprensión de otras culturas y así reducir la xenofobia y el aislamiento (Goeldner y Ritchie, 2009).

Por lo que respecta el significado de turismo para la psicología, esta no ha definido conceptualmente al turismo como tal, sino que ha contribuido en gran medida a saber "por qué la gente viaja", al explicar los factores psicológicos sociales que influyen en las motivaciones y decisiones de viaje, tanto de individuos como de grupos, así como en el comportamiento de los turistas (Acerenza, 2006). Resulta claro, no se necesita ningún concepto nuevo para ser práctica una idea, lo importante es

contribuir con algún elemento científico socialmente útil; como, por ejemplo, el análisis del vínculo de la responsabilidad de los viajeros con el medio ambiente y las culturas locales. En este sentido se comprende, que la psicología puede ser considerada una disciplina de apoyo para el desarrollo de una actividad turística sostenible socialmente, puesto que es desde la psicología social que se abordan temas relacionados a la percepción social en el contexto turístico, los estudios de la influencia del turismo en los participantes en la experiencia: turistas y residentes. Asimismo, la psicología nos ayuda a conocer el nivel de influencia del turismo en el cambio cultural de las comunidades destino. Estos trabajos, y otros de mucha relevancia para la sostenibilidad del turismo, son abordados desde la psicología social, estudios que han servido para tomar decisiones relacionadas al impacto del turismo y a su gestión responsable.

El papel de la comunidad ambientalista, en relación con el turismo también ha tenido un significado valioso, ha sido un catalizador para la consideración de la sostenibilidad más amplia del sector. A partir de mediados de la década de 1980, es cuando estos grupos, en respuesta a muchas denuncias de las comunidades y organizaciones no gubernamentales, comenzaron a exigir soluciones a los efectos negativos del turismo en todo el mundo, relacionados a daños en ecosistemas frágiles y deterioro cultural en las comunidades. Actualmente existen muchas iniciativas ambientalistas relacionadas a la conservación del ambiente como elementos base del desarrollo turístico, entre ellas, por ejemplo: *Rainforest Alliance*; *Rainforest Action Network*; *Sumak Sustainable Travel*; *The International Ecotourism Society (TIES)* y *Greenpeace*. El objetivo inicial para muchos destinos era el turismo a gran escala y en respuesta a los problemas demandados por el desarrollo del turismo de masa, estas organizaciones recomiendan el turismo alternativo, que podría ser más, ecológicamente responsable y socialmente justo.

Con relación a este problema, el movimiento ambientalista exigió establecer un conjunto de respuestas, en las cuales incluye: niveles y formas de turismo alternativos para los países en desarrollo, en lugares cuyo entorno económico, social y cultural se ha visto seriamente afectado por los efectos de la "turismo de masa". Este grupo también propuso formas de turismo más auténticas y socialmente compatibles. Es necesario promover la "autenticidad", la armonía social y la preservación del medio ambiente. La creación de una asociación equitativa entre locales, empresarios y agencias externas, con

el fin de conservar los recursos ambientales a la población, además se identificó como un intercambio lógico por los beneficios generados por el turismo (Acerenza, 2006). Los científicos ambientales y las ONG han tenido preocupaciones sobre el predominio en el pasado de diferir de los criterios conceptuales y enfoques que promueven un modelo de turismo masivo. Por muchos años han trabajado para movilizar e invitar a la sociedad a reaccionar ante los signos de deterioro de los activos claves y la protección de lo que representa para el turismo los ecosistemas ambientales y las comunidades de acogida.

El significado del turismo igualmente ha sido asimilado por la comunidad religiosa. En el 1965, el Concilio Vaticano II admitió el valor ecuménico del turismo (valor turístico universal para todas las Iglesias del Mundo, es decir, todas las creencias deben cumplir con los aspectos de gestión del turismo derivados de este Concilio), y a partir de este evento histórico, la Iglesia Católica creó en Roma el *"Ufficio per la Pastorale del Turismo"*, que fue reconocido y admitido como miembro efectivo de la entonces Unión Internacional de Organizaciones Oficiales de Turismo (UIOOT), un organismo que más tarde, en 1975, se convertiría en la Organización Mundial del Turismo (OMT). Algunos de los párrafos más relevantes contenidos en la "Declaración Final" del Cuarto Congreso Mundial de la Pastoral de Turismo, celebrado en Roma en 1990, donde está claro ver la posición del cuerpo eclesiástico frente al tiempo libre y turismo: *"el optimismo del mundo moderno, tal como puede aparecer en el turismo y en el tiempo libre, no puede dejar que se olviden las sombras: destrucción de la naturaleza y de las otras culturas; explotación de la Creación, del hombre, de la mujer e incluso del niño ("sexturismo", droga, degradación del medio ambiente...); reducción del goce de la vida al placer degradante, desprecio por la miseria ajena (pobreza, analfabetismo, falta de capacitación, desempleo, e incluso opresión política); implantación violenta de estructuras de acogida (receptivas), sin tener en cuenta el porvenir de las poblaciones locales"*.

Desde el punto de vista del humanismo *"el turismo es un medio para facilitar el encuentro y la comunicación entre los pueblos, para lo cual destacan las ventajas que, especialmente de índole cultural, obtienen tanto las comunidades emisoras como las receptoras; todo lo cual, según sus puntos de vista, ayuda a mantener el conocimiento y la comprensión entre los pueblos, y contribuye al fortalecimiento de la paz internacional"* (Acerenza, 2006). Desde la perspectiva de la teoría de la

alienación, en contraste con el desarrollo del turismo de masas y la industria en general, esta se centra en cuestionar la tendencia del turismo de masas a destruir el entorno natural y cultural, contribuir a la desaparición de los usos y costumbres de las comunidades de acogida y promover impactos negativos como la prostitución y la drogadicción. Desde la perspectiva de Turnes y Ash (1975), se considera que el turismo de masas impide el desarrollo y el progreso de los pueblos, y que la única solución radica en un cambio estructural en el modelo de desarrollo turístico. Tales aspectos negativos fueron asimilados por activistas ambientales a mediados de la década de 1980, y considerados por la Iglesia Católica en la "Declaración Final" del IV Congreso Mundial de la Pastoral de Turismo de 1990. Los trabajos realizados desde entonces han utilizado estos aspectos para fortalecer su posición teórica. Claramente, ambas posiciones pueden considerarse antecedentes para los estudios actuales sobre el impacto general del sector turístico y sus componentes.

El turismo en un contexto social amplio

La definición más común de turismo es la de la OMT en el documento: Conceptos, definiciones y clasificaciones de estadísticas: Manual técnico, publicado en 1995. Aquí se afirma que el turismo es: *"Las actividades llevadas a cabo por las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos a su entorno habitual, por un periodo consecutivo de menos de un año, por motivos de ocio, por motivos de negocios y de otro tipo. El entorno habitual de una persona incluye una determinada zona alrededor de su lugar de residencia y todos los demás lugares que visitan con frecuencia"*. Una definición más reciente se puede encontrar en el Glosario de Términos Turísticos de la UNWTO, publicado en 2019, que indica que el turismo es *"un fenómeno social, cultural y económico que implica el traslado de personas a países o lugares fuera de su entorno habitual por razones personales, profesionales o empresariales. Estas personas se llaman viajeros (que pueden ser turistas o excursionistas; residentes o no residentes) y el turismo abarca sus actividades, algunas de las cuales representan un gasto turístico"*. Hay una amplia gama de otras definiciones en uso, derivadas de otros profesionales o fuentes académicas, así como conceptos más simples (por ejemplo, un viaje donde una persona se aloja una

noche en un lugar lejos de su casa) que a menudo se utilizan para documentar números de viajero.

Para dar cabida a todos los aspectos del turismo, sugerimos que las definiciones más comúnmente referenciadas han sido insuficientes para captar toda la gama de valores y expectativas asociadas con el turismo. El significado actual del turismo debe ser más ampliamente imaginado, y analizado desde múltiples perspectivas. El turismo es claramente un fenómeno multidimensional y como tal debe ser visto y gestionado con conocimiento de esta diversidad. En este sentido, Sachs (2015) interpreta que *"los sistemas complejos a su vez requieren una cierta complejidad de pensamiento. Es un error pensar que los problemas de desarrollo sostenible del mundo se pueden resolver con una sola idea o solución"*. El concepto de turismo implica una mezcla de muchos elementos diferentes, en consecuencia, debe entenderse y gestionarse como un sistema complejo.

Los elementos que componen el turismo no funcionan de forma aislada. La interacción y la interdependencia entre todas las partes, internas y externas, son claves. El turismo no puede ser gestionado sector por sector o solo por atracciones locales individuales. Lo ideal es que se trate a través de una planificación y administración integrales y a través de acciones y actividades colectivas que involucren a todas las partes interesadas. Cada uno tiene sus propias capacidades e intereses. Si se movilizan eficazmente, se pueden alcanzar juntos objetivos comunes. Esto implicará la integración efectiva de todo el sistema. Por este motivo, el destino suele ser la mejor entidad de integración espacial. Implicará necesariamente a todos los actores y puede servir efectivamente como medio para integrar y optimizar los beneficios del turismo para todos. Por lo tanto, la gestión del turismo debe adoptar un enfoque más holístico o sistemático que el común.

¿Por qué el turismo necesita ser medido?

El turismo estuvo entre las pocas industrias identificadas por la Agenda 21 como con la potencialidad de hacer una contribución positiva a las economías nacionales, al igual que un planeta más saludable, es decir, el turismo es, cada vez más, una actividad económica clave en el desarrollo de los países en todo el mundo. Según declaraciones de Zurab Pololikashvili, Secretario General de la

Organización Mundial del Turismo, el turismo internacional sigue mejorando a la economía mundial, las llegadas de turistas internacionales crecieron un 5% en 2018 hasta alcanzar la cota de los 1.400 millones. Igualmente, este mismo año, los ingresos por exportaciones generados por el turismo aumentaron hasta los 1,7 billones de dólares (USD), lo que convierte al sector en una verdadera locomotora mundial de crecimiento económico y desarrollo, que impulsa la creación de más y mejores puestos de trabajo y sirve de catalizador de la innovación y el emprendimiento (UNOMT, 2019). Tenemos pues que, el turismo está ayudando a mejorar la vida de millones de personas y a transformar comunidades enteras.

Actualmente, el turismo ya es la principal estrategia de desarrollo económico de muchas naciones. La UNOMT destaca que, en el 2017, el turismo fue la tercera mayor categoría de exportaciones del mundo (UNOMT, 2019). En cierta medida, los ingresos de exportación del turismo internacional son una fuente importante de divisas para muchos países. La UNOMT (2019), afirma que el turismo es un componente importante de la diversificación de las exportaciones tanto para las economías emergentes como para las avanzadas, y tiene una gran capacidad de reducir el déficit comercial y de compensar el descenso de los ingresos de exportación de otros bienes y servicios. En efecto, la actividad turística es bien reconocida como un agente de cambio, y la rápida expansión en años recientes, ha llevado a la necesidad de medir sus impactos. Así se ha verificado. Ya los profesores Hunziker y Krapf en 1972, lo habían expresado, al decir que es necesario abordar los problemas relacionados con la política económica y la gestión empresarial del turismo (Dwyer, 2011).

El turismo no deja de ser un motor de desarrollo, sin embargo, sus impactos, si no son controlados traen consigo consecuencias negativas en los destinos. Por ejemplo, si los bosques son arruinados, desaparece la atracción por el turismo natural. Si desaparecen los paisajes, la vida salvaje, las playas limpias, las comunidades amigables y los puertos pintorescos, los turistas no se sentirán atraídos y la industria se tambaleará. Los autores Manning y Dougherty (2013), comentan que en las comunidades pequeñas el turismo es una fuerza principal que afecta las culturas locales. Particularmente en ambientes sensibles, el turismo puede mantener y mejorar las condiciones si es dirigido apropiadamente o degradado en su defecto. De la misma forma, este gran reto es abordado en la Declaración de la Zona de Turismo Sustentable del Caribe (ZTSC), realizada en República Dominicana en 1999: *“Aceptar que el*

turismo sostenible contribuirá al desarrollo, como producto de una política deliberada, en la que se articulan de manera permanente y armónica, la operación rentable del sector turístico, la prevención y control eficaz del impacto ambiental y cultural... ” (AEC, 2001).

Si las estrategias de desarrollo y los ingresos derivados del turismo son manejados bajo los principios de la sostenibilidad en beneficio del propio turismo, este principalmente (Díaz y Norman, 2004):

- Promueve la recuperación del patrimonio y conservación de áreas naturales.
- Contribuye al completamiento de los servicios y mejoras en los sistemas de infraestructuras.
- Posibilita introducir nuevas tecnologías para el uso racional de los recursos.
- Incremento de fuentes de empleo en destinos emisores y receptores.
- Estimula las inversiones.
- Puede mejorar la calidad ambiental y de la vida en los destinos.
- Reafirma la identidad y el orgullo nacional e incentiva el rescate de las tradiciones.
- Incentivo para la superación técnica y cultural de los anfitriones.

Ahora bien, demostrado que el turismo es una de las actividades con mayor capacidad para propiciar el desarrollo de las naciones, surge la pregunta: ¿cómo podemos conocer el valor e impacto económico, social y ambiental del turismo? Básicamente necesitamos medirlo para gestionarlo de forma sostenible, es una obligación social, un mandato institucional, que con urgencia debemos responder. Pretendemos gestionar el turismo de forma sostenible y para ello hay que conocerlo, de la misma forma, necesitamos operacionalizar el turismo, y para ello debemos modelarlo, para obtener resultados válidos y confiables, lo que permite obtener una información preliminar al proceso de desarrollo del turismo.

En la actualidad, gracias al desarrollo científico y a los avances tecnológicos, prácticamente podemos medir el impacto de cualquier actividad de nuestra sociedad. Ahora somos capaces de conocer, evaluar, valorar y modelar los impactos de ciertos fenómenos sociales y ambientales de los cuales dependemos para nuestra supervivencia. De igual forma, el turismo no escapa a nuestra visión cognitiva, solo falta poner en práctica las capacidades para procesar información a partir de la percepción, el conocimiento adquirido (experiencia) y características subjetivas que permiten valorar la información, y

de esta forma poder conocer del turismo su estado, y en función de este, direccionar su desarrollo hacia criterios más sostenibles.

No podemos ignorar del turismo sus procesos e impactos en la sociedad, debemos aprender a gestionar su desarrollo y tratar de lograr mejores resultados en lo económico, ambiental y social. Explicado de forma más sencilla posible, el turismo es considerado una actividad de mucha importancia para el desarrollo sostenible de nuestra sociedad, por lo cual debemos entender mejor cómo se utilizan los recursos en el ámbito de un destino turístico y fomentar la gestión responsable de los mismos. En el Principio 1, de la Carta de Turismo Sostenible, se expone: *“el desarrollo turístico deberá fundamentarse sobre criterios de sostenibilidad, es decir, ha de ser soportable ecológicamente a largo plazo, viable económicamente y equitativo desde la perspectiva ética, para las comunidades locales”* (Conferencia Mundial del Turismo Sostenible, Lanzarote, España 1995). El hecho fundamental de que la Organización Mundial del Turismo lo considere una de las pocas oportunidades de desarrollo para los pobres y que debemos aprovecharlo juiciosamente y pronto (OMT, 2003), nos indica que el desarrollar del turismo debe ser abordado con madurez, prudencia, responsabilidad y racionalidad, que en teoría sería lograr la sostenibilidad del turismo. En este punto, sin ninguna duda, podemos afirmar, que los datos y referencia anteriores nos dice que el turismo debe ser nuestra prioridad de estudio desde las diferentes disciplinas o enfoques.

Existe una regla práctica que debemos recordar, el turismo en los destinos permite que las personas satisfagan sus necesidades y mejoren sus vidas, la conservación por su parte hace posible que el hombre mantenga el recurso ambiental (naturaleza-cultura) del cual el turismo puede extraer el ingreso. La gestión irracional, a menudo insostenible, del hombre sobre el ambiente los pone en conflicto, y se crea una separación del proceso simbiótico “turismo-ambiente”, lo cual genera una conservación insuficiente y un desarrollo turístico insostenible. Por eso es necesario integrarlos en la búsqueda de la sostenibilidad (asociación mutua, gana el turismo, gana el ambiente). Esto explica el por qué debemos ser vigilantes (monitorear con indicadores) de las acciones que podrían afectar al medio ambiente y la cultura, ya que estos recursos son la materia prima de esta actividad, y sin una conservación constante –sostenible– de estos recursos no es posible el desarrollo del turismo y los beneficios económicos que de él se derivan. La Carta de Turismo Sostenible (1995) dice: *“siendo el turismo un potente instrumento*

de desarrollo, puede y debe participar activamente en la estrategia del desarrollo sostenible. Una buena gestión del turismo exige garantizar la sostenibilidad de los recursos de los que depende”.

La difusión de los principios de la sostenibilidad tras la Cumbre de Río-92 se traduce en la incorporación de este paradigma a los procesos de planificación y medición turística (OMT, 1993). Las iniciativas para medir el turismo y su impacto, han sido aplicadas por diferentes iniciativas internacionales, como, por ejemplo, la Carta de Turismo Sostenible de Lanzarote (1995); la adaptación de la Agenda 21 al sector de Viajes y Turismo (OMT, 1995); el documento publicado por la OMT en 1995, titulado “LO QUE TODO GESTOR TURÍSTICO DEBE SABER: Guía práctica para el desarrollo y uso de indicadores de turismo sostenible”. Además, la UNOMT publicó en 2005 la Guía: Indicadores de desarrollo sostenible para destinos turísticos. La iniciativa *One Planet: Handle With Care*, adoptada en 2012 en la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (ONU, 2012), fue otro elemento fundamental que apoyaba una mayor sostenibilidad para el turismo. Otra iniciativa que destacó la importancia de la medición ha sido la del *Instituto Francais de l’Environnement* y la *Agence Francais d’Ingénierie Touristique* (AFIT, 2002). De la misma forma, la Red Internacional de Observatorios de Turismo Sostenible (INSTO) de la UNOMT, creada en 2004, hace un llamamiento a los gobiernos para que supervisen de forma regular y continua ciertas áreas de interés, utilizando indicadores y otras técnicas de medición, a fin de aumentar la sostenibilidad del turismo en sus destinos (UNOMT, 2016). A nivel regional, se han elaborado iniciativas como el Manual de procedimientos para capacitadores en turismo sostenible, elaborado para los estados miembros de la Asociación de Estados del Caribe (Díaz y Norman, 2004). Todas estas iniciativas prueban que la definición y el uso de indicadores pueden ser un elemento central para un turismo más sostenible.

Para lograr el desarrollo sostenible del turismo, necesariamente se debe elaborar indicadores que contribuyan a disminuir los problemas en materia de política y gestión turística, que puedan encontrarse en cualquier destino. El turismo requiere con urgencia la elaboración de mecanismos de seguimiento y control constante de los impactos del turismo, para luego introducir las medidas preventivas o correctivas que resulten necesarias. En todos los componentes del sistema turístico, la medición de los resultados obtenidos en lo social, ambiental y económico, representa la comprensión real de la gestión de la actividad turística. Es decir, como lo señala Reza (2001): “*la medición se convierte en una herramien-*

ta fundamental para que la evaluación cumpla su propósito de emitir juicios válidos, tendiente a facilitar la toma de decisiones”. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20), subrayó la importancia de obtener datos más fiables, pertinentes y puntuales en áreas relacionadas con las tres dimensiones del desarrollo sostenible, y reconoció el potencial del turismo para contribuir de manera significativa en este ámbito (CEPAL, 2012).

¿Por qué utilizar indicadores para medir el turismo?

En las últimas décadas, se ha hecho una gran labor de explicar muchos aspectos importantes relativos a la sostenibilidad del turismo, y a la forma en que los indicadores pueden favorecer la toma de decisiones y la aplicación de acciones adecuadas para casos específicos. La Organización Mundial del Turismo manifiesta que cada vez más, la elaboración y utilización de los indicadores se considera parte fundamental de la planificación y gestión general de los destinos y elemento integrante de las actividades de promoción de un desarrollo sostenible del sector turístico en todos los niveles (UNOMT, 2005). En muchos destinos turísticos se han producido acontecimientos negativos, como contaminación de playas, daños a activos culturales y ecológicos, reacciones desfavorables de los residentes hacia los turistas y ante el desarrollo turístico, y otros problemas que enfrenta el sector, relacionados con la seguridad, los servicios y la infraestructura, entre otros.

Los estudios realizados por la Organización Mundial del Turismo y otras organizaciones a nivel mundial, han venido a confirmar que el desarrollo y la gestión del turismo en muchos destinos se ha producido con limitada información, específicamente la relacionada a los impactos del turismo en el entorno sociocultural y natural en las comunidades y el mantenimiento a largo plazo de los principales recursos que proporcionan rentabilidad, competitividad y atractivo al destino. En este sentido, los indicadores constituyen para los administradores de los destinos turísticos un sistema de aviso anticipado, los cuales informan de los riesgos potenciales, y orientan sobre las posibles acciones que se deben adoptar para mitigar las circunstancias negativas presentes en el destino.

El Código Ético de Turismo (OMT, 2001), en su Preámbulo, declara que es necesario: “Promo-

ver un orden turístico mundial equitativo, responsable y sostenible, en beneficio mutuo de todos los sectores de la sociedad...". Igualmente, en el Artículo 3, del mismo Código, se manifiesta que: *"Todos los agentes del desarrollo turístico tienen el deber de salvaguardar el medio ambiente y los recursos naturales..."* Aquí se puede notar, que existe un elemento a considerar al momento de planificar un destino, hablamos de la responsabilidad. La responsabilidad requiere conocimiento. Utilizando los indicadores podemos recabar información, la cual nos permite conocer los cambios que genera el turismo en las condiciones ambientales, sociales y económicas, y a su vez, valorar de forma permanente la sostenibilidad del destino.

La UNOMT (2005), nos dice que con la utilización de los indicadores es posible mejorar la adopción de decisiones relativas a la planificación y la gestión del turismo, ya que el objetivo es reducir los futuros riesgos que pueden sufrir tanto este sector como los destinos. Por ejemplo: si medimos en nivel de calidad del agua de una playa, según los parámetros legales, el resultado del análisis físico químico y microbiológico del agua nos dará un valor real del nivel de calidad de esta. Nosotros podemos informar a los turistas que el agua de la playa es segura. Igualmente, si queremos conocer el número de turistas que visitan un lugar específico, debemos contar cuántas personas visitan este lugar, en un período determinado. Queremos conocer si están llegando más turistas o menos turistas, y esto nos ayudaría a tomar decisiones sobre si la oferta turística la ampliamos, la mantenemos o la disminuimos. Asimismo, necesitamos conocer si la actividad turística que estamos desarrollando, o los productos que estamos ofertando satisfacen las necesidades del turista, pensando que queremos que estos regresen en otras oportunidades. Preguntamos por medio de un cuestionario si el turista está satisfecho con la oferta, obtendremos información que nos ayudará a planificar mejor nuestros productos, con la idea de ser más efectivos en términos competitivos.

Para conocer el estado ambiental, económico, social y cultural en un destino turístico y dar seguimiento del proceso de sostenibilidad en él, es necesario crear indicadores específicos para cada situación diferente. Esto permitirá medir el nivel de desarrollo y aplicación de los principios de sostenibilidad a la actividad turística, y en caso de que los valores sean negativos, recomendar acciones que dirijan la gestión del turismo hacia parámetros más sostenibles. Bybee (1991), expresa que la sostenibilidad constituye: *"la idea central unificadora más necesaria en este momento de la historia de la hu-*

manidad. Una idea central que se apoya en el estudio de los problemas, en el análisis de sus causas y en la adopción de medidas correctoras”. El desarrollo sostenible de destinos turísticos exige indicadores adaptados al carácter integral y multidimensional de los procesos de desarrollo, aunque este objetivo implique mayor complejidad en su diseño, obtención e interpretación (Bermejo y Nebreda, 1998). Otra forma de confirmar la necesidad de utilizar indicadores para medir el turismo, la encontramos en la declaración de Cumbre de Desarrollo Sostenible, Nueva York – EE. UU., septiembre 2015. En la Cumbre se declara que “el sistema de indicadores y el mecanismo de seguimiento que se deben definir a partir de ahora resultarán cruciales para convertir los Objetivos de Desarrollo Sostenible en una verdadera agenda del desarrollo” (ONU, 2015).

La complejidad teórica asociada al significado de turismo no debe ser un impedimento para la creación de indicadores, estos son necesario y urgentes para una mejor gestión. Se recomienda asumir en la planificación turística los principios básicos de sostenibilidad del turismo, derivados de la Carta de Lanzarote, conjuntamente incorporar un proceso dinámico y abierto de creación y aplicación de indicadores de sostenibilidad en los destinos, lo cual ayudará a concretar su significado y alcance, además de contribuir claramente a su operatividad en términos de sostenibilidad.

¿Qué es un indicador de turismo?

Tanto para el estado, gobiernos locales y comunidades, el desarrollo del turismo se plantea como un problema práctico, todas las acciones deben estar dirigidas a un cambio de equilibrio social, económico y ambiental, que en teoría llevaría a un nivel de desarrollo sostenible del turismo. Esta exigencia es incuestionable, pero cuando el estado, gobiernos locales y comunidades, se disponen a aplicar acciones para lograr este objetivo, surgen ante ellos las siguientes interrogantes:

¿Cómo se mide el desarrollo del turismo?

¿Cómo se gestiona el turismo?

¿Cómo se controla o mejora el turismo?

Deming (1986), afirmaba hace más de tres décadas que lo que no se mide no se puede conocer, lo

que no se conoce no se puede gestionar, y lo que no se puede gestionar no puede mejorarse. Según las palabras de Deming, primero hay que medir el turismo para luego gestionarlo, y en este sentido tener la posibilidad de mejorarlo con acciones prácticas coordinadas entre todas las partes interesadas. Ahora, preguntarnos ¿cómo logramos cumplir la fase de medición? La forma de medir el desarrollo del turismo es a través de indicadores. Es importante entender la necesidad de medir la sostenibilidad del desarrollo turístico, ya que alcanzar un turismo sostenible es parte de un proceso continuo, que requiere un seguimiento constante de los impactos de esta actividad. En este sentido, el ICLEI (1996), plantea que los indicadores son una herramienta, elementos de medida y valoración del desarrollo turístico y su impacto. Y es este carácter instrumental el que les permite aportar una información clave respecto a las dinámicas territoriales –físicas y funcionales–, base esencial de la posterior toma de decisiones mediante la ordenación y la planificación.

Existen definiciones de indicadores, partimos del aspecto general y luego haremos referencia a la definición de indicador en el turismo. El autor Mora (2007) señala que el término indicador “*es una magnitud que expresa el comportamiento o desempeño de un proceso, que al compararse con algún nivel de referencia permite detectar desviaciones positivas o negativas*”. En este orden de ideas, cabe considerar, la definición que realiza Françoise (2001), “*un indicador es una señal que muestra una tendencia. Es una herramienta para simplificar, medir y comunicar información. Un indicador permite representar un conjunto de datos en el tiempo y así visualizar los cambios generados por el comportamiento de las personas y los sistemas productivos*”.

Los indicadores como herramienta para medir la sostenibilidad. Por ejemplo, la Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo (UICN, 1988), recalca que los indicadores trasladan el concepto de desarrollo sostenible a términos numéricos, medidas descriptivas, signos y señales de tendencias. Es decir, los indicadores dan forma cuantitativa a los aspectos cualitativos implícitos en el desarrollo, es una manera didáctica de ver este concepto, de hacerlo más comprensible socialmente. Otro autor que hacer referencia a la medición de la sostenibilidad es García, et al. (2002), el cual expresa “*las medidas e indicadores de sostenibilidad combinan información social, económica y medio ambiental e ilustran la relación dentro y entre sistemas*”.

En el contexto del desarrollo del turismo sostenible, los indicadores son: “*series cronológicas de*

información estratégica para la sostenibilidad de un destino, sus activos, y en última instancia, el futuro del sector turístico” (UNOMT, 2005). Igualmente, la Asociación de Estados del Caribe, en su Manual de Procedimientos para Entrenadores en Turismo Sustentable, define indicador de turismo como: *“una herramienta de gestión que asegura el marco normativo y regulador del camino al desarrollo sustentable, en el turismo”* (Díaz y Norman, 2004).

La UNOMT (2005), recoge algunas de las ventajas de contar con buenos indicadores para el desarrollo sostenible en los destinos turísticos:

- Mejora de la adopción de decisiones – disminución de los riesgos o costos.
- Detección de los problemas emergentes – posibilidad de prevención.
- Identificación de las repercusiones – posibilidad de adoptar medidas correctivas en caso de necesidad.
- Evaluación de los resultados de la aplicación de planes y la realización de actividades de gestión – evaluación de los progresos realizados en el camino hacia un desarrollo sostenible del turismo.
- Reducción del riesgo de la comisión de errores en la planificación – determinación de los límites y las oportunidades.
- Mayor compromiso – el suministro de información fidedigna al público y otras partes interesadas del sector, fomenta la responsabilidad y su prudente utilización en la adopción de decisiones.
- Una vigilancia constante puede permitir una mejora continua – incorporación de soluciones a la gestión.

El Manual de Procedimientos para Entrenadores en Turismo Sustentable de la AEC recomienda definir los indicadores de turismo, teniendo en cuenta tres aspectos (Díaz y Norman, 2004):

- Su capacidad para producir elementos de medición y evaluación.
- La información disponible a nivel global y local.
- La existencia de medios (humanos, técnicos y financieros) para que puedan ser evaluados.

En el análisis de criterios de evaluación para la selección de indicadores, se han identificado pro-

puestas, entre la que destacan, la de la Organización Mundial del Turismo (OMT), y con un enfoque regional, la de la Asociación de Estados del Caribe (AEC). Estas instituciones coinciden en los criterios de evaluación que se deben tomar en cuenta para seleccionar el indicador, como son:

- Relevancia: ¿quién y cómo va a utilizar los indicadores, ¿cómo están vinculados con procesos de planificación y gestión turística?
- Factibilidad: ¿existen fuentes de información, o hay que levantar la información nuevamente, hay suficiente capacidad técnica para medir y procesar los datos?
- Credibilidad: ¿la información viene de una fuente creíble, los usuarios pueden comprender y utilizar fácilmente la información provista por indicadores?
- Comparabilidad: ¿existen datos en series de tiempo, en años anteriores, existe información parecida en otros destinos? (UNOMT, 2005).

La Organización Mundial del Turismo ha creado una propuesta para definir indicadores turísticos. En el cuadro N° 1 se reflejan las etapas para consolidar este proceso.

Sobre las particularidades de los indicadores turísticos, Díaz y Norman (2004) comentan que una de las principales características de los indicadores es que no son estáticos. Con el tiempo, su utilidad puede reducirse, y también surgir la necesidad de indicadores nuevos en el caso de que estos ya no controlen bien los cambios, de que el objetivo original ya se ha ya logrado o que aparezcan nuevas problemáticas. Otra característica importante es que deben ser simples, fáciles de aplicar en los destinos, de manera que cualquier territorio pueda incorporarse al proceso.

En consideración a los beneficios que llegan con la utilización de los indicadores, el principal es la capacidad de ver problemas y soluciones. El uso y el intercambio de indicadores permiten a los gerentes, operadores turísticos residentes y todas las partes interesadas compartir la comprensión de los problemas y trabajar juntos para soluciones. Idealmente, el debate sobre cuestiones comunes conducirá a la cooperación tanto en el diseño como en la entrega de soluciones compartidas.

Los gerentes de turismo necesitan métodos para identificar todos los valores claves asociados con el destino y los intereses particulares de todos los actores. Por esta razón, recomendamos un método pa-

ra obtener información colaborativa de todos los interesados, generalmente a través de un proceso participativo. Como ejemplo del proceso participativo, podemos hacer referencia al enfoque de construcción de indicadores de la OMT, el cual se ha desarrollado para muchos destinos en el mundo, incluidos los de América Latina (Indicadores de desarrollo sostenible para los destinos turísticos: Guía práctica).

Cuadro N° 1. Procedimiento para la definición de indicadores de turismo sostenible de la UNOMT (2005)

| | |
|---|--|
| FASE I: INVESTIGACIÓN Y ORGANIZACIÓN | Etapa 1. Definición/delimitación del destino. |
| | Etapa 2. Utilización de los procesos participativos. |
| | Etapa 3. Identificación de los atractivos, los recursos y los riesgos del turismo. |
| | Etapa 4. Visión a largo plazo de un destino. |
| FASE II: ELABORACIÓN DE INDICADORES | Etapa 5. Selección de asuntos prioritarios y cuestiones de política. |
| | Etapa 6. Identificación de los indicadores deseados. |
| | Etapa 7. Inventario de las fuentes de datos. |
| | Etapa 8. Procedimientos de selección. |
| FASE III: APLICACIÓN | Etapa 9. Evaluación de la viabilidad/aplicación. |
| | Etapa 10. Recolección/recopilación y análisis de datos. |
| | Etapa 11. Rendición de cuentas, comunicación y presentación de informes. |
| | Etapa 12. Supervisión y evaluación de la aplicación de los indicadores. |

Fuente: UNOMT (2005).

Si examinamos los intereses de las partes interesadas, queda claro que hay muchos enfoques e ideas diferentes, muchos de los cuales son únicos, pero a menudo se superponen. El cuadro N° 2 trata de representarlos y mostrar el significado del turismo para cada sector. Esto informará cómo reacciona cada grupo de partes interesadas a los cambios o desafíos propuestos y también lo que ven como los intereses claves para proteger y conservar con respecto al destino.

Cuadro N° 2. Representación del significado del turismo para cada sector

| Participantes (Stakeholder) | Expectativas relacionadas con el turismo | Riesgos asociados al turismo | Algunos indicadores asociados |
|------------------------------|---|---|--|
| Comunidad | Nuevas obras. Mayor empleo. Nuevos servicios. | Aumento del crimen. Pérdida de acceso a empleo, infraestructura, otros. Cambio cultural. | Tasa de criminalidad. Cantidad de empleos en el turismo. Uso del idioma. Ingreso por turismo. |
| Turista | Lugar agradable. Tipo de turismo. Buenos servicios. Precios justos. Seguridad. | Contaminación. Personas antipáticas. Mala relación calidad-precio Lugar degradado. | Quejas de turistas. Nivel de satisfacción del turista. Sistemas de certificación turística. |
| Gobierno local | Crecimiento económico. Impuestos. Nuevos proyectos. Nuevas inversiones. | Aumento en los servicios. Aumento de los costos, en salud, residuos, conservación y otros. | Empleos en el turismo. Impuestos turísticos pagados. Costos para limpiar playas. |
| Empresa turística | Clientes. Compras. Ingresos. | Cambios en el carácter de los negocios. Reputación. Competencia. | Número de turistas que regresan. Clasificaciones web para destino. Sistemas de certificación. Número de empresas. |
| ONG | Ayuda en la protección de activos claves. Logros sociales. Cooperación institucional. | Deterioro en activos claves (por ejemplo, sitios frágiles, culturas, estrés social). | Cantidad de dinero del turismo para ayudar a preservar los activos claves. Cambio cultural. |
| Agencias de turismo | Protección para el turismo. Mayores ingresos. | Cuestiones negativas sociales, económicas o medioambientales. Cuestiones de gobernanza. | Medidas de percepción turística de la seguridad. Ingresos por turismo. |
| Negocios locales | Trabajos. Rentabilidad. Venta de productos y artesanías locales. | Pérdida de puestos de trabajo. Nuevos competidores. Reemplazo de productos locales por mercancías importadas. | Número de empresas abiertas todo el año. Ingresos reportados. Porcentaje de productos locales vendidos. |
| Agencia de protección | Seguridad para el medio ambiente y los bienes culturales. | Impactos negativos en ecosistemas o culturas frágiles. | Contribución del turismo a la protección ambiental y cultural. Pérdida de hábitat. |

Fuente: Elaboración propia.

Llegando a indicadores útiles

El desarrollo y la gestión del turismo dependen de tener un conocimiento adecuado sobre el sector, sus impactos y los factores que lo afectan. Desde principios de la década de 1990, se han realizado trabajos asociados con la Organización Mundial del Turismo, diseñada para ayudar a los gerentes a comprender los factores y los cambios que afectarán las decisiones. En el pasado, los gerentes de destino a menudo se sorprendieron por los cambios emergentes que afectaron su destino. Desde 1990, varios expertos asociados con la Organización Mundial del Turismo se dieron cuenta de que el desarrollo

de un mejor sistema de información para apoyar las decisiones de los gerentes de destino era esencial. A través de talleres celebrados en España y Canadá, la OMT reunió a muchos expertos de diferentes países para diseñar indicadores útiles en todo el mundo. Si bien los gerentes de turismo a menudo recurrían a datos económicos o cuentas de turistas que llegaban para obtener información, muy pocos habían intentado usar una variedad de indicadores que respetaran la gama completa de condiciones y riesgos, que de hecho tienen que manejar.

La búsqueda de indicadores útiles se centró en el nivel de destino, ya que a esta escala se cubría con mayor frecuencia cuestiones claves que afectan al turismo y los medios para su resolución. El desarrollo de indicadores normalmente es liderado por una organización de gestión del destino e implica necesariamente la participación de todos aquellos que viven, trabajan y visitan el destino. Cuando la iniciativa de la OMT comenzó en la década de 1990, el ímpetu fue reaccionar a los graves problemas que afectaban a muchos de los destinos turísticos del mundo. Por ejemplo, muchas playas en Europa se consideraron degradadas por la contaminación, el uso excesivo, la falta de mantenimiento y el deterioro de la experiencia turística. Los complejos de domos, por ejemplo, el sur de España, habían sido abandonados y los agentes comenzaban a dirigir a sus clientes a otros destinos. Se pensaba en problemas similares que estaban ocurriendo en otros destinos, y que también involucraban contaminación, deterioro de la infraestructura, pérdida de algunas de las principales atracciones naturales o culturales y, por lo tanto, pérdida de las costumbres locales. Muchos destinos no tenían una organización general a cargo y, a menudo, los impactos negativos fueron una sorpresa. En las reuniones iniciales, los representantes de más de 20 países se centraron en los problemas que enfrenta el sector turístico, ya que se encontró con una serie de desafíos desde todas las direcciones. Cada vez más, el concepto de turismo sostenible surgía tanto del sector académico como de los clientes. En las mismas discusiones quedó claro que la mayoría de los gerentes no tenían acceso al rango y al tipo de información necesaria para responder.

Inicialmente, se llevaron a cabo estudios en tres destinos: Isla del Príncipe Eduardo, Canadá; Cayos de Florida, Estados Unidos y Las Tuxtlas, México, como intentos iniciales de desarrollar indicadores básicos y un medio para obtenerlos. Los Países Bajos emprendieron una cuarta iniciativa para explorar la gama existente de información disponible a nivel nacional y que podría ser utilizada por el sector turístico y para el apoyo de los indicadores necesarios a nivel nacional y provincial. Durante la

próxima década se realizaron varios talleres regionales en todo el mundo para ampliar el programa de indicadores y aclarar el enfoque y la utilidad. Se podrían extraer algunas conclusiones particulares de estas iniciativas.

1. A través de una discusión considerable, se acordó que el nivel de destino sería el más importante para la definición y la solución de la mayoría de los problemas turísticos. Este también tendía a ser el nivel en el que los problemas podían identificarse fácilmente, las autoridades tenían la jurisdicción y la capacidad de integrar soluciones con otros sectores que abordaban causas y evaluaban soluciones, y a menudo podían definirse en términos de divisiones de datos existentes para que la información pudiera estar disponible para utilizar.

2. Si bien, cierta información sobre factores como: los niveles de duración de la temporada, fijación de precios turísticos y la contribución bruta del sector turístico, estaban generalmente disponibles de fuentes locales o regionales existentes, los valores recopilados, en diferentes momentos y manera, no fueron iguales en cada destino, y en ciertos casos no estaban disponibles de forma detallada, hasta el punto en que podrían ser útiles más localmente. Las discusiones iniciales pueden identificar fácilmente la disponibilidad de información que podría utilizarse para respaldar los indicadores, así como las brechas necesarias para permitir abordar los problemas claves.

3. La escala es muy importante. La definición de un destino no es fácil a menos que sea, por ejemplo, una pequeña isla. En otros casos, es útil emplear los límites jurisdiccionales existentes cuando sea factible. Esto puede ser difícil si algunos sectores usan límites desiguales, por ejemplo, cuando los límites municipales son diferentes de las unidades estadísticas o ecológicas, ya que con frecuencia es difícil usar datos sobre factores claves (por ejemplo, la cubierta forestal restante), si no pueden desglosarse para que coincidan con el destino turístico, u otras unidades de recopilación estadística.

4. Sin una definición clara de las necesidades de información por parte de las personas que tomarían las decisiones, sería muy difícil entender qué información sería más útil. También es fundamental que los usuarios potenciales de la información definan claramente qué quieren, de qué forma y cómo desean usarla.

5. Un proceso participativo es esencial para ayudar a aquellos que diseñan y usan indicadores pa-

ra comprender el contexto más amplio dentro del cual planean y administran el turismo. Esto ha sido claro en todos los continentes y se ha convertido en una parte integral del nuevo programa de observatorios que están creando laboratorios geográficos permanentes en China, México, Argentina y Europa, los cuales intercambian información internacionalmente y apoyan los esfuerzos para mantener los destinos sostenibles. Esto también puede ayudar a las comunidades a aclarar qué tipo y cantidad de turismo buscan y, en cierta medida, su percepción de los límites de crecimiento o cambio aceptable.

6. Si bien los procedimientos del taller y las conferencias se pueden utilizar para ayudar a identificar la necesidad de indicadores y desarrollar una lista de deseos de los que probablemente sean más útiles, a menos que sea una organización de gestión de destinos. La comunidad, la universidad o el gobierno está listo para implementarlos. Es poco probable que el ejercicio resulte en un programa de monitoreo continuo. Si bien las autoridades locales pueden beneficiarse de cierta información sobre los riesgos e impactos del turismo que afecta a su destino, el impacto real se produce solo si se implementa un programa continuo de monitoreo y presentación de informes, es decir, si no hay acciones no hay resultados. En este sentido, los observatorios INSTO de Turismo Mundial de la ONU están diseñados para facilitar esto en todo el mundo.

7. La recopilación coordinada de datos sobre aspectos claves del turismo y el uso de indicadores compartidos ayudan en gran medida a que los destinos compartan información sobre condiciones, riesgos e impactos, particularmente entre destinos similares (pequeños destinos de playa, parques de montaña, áreas protegidas muy turísticas).

El trabajo ha continuado en docenas de destinos en todo el mundo, desarrollando y utilizando indicadores en apoyo de una mejor gestión del turismo. Como se observará más adelante, muchos de los avances en la gestión del turismo sostenible se pueden rastrear en los orígenes del programa de indicadores y la serie de talleres de planificación celebrados en todo el mundo por la OMT y muchas otras agencias.

Indicadores en la práctica

En la mayoría de los destinos, los indicadores se utilizan en apoyo de otros programas relacionados con la planificación de la protección del medio ambiente, el desarrollo social o la planificación integrada para comunidades enteras. Idealmente, cualquier iniciativa para desarrollar y usar indicadores comienza con un problema identificado o con el procedimiento para definir problemas sospechosos, generalmente con la participación de las partes interesadas (*Stakeholder*). Si bien una empresa específica puede identificar sus propias áreas de preocupación y desarrollar indicadores para su propio uso (en relación, por ejemplo, con el éxito económico de su empresa, sus finanzas o sus empleados), el desarrollo de indicadores a un nivel más amplio: la comunidad o el destino necesariamente involucra a muchos participantes diferentes, los visitan, controlan, administran y planifican el destino. Al principio, la mayoría de los indicadores se diseñaron para ayudar a las personas a abordar problemas específicos, como el deterioro de la playa, la contaminación de los cuerpos de agua, disminución de ingresos o los problemas relacionados con la escasez de transporte. Los usuarios de estos indicadores a menudo desarrollaban proyectos muy específicos, esencialmente tratando de encontrar criterios de evaluación para soluciones específicas. Otros buscaron medios para monitorear el éxito en los resultados de realizar inversiones específicas. El historial de uso de datos en este formulario es largo. Un enfoque más holístico para la utilización de indicadores ha evolucionado en la búsqueda de soluciones sostenibles, ya que se ha hecho evidente que los impactos de cualquier proyecto, ley o regulación pueden trascender los sectores y causar una amplia gama de impactos en un destino.

Mejora de los procesos de decisión

Como se señaló al comienzo de este capítulo, el objetivo clave siempre ha sido mejorar los procesos de decisión relacionados con hacer que el turismo sea más sostenible. Cuando se inició el programa

de indicadores a través de la OMT, los talleres y sesiones de capacitación específicos a menudo entraban en situaciones en las que había un problema específico e incluso confrontación entre diferentes partes interesadas, sectores y la comunidad turística. En la primera reunión realizada para probar el enfoque de desarrollo de indicadores en el lago Balaton, Hungría en 1993, los talleres fueron la primera oportunidad para que la comunidad turística, las pequeñas comunidades en el lago y la Agencia Ambiental discutieran realmente los problemas. Cada uno comenzó asumiendo que los otros grupos que asistían a la reunión eran la oposición. De hecho, en las primeras horas de discusión se hizo muy evidente que todos compartían preocupaciones similares y también, entre ellos, tenían los medios para abordarlos. Todos querían agua limpia, todos querían medios para controlar los niveles de agua y lidiar con problemas relacionados con la basura y el hacinamiento. Pronto se descubrió que la mayoría de los objetivos relacionados con la sostenibilidad de cada sector en el lago eran en gran medida complementarios.

Gran parte del trabajo realizado a través del proceso del taller, en lugares como Cozumel, México; Kukljika, Croacia y Villa Gesell en Argentina, identificó problemas similares y medios de cooperación. Una de las principales victorias o éxitos del proceso ha sido definir las opciones de ganar-ganar que pueden abordar muchos de los problemas identificados por las partes interesadas en los talleres. La claridad que proporciona un enfoque en los indicadores puede demostrar dónde hay acuerdo y dónde hay diferentes interpretaciones o deseos.

Los destinos tienen muchos problemas diferentes y también muchos medios diferentes para definir lo que es importante y lo que desean lograr. El uso de una gama de indicadores reconoce que hay muchos conjuntos de valores diferentes que son importantes para todos o algunos de los interesados. Cuando se trata de identificar lo que necesita ser sostenido, a menudo hay una amplia gama de valores para identificar y medir idealmente. A menudo, una parte interesada puede comprometerse con una sola evaluación, como la tasa de crecimiento del turismo o el nivel de aumento de los ingresos por turismo en la comunidad. Lo que se ha vuelto cada vez más evidente, es que el objetivo general de casi todos los destinos no es el crecimiento sino el bienestar sostenible que abarca una amplia gama de valores sociales, económicos y ambientales. En algunos destinos, el objetivo del ejercicio es lograr un bienestar sostenible, no solo mejorar el nivel de crecimiento económico. La acción de desarrollar indicadores a

través de una consulta amplia, esencialmente ayuda a todos a definir y comprender lo que realmente desean sostener: eso es lo que desean que sea su comunidad y destino en 20 años.

Indicadores en procedimientos de planificación integral

El uso más efectivo de los indicadores es parte de un proceso amplio de cooperación, planificación y desarrollo del turismo. Los indicadores pueden ser diseñados e integrados completamente en el procedimiento. Por ejemplo, en el desarrollo de áreas protegidas en China (ver el INSTO de un programa para desarrollar observatorios para áreas protegidas en China), la aplicación por parte de la OMT de los talleres de indicadores ha sido con frecuencia parte de un proceso de planificación integral para los destinos. Muchas de estas aplicaciones se revisan en la “Guía de Indicadores de desarrollo sostenible para destinos turísticos de la OMT” (UNOMT, 2005).

Una serie de indicadores que cubren todos los aspectos importantes del turismo y sus impactos se ha convertido en parte de los esfuerzos en Guanajuato, México, tanto a nivel estatal como en la planificación integrada para municipios individuales. Una notable historia de éxito ha sido la de San Miguel de Allende, México (ver capacidad de carga para el turismo de San Miguel de Allende, México 2018). Un buen ejemplo del uso e integración de indicadores en el proceso de planificación se puede ver en los parques de las Montañas Rocosas de Canadá. En particular, cuando el pueblo de Jasper, totalmente rodeado por un parque nacional, requirió un nuevo plan de uso de la tierra, la discusión centrada en indicadores claves se convirtió en un catalizador para el desarrollo colectivo de planes para la comunidad, el turismo del parque y las áreas circundantes (Jasper, 2011). En muchos de los talleres realizados por la OMT y más tarde por los indicadores de la OMT, se pretendía utilizarlos en procedimientos de planificación integral. En varios casos, los beneficios no se obtuvieron simplemente porque los participantes y las jurisdicciones involucradas tuvieron poco seguimiento.

Si bien las universidades a menudo han adoptado el uso de indicadores e intentan aplicarlos, muchas de las agencias de planificación no han tenido los recursos o la capacidad para llevarlo a cabo. En

este caso, se debe hacer un esfuerzo y realizar una revisión más exhaustiva de los impactos del uso de indicadores, la cual sería una acción muy valiosa. La idea de revisar las iniciativas pasadas y evaluar el impacto real de los propios indicadores y del proceso general, proporcionaría orientación para futuras aplicaciones. Por ejemplo, en las primeras aplicaciones del enfoque de indicadores en Cozumel, México o Kukljica, Croacia; está claro que la información generada en el proceso del taller fue útil, pero hay poca evidencia de la incorporación real de un proceso de seguimiento que influya en el procedimiento de planificación general. Otras iniciativas, como los intentos de crear una Zona de Turismo Sostenible para el Caribe, utilizaron efectivamente un enfoque de colaboración para la construcción de indicadores, estableciendo criterios adecuados que ayudarían a definir sus objetivos. Lamentablemente, la implementación no se realizó ya que las jurisdicciones pequeñas generalmente no tenían la capacidad de aplicar procedimientos de monitoreo complicados.

Las primeras pruebas de los indicadores de referencia sugeridos por la Asociación de Estados del Caribe (AEC), descubrieron, que incluso, algunas de las jurisdicciones más sofisticadas, como Guadalupe, no pudieron obtener y aplicar un número significativo de los indicadores deseados. Al mismo tiempo, el gobierno de Cuba, para gestionar el desarrollo de varios de sus sitios turísticos, ha utilizado una amplia gama de indicadores basados en talleres y los ha aplicado a proyectos posteriores emprendidos por el gobierno cubano en cooperación con ONG internacionales. Esto ha resultado en controles de desarrollo efectivos para varias de las áreas ecológicas más frágiles como la Ciénaga de Zapata y Las Terrazas (documento no publicado, realizado para la WWF, por el Dr. Edward W. Manning, President, Tourisk Inc, Cuba, diciembre de 2006).

Uso de indicadores en la identificación de destinos sostenibles

Ahora se está utilizando una variedad de indicadores a nivel mundial, en apoyo de los esfuerzos hacia la definición de lo que es un destino sostenible, identificando todos los criterios centrales para que un destino pueda anunciarse como sostenible, y en particular como un medio para medir el éxito en relación con criterios claves. Por algunos años, el Consejo Global de Turismo Sostenible (GSTC) ha

participado directamente en el avance del turismo sostenible como un medio para ayudar a los destinos en todo el mundo. A través de sus grupos asesores internacionales, el GSTC ha producido criterios e indicadores para su uso en dos escalas diferentes. La primera iniciativa se centró en cómo las empresas turísticas individuales podrían ser más sostenibles. Una serie de criterios e indicadores, manejables a nivel de la empresa, fueron elaborados y aplicados ampliamente. Estos están ahora en su segunda etapa, basada en las aplicaciones prácticas realizadas en todo el mundo. Estos incluían la gestión, por ejemplo, uso del agua, la energía, la capacitación del personal y la ayuda a las comunidades locales.

Una segunda iniciativa se centró en los destinos y fue diseñada para permitir que destinos enteros afirmen ser sostenibles. El debate sobre lo que constituía un destino sostenible cubrió una amplia gama de criterios sociales, económicos, ambientales y jurisdiccionales / de gestión. La clave para la definición y elección de los criterios de nivel de destino, fue identificar lo que podría ser administrado o influenciado por una autoridad de gestión de destino, como un consejo comunitario, una junta de planificación o un municipio. A diferencia de los indicadores a nivel de empresa que podrían ser administrados directamente en la mayoría de los casos por el propietario u operador, los indicadores utilizados en el nivel de destino eran más amplios y a menudo implicaban el establecimiento de controles, pautas o estándares para aplicar de manera más general, aunque algunos, de hecho, influirían directamente en las actividades y acciones de empresas individuales.

El GSTC ha proporcionado estándares para programas de certificación relacionados con los criterios y mediciones. Algunos de los expertos que habían colaborado en el desarrollo de la guía de la Organización Mundial del Turismo también participaron en el trabajo del GSTC, proporcionando enlaces lógicos en el trabajo. Está claro, que algunos de los programas de certificación que han evolucionado en los últimos años se han aprovechado de los enfoques desarrollados a través de la OMT, el GSTC y los programas internacionales como INSTO, que han ayudado a avanzar en el uso de la aplicación de indicadores para monitorear los sitios afectados.

Es posible adaptar indicadores claves y utilizarlos como criterios de evaluación. Si un objetivo clave es, por ejemplo, mejorar el número de días con una calidad de agua aceptable para un destino de playa, un destino puede establecer un objetivo tal como: “menos de 10 días inadecuados de la playa al año”, y esto puede estimular la creación de un programa para reducir las fuentes de contaminación. El

conteo real de días que excede el nivel aceptable es, de hecho, una forma de evaluación del proyecto y puede ser el mejor medio para determinar si el proyecto ha logrado o no sus objetivos. Como con la mayoría de los indicadores, los datos producidos tienen otros usos, que incluyen, por ejemplo, programas de certificación de apoyo como es Bandera Azul. El logro de niveles certificados se puede utilizar posteriormente para anunciar el sitio como limpio, sostenible y agradable en función de este y otros indicadores visibles. También está claro, que algunas calificaciones muy públicas, como el logro de la Bandera Azul, son en realidad indicadores compuestos que contienen muchas otras medidas de limpieza y sostenibilidad. Para un destino de playa, este es un uso razonablemente y efectivo de indicadores bastante complejos, al simplificarlos a un solo anuncio de que se cumplen todos los estándares requeridos (por ejemplo, la Bandera Azul izada en una playa, es un sello de calidad que se otorga a las playas que reúnen ciertos criterios de excelencia, calidad y seguridad). La elección de pasar de los indicadores a la designación y certificación ocurre normalmente en el nivel de destino, pero también puede ser particularmente útil si se comparte entre destinos y se utiliza para una comercialización coordinada a nivel regional o nacional.

Adaptación del uso de indicadores al cambio climático

La mayor parte del desarrollo inicial de indicadores a través de la OMT y otros organismos internacionales importantes se basó en un supuesto de estabilidad relativa o de tendencias, que podrían predecirse en gran medida en función de las condiciones existentes. Cuando las partes interesadas (*Stakeholder*) se dieron cuenta de que la gestión del destino debía incluir la gestión de riesgos, se encontró un nuevo desafío. Muchos de los riesgos que enfrentan las regiones de destino y países enteros se generan a nivel mundial: estos pueden ser económicos, sociales, ambientales y médicos, entre otros. Para anticipar y posiblemente adaptarse a una variedad de riesgos, como una temporada turística más corta, más calurosa o húmeda, se requiere medir en el lugar para indicar los cambios. La incertidumbre económica (incapaz de usar la moneda fácilmente), la intranquilidad social (crimen u hostilidad local) o los problemas ambientales (desaparición de un glaciar o de una comunidad costera) requieren respues-

tas de gestión sólidas para mitigar o adaptarse.

En la creación de indicadores que aborden, por ejemplo, el cambio climático, un enfoque participativo que incluya expertos locales a menudo es muy útil para predecir qué aspectos de un destino son vulnerables y cuáles pueden adaptarse de alguna manera para el beneficio a largo plazo del turismo. y de la comunidad misma. Con la información adecuada, es posible planificar y colocar una estructura donde sea menos probable que se vea perjudicado por mareas más altas o mareas de tormenta, donde pueda estar fuera de una zona de inundación del río, o donde se pueda construir de manera robusta ante las condiciones cambiantes de viento o agua. El objetivo es diseñar sistemas robustos y resistentes para minimizar la exposición a riesgos físicos, si cambian las condiciones locales. Dicho conocimiento también puede generar atracciones para nuevas empresas, lo que puede distribuir el riesgo en muchos sectores diferentes. Si la razón principal por la que alguien visita un destino es para ver una especie en particular (por ejemplo, ballenas o alguna especie de ave en específico) que pueden reubicarse bajo condiciones climáticas cambiantes, puede ser conveniente desarrollar atracciones alternativas que diversifiquen el riesgo. Las estrategias de adaptación dependerán de la información que se pueda utilizar para evaluar posibles condiciones futuras e incorporar, cuando sea posible, estrategias de desarrollo o adaptación que puedan acomodar el rango de posibles cambios.

Indicadores y gestión de riesgos

Los indicadores pueden ser partes importantes de los sistemas de alerta temprana. La capacidad de ver los cambios comenzando el problema, ayuda a los gerentes y planificadores, en gran medida, a responder de manera adecuada y de idear soluciones. Si los cambios en las demandas de los visitantes se pueden detectar temprano, es posible cambiar lo que se ofrece para satisfacer los deseos emergentes. Del mismo modo, la pérdida de las costumbres locales puede ser una señal clara de que algo debe cambiar. Como se señaló anteriormente, el valor de los indicadores proviene de su uso para respaldar una planificación, gestión y comunicación, que sostendrán los valores claves de un destino. Uno de los desafíos claves para aquellos que han participado en el desarrollo de indicadores para su comunidad o

destino es continuar usándolos de manera efectiva. Es lamentable, que en muchos destinos se hayan recopilado indicadores, pero no se miden de manera repetida, esta situación trae como consecuencia que no se conozcan los cambios en los factores claves que afectan el destino o su turismo.

Hay una serie de buenos ejemplos en los que se produce una recopilación repetida de información para la circulación pública. En algunos países, por ejemplo, la calidad del aire o la calidad del agua de las playas se publica a diario y está disponible en periódicos y medios de comunicación. La creación de paneles de riesgo ha ayudado a otros sectores a ver los cambios que serán importantes para su trabajo diario (calidad del agua) o para la respuesta semanal y mensual a los cambios de importancia (disminución de las tasas de ocupación, estadísticas de delincuencia). Los paneles de riesgos se han utilizado, por ejemplo, en varios gobiernos para informar los cambios diarios en los datos de salud y los niveles de delincuencia para la comunidad y en relación con el turismo. Cuando los burócratas llegan al trabajo y encienden sus pantallas durante el día, los indicadores claves aparecen primero para garantizar que estén informados de los cambios importantes que pueden afectarlos o al sector del que están a cargo.

Seguridad sanitaria y sostenibilidad

El sector turístico a partir de 2020 ha sido desafiado significativamente por la llegada de la pandemia de coronavirus, y es uno de los más afectados por su impacto. En muchos países, los hechos relacionados con el número de casos o muertes son el primer hecho que se encuentra a diario por casi todos. Para la mayoría de los destinos que utilizan indicadores como parte de su estrategia de planificación y gestión, los indicadores de salud no formaban parte de su información central de gestión. Esto ha cambiado claramente, y cualquier trabajo para establecer indicadores para el turismo en el futuro necesitará capturar los cambios en las tasas de salud de la comunidad, el número de infecciones y subconjuntos relacionados con los locales y visitantes y la percepción de los turistas sobre la seguridad del destino. De hecho, algunas naciones con tasas muy bajas de infección a partir de julio de 2020 están considerando intentar reabrir como destinos santuarios. Es probable que la información creíble sea fundamental para el éxito y tendrá que incluir indicadores relacionados con el riesgo, científica-

mente sólidos y compartidos para convencer a los visitantes potenciales de viajar.

Nuevos desafíos en turismo y su gestión

Existe una discusión global considerable sobre la posibilidad de reabrir las economías y su turismo de una manera más sostenible. Está claro que la seguridad, la salud y la sostenibilidad están estrechamente relacionadas y que es probable que se realicen acciones que logren todo simultáneamente.

Los indicadores ahora se utilizan ampliamente como herramientas de gestión clave en los objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas para 2030 y el turismo es parte de esta iniciativa. Además, existe una creciente participación en el programa de observatorios dirigido por la UNOMT. Esto también fomenta el intercambio de historias de éxito tanto en el monitoreo como en la realización de los objetivos de sostenibilidad.

¿Hacia dónde se dirige el turismo?

En un mundo perfecto, todos los destinos tendrían una buena gestión integrada que podría responder fácilmente a los problemas claves. Los observatorios y el uso efectivo de los indicadores serán elementos fundamentales. Gran parte del trabajo se ha realizado para definir los indicadores más útiles y para diseñar métodos que hayan demostrado ser exitosos en una variedad de condiciones políticas, ecológicas y sociales. Si bien siempre llegarán nuevas crisis, una buena información y ejemplos de cómo usarla en beneficio de las comunidades turísticas ayudarán a cualquier destino que elija usarla. Esto sigue siendo un desafío global, pero debe ser entregado localmente para tener éxito.

Referencia

- Acerenza, M. (2006). *Conceptualización, Origen y Evolución del Turismo*. México: Editorial Trillas.
- Agence Française d'Ingénierie Touristique –AFIT (2002). *Indicadores del Turismo de Sustentable del Caribe: Manejar el turismo sustentable en los destinos del Caribe*. Tomo I. Trinidad y Tobago.
- AEC (2001). *Establecimiento de la Zona de Turismo Sustentable del Caribe*. Taller de Expertos para la Creación de Indicadores de Sustentabilidad. Santo Domingo: Asociación de Estados del Caribe.
- Bermejo, R. y Nebrada, A. 1998. *Conceptos e instrumentos para la sostenibilidad local*. España: Cuadernos Bakeraz, N° 26.
- Bybee, R. (1991). Planet Earth in crisis: how should science educators respond? *The American Biology Teacher*, 53 (3), 146-153.
- Carta de Turismo de Lanzarote (1995). Disponible en: www.world-tourism.org/region/.
- CEPAL (2012). Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20). Disponible en: <https://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?>
- Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo -UICN (1988). *Nuestro futuro común*. Madrid: Editorial Alianza.
- Deming, W. (1986). *Statistical Method from the Viewpoint of Quality Control*. New York: Dover Publications.
- Díaz, J. y Norman, A. (2004). *Manual de procedimientos para entrenadores de turismo sostenible*. Trinidad y Tobago: Asociación de Estados del Caribe.
- Dwyer, L. (2011). *Discovery of Tourism Economics*. United Kingdom: Emerald Group Publishing Limited.
- Fernández, L. (1974). *Teoría y técnica del turismo* (4ta ed.). Madrid: Editorial Nacional.
- Françoise, B. (2001). *Indicadores locales para la sustentabilidad*. La Habana: Publicaciones Acuario.
- García, A. et al. (2002). *Participación pública en tomas de decisiones relacionadas con procesos ambientales*. Madrid: EST. Universidad Politécnica de Madrid.
- Goeldner, C. y Ritchie, J. (2009). *Tourism: principles, practices, philosophies*. Canada: Eleventh Edition.

- Greenpeace. Disponible en: <https://prezi.com/t2bk-myyyf1n/greenpeace-proposes-a-standard-for-a-sustainable-tourism/>.
- Hunziker, W. y Krapf, K. (1942). *Grundriss der Allgemeine Fremderverkehrslehre*. Zurich: Editorial Poligráfica.
- Jasper - Community Sustainability Plan (2011). Disponible en: <https://jasper-alberta.com/DocumentCenter/View/504/Jasper-Community-Sustainability-Plan-PDF?bidId=>
- Manning, E. y Dougherty, D. (2013). *Turismo sostenible: un debate para la conservación multigeneracional de nuestros recursos*. Venezuela: Universidad de Carabobo.
- Michaud, J. (1983). *Le Tourisme face a l'environnement*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Mora, L. (2008). *Indicadores de la gestión logística*. (2da. ed.). Bogota: ECOE Ediciones.
- OMT (1993). *Guía para administraciones locales: Desarrollo Turístico Sostenible*. España: Organización Mundial del Turismo.
- OMT (1995). *Lo que todo gestor turístico debe saber: Guía práctica para el desarrollo y uso de indicadores de turismo sostenible*. España: Organización Mundial del Turismo.
- OMT (1995). *Manual técnico: Conceptos, definiciones y clasificaciones de estadísticas*. España: Organización Mundial del Turismo.
- OMT (2003). *Turismo y atenuación de la pobreza*. España: Organización Mundial del Turismo.
- OMT (1999). <https://www.e-unwto.org/doi/book/10.18111/9789284403172>.
- OMT (2001). *Código Ético de Turismo*. España: Organización Mundial del Turismo.
- ONU (2012). *One Planet: Handle with Care*. Disponible en: <https://www.unenvironment.org/resources/factsheet/one-planet-handle-care>
- ONU (2015). *Cumbre de Desarrollo Sostenible, Nueva York - EEUU*. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/es/news/sustainable/un-adopts-new-global-goals.html>.
- Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes (1990). *IV Congreso Mundial de la Pastoral del Turismo—Declaración Final*. Roma.
- Rainforest Alliance: Disponible en: <https://www.rainforest-alliance.org/lang/es>.
- Rainforest Action Network. Disponible en: <https://www.ran.org/>.
- Reza, J. (2001). *Como desarrollar y evaluar programas de capacitación en las organizaciones*. México: Panorama Editorial.

- Sachs, J. (2015). *La era del desarrollo sostenible*. España: Ediciones DEUSTO.
- Sumak Sustainable Travel. Disponible en: <https://www.sumak-travel.org/community-based-tourism-a-tool-for-sustainable-development/>.
- The International Ecotourism Society (TIES). Disponible en: <https://ecotourism.org/>.
- Turnes, L. y Ash, J. (1975). *The Golden hordes*. Londres: Constable Editors.
- Unión Internacional de Medio Ambiente-ICLEI (1996). *Iniciativas para promover la Agenda Local 21*. Disponible en: www.iclei.org/index.
- UNOMT (2005). *Indicadores de desarrollo sostenible: Guía práctica*. España: Organización Mundial del Turismo.
- UNOMT (2019). *El turismo internacional sigue adelantando a la economía global*. Disponible en: <https://www.unwto.org/es/el-turismo-mundial-consolida-su-crecimiento-en-2019>.
- UNOMT (2016). Consejo Ejecutivo. 104ª reunión Luxor (Egipto). *Normas para el funcionamiento y la gestión de la Red Internacional de Observatorios de Turismo Sostenible (INSTO)*. España: Organización Mundial del Turismo.
- World Tourism Organization (2019). *Tourism Definitions*. Madrid: UNWTO. Disponible en: <https://doi.org/10.18111/9789284420858>.

Capítulo 20

Planificación y educación turística: Retos post Covid-19 en Perú

*Juan Alfredo Tuesta Panduro¹, Liliana Victoria Coronado Chang², María Hortensia Viena Pezo³,
Hugo Marcial Solis Rivas⁴, y Ferdinan Nuñez Furo⁵.*

Introducción: Planificación estratégica de los destinos turísticos

La pandemia COVID-19 se extendió a los cinco continentes en un período de tres meses. En el caso de América Latina y el Caribe los primeros brotes se presentaron a finales de febrero de 2020, lo que llevó a los gobiernos, de la región, a tomar medidas de contención contra el virus. Especialmente a partir del 11 de marzo de 2020, fecha en la que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró, la transmisión del nuevo coronavirus, como una pandemia. Las medidas de mitigación tomadas por los

¹ Maestro en Ciencias Económicas mención Finanzas. Licenciado en Administración. Docente universitario. Universidad Nacional Agraria de la Selva, Tingo María, Perú. <https://orcid.org/0000-0002-1707-5143>

² Maestra en Gestión Pública. Licenciada en Administración. Docente de la Universidad de Huánuco, Huánuco, Perú. <https://orcid.org/0000-0002-7050-4277>

³ Maestra en Ciencias Económicas mención Gestión Empresarial. Docente universitaria. Universidad de Huánuco, Huánuco, Perú. <http://orcid.org/0000-0002-5368-0439>

⁴ Maestro en Contabilidad mención: Auditoría. Docente universitario. Universidad de Huánuco, Huánuco, Perú. Docente universitario. Universidad de Huánuco, Huánuco, Perú. <https://orcid.org/0000-0001-8040-9997>

⁵ Maestro en Gestión Pública. Docente universitario. Universidad de Huánuco, Huánuco, Perú. <https://orcid.org/0000-0003-0644-1627>

gobiernos se centraron, principalmente, en el cierre de fronteras, la prohibición de eventos públicos, las cuarentenas totales o parciales, los confinamientos y el distanciamiento social.

Las decisiones llevadas a cabo para reducir la velocidad de contagio y evitar un colapso en los sistemas de salud, generaron la paralización de las actividades económicas a todo nivel, dado que la presente pandemia del COVID-19, a diferencia de otros desastres, se perfila de larga duración. Desde esta perspectiva, mientras un terremoto dura segundos, un huracán días, y una inundación semanas, una epidemia, por el contrario, tiene efectos duraderos que pueden extenderse por años o décadas, según las variantes o mutaciones que pudiera experimentar el virus que ocasiona la epidemia o pandemia. Las epidemias fundamentalmente ocurren en las ciudades, pues solo las aglomeraciones de seres humanos permiten el aumento de las tasas de contagio que son una precondition necesaria para que una enfermedad se convierta en una catástrofe.

Los mercados populares, y los sistemas masivos de transporte, son ejemplos de la vida urbana que podrían facilitar la expansión de un virus debido a las aglomeraciones de personas que lo propician. Dado que una epidemia puede durar años, es probable que ocurran varias oleadas en ese período (CEPAL, 2020f).

La planificación y la gestión resultan esenciales para garantizar el éxito de todos los componentes involucrados en el desarrollo de la industria turística dentro de un destino. Los peligros, que conlleva el no ejercer un control efectivo en la planificación y gestión de los destinos, derivan irremediabilmente en un proceso de desarrollo espontáneo insostenible por definición. Por tanto, los procesos de planificación y gestión de destinos que están en la base del desarrollo turístico, de los destinos, resultan necesarios para ordenar los procesos de desarrollo en función de las prioridades del territorio y de su población local.

En este sentido, el símil utilizado por Rivas y Magadán, (2012) es ilustrativo ya que sostiene que el turismo es como el fuego, puede cocinar tu comida, pero también puede incendiar tu casa. Los mecanismos para controlar el turismo pasan por el conocimiento de sus elementos esenciales y las relaciones que se establecen entre ellos, su capacidad de desarrollo, y el establecimiento de medidas de planificación y gestión adecuadas.

En la actualidad el turismo no es entendido como un simple desplazamiento a un lugar donde hay algo que observar, sino como una actividad más compleja y participativa, donde, además, se visitan

lugares para realizar actividades de disfrute y recreación propias del turismo. Así pues, no basta contar con recursos para ser contemplados, sino que es necesario construir servicios y productos que permitan realizar actividades y participar. En muchos territorios, el patrimonio histórico, ambiental y cultural no es aún un recurso lo suficientemente fuerte como para generar sinergias de desarrollo económico local, en entornos urbanos próximos a los principales nodos de atracción turística (Rivas y Magadán, 2012).

Las actuales tendencias que representan una evolución de demanda y consumo turístico están empezando a permitir, e incluso a favorecer, el desarrollo de ámbitos que hasta el momento se habían visto apartados de esta actividad o habían ocupado una posición bastante marginal. Esto sucedía porque no encajaban en los parámetros de lo que los antiguos consumidores consideraban como un lugar atractivo para ser visto. Ahora se va a los destinos en la medida en que ofrezcan algo posible de hacer. Esta forma de mirar la actividad turística implica que el turístico deja de ser fruto del azar y se convierte en una actividad cuya mayor o más acertada evolución pasa a depender de estrategias de diseño, promoción y comercialización, cuidadosamente estudiadas y planificadas (Rivas y Magadán, 2012).

Fernández (2006) considera que el sector turístico lo rigen políticas que generalmente requieren no solo de la intervención de los sectores, y agentes económicos directamente implicados, sino habitualmente del consenso y de una cierta implicación por parte de toda una sociedad que se va a convertir, de forma amplia, en la sociedad de acogida. Ya no basta contar con una serie de recursos más o menos demandados, es necesario actuar de forma voluntaria construyendo servicios y productos que ofrecer a los consumidores. Servicios y productos que permitan posicionarse de manera potente en el mercado y, lo que es más importante, en el desiderio de los consumidores.

Partiendo de este presupuesto, la planificación turística resulta esencial para garantizar el éxito de todos los componentes involucrados en el desarrollo de la industria turística, dentro de un destino. Los peligros que conlleva el no ejercer un control efectivo en la planificación, y gestión de los destinos, deriva irremediabilmente en un proceso de desarrollo espontáneo insostenible por definición. Es importante recordar que el turismo genera riquezas a un país, no puede ser una actividad espontánea, sin una planificación en todos los órdenes, debe estar sujeta a una planificación adecuada, consultada y construida con todos los involucrados.

Por tanto, es bueno enfatizar que los procesos de planificación de destinos, que son la base del desarrollo turístico de los destinos resultan necesarios para ordenar los procesos de desarrollo en función de las prioridades del territorio y de su población local. En este sentido, el símil utilizado por Fernández (2006) es muy ilustrativo. Los mecanismos para controlar el turismo pasan por el conocimiento de sus elementos esenciales y las relaciones que se establecen entre ellos, su capacidad de desarrollo, y el establecimiento de medidas de planificación y gestión adecuadas.

La educación turística en Perú

Cuando se revisa las diferentes fuentes informativas, se observa que una gran mayoría de los investigadores, especialistas y profesionales, por lo general, hacen una primera aproximación que se destaca por una mera transmisión y reproducción de conocimientos teóricos sobre el turismo, sin embargo, otros estamos interesados en cómo intentamos poner en práctica los contenidos trabajados en el contexto educativo diario. La teoría de la asimilación del aprendizaje de David Ausubel expresa que el aprendizaje resulta significativo cuando el estudiante es capaz de relacionar la información preexistente en su estructura cognitiva, generando nuevas ideas, conceptos y proposiciones y formando conexiones. Es importante señalar que la construcción de conocimientos en un todo coherente, va a permitir un ambiente de colaboración o de cooperación, lo que, a su vez, facilitará el desarrollo del potencial del estudiante (Reyes y Faría, 1998).

Cuando se habla del turismo, actualmente, se dice que ese aprendizaje está aún en construcción, los cimientos se forman a través de experiencias, concepto principal en la teoría del conocimiento de Dewey (2004) quien indica que toda educación se efectúa mediante la experiencia. Y como este tipo de aprendizaje es activo y generador de cambios en las personas y sus entornos utiliza y transforma los ambientes físicos y sociales para extraer lo que contribuya a experiencias valiosas, estableciendo un fuerte vínculo entre el aula y la comunidad. Elementos esenciales para constituir un proceso educativo en función del turismo.

Por otra parte, en países como en Perú se asumen los principios de la Educación Popular, donde Educadores y educandos, aprendemos a la par, ya que los docentes fungen como facilitadores aportando conocimientos en materia turística, pero, son los estudiantes, generalmente, los que habitan

el lugar, conocen su historia y su cotidianeidad. Son ellos los que van a materializar la parte académica sobre el territorio y sus comunidades. Los desafíos son varios. En primer término, que los estudiantes se involucren y participen de modo que puedan reflexionar de forma crítica, analizando, incorporando y generando conocimientos a través del aprendizaje vivencial en el área que nos corresponde, el turismo (Reyes y Faría, 1998).

Para Reyes y Faría (1998) el desarrollo del turismo en un país se logra a través de la implementación de un proyecto territorial planificado, gestionado y desarrollado por sus habitantes, quienes primero deben atravesar el proceso de identificación con el lugar donde residen, orientados por los docentes (Gráfico N°01). Identidad y sentido de pertenencia son los dos factores necesarios para que la causa de revalorización tenga lugar y pueda llevarse adelante. Comenzar a mirar y pensar el lugar donde crecieron y viven, como algo inédito, redescubriéndolo, es la base para la apropiación del mismo ya que, como mencionan muchos operadores turísticos: “No se puede querer lo que no se conoce”.

Esta relación de identidad y valoración es de vital importancia para la generación de un proyecto territorial turístico. La educación turística actual no trabaja el turismo tradicional, sino la nueva concepción que se viene gestando desde la aparición del concepto de desarrollo sostenible o sustentable de 1987.



Gráfico N° 01. Elementos para un turismo sustentable. Fuente: elaboración propia.

Se presenta una mirada diferente sobre turismo sostenible, surge una idea fundamental para

transmitir, la cual abre un abanico de opciones que brinda a los estudiantes la posibilidad de que se formen como futuros promotores, y líderes, en sus comunidades en el contexto turístico. Situación que en la actualidad se viene presentando con mayor frecuencia, anteriormente por diferentes causas políticas, sociales y/o económicas habían quedado relegadas al Estado o consorcios privados, que utilizaban al turismo sostenible como herramienta alternativa a otras actividades que se desarrollaban en zona de alto potencial turístico (Reyes y Faría, 1998).

Generación de una data turística durante la pandemia COVID-19

Es una realidad que, en Perú, como en muchos países, la industria turística se ha detenido por completo, pero no así la generación de *Big Data* relativo a la actividad turística que no ha cesado, como tampoco el procesamiento y análisis de dichos datos durante los meses más duros de la pandemia. Por ejemplo, la actividad en redes sociales no ha hecho más que aumentar a medida que avanzaban las semanas de confinamiento. De estas grandes fuentes de datos, se ha podido extraer mucha información relevante, en tanto que escucha activa, pues es el lugar donde cualquier individuo puede expresarse sin ser condicionado por las preguntas de un encuestador (Rajmil, 2020).

Según la Plataforma de Inteligencia Turística de Mabrian Technologies, conciente de la situación actual, ha tratado en estos meses de adaptar el análisis que ya realizaba de la información turística relevante, que se puede extraer de redes sociales al medir el impacto de la crisis del COVID-19 en los diferentes destinos turísticos de todo el mundo. Esta información generada por Mabrian se obtiene mediante un software desarrollado de manera continua, durante años, basado en avanzadas técnicas de PLN (Procesamiento del Lenguaje Natural), (Rajmil, D. 2020).

Rajmil (2020) desde el punto de vista de la planificación y la educación turística, considera que esto implica un análisis de las menciones y comentarios espontáneos que generan los propios turistas sobre su experiencia en el destino, tanto a nivel global como a nivel concreto, siendo la herramienta capaz de llegar a procesar información sobre la satisfacción y el interés de los atractivos turísticos determinados, como, por ejemplo, una playa o una estatua, siempre en función de las características del destino.

Tomando en cuenta la legislación, en cuanto a protección de datos y bajo una estricta ética

basada en el no almacenamiento de información personal, también se pueden analizar estos datos según nacionalidad y/o región concreta de procedencia, e, incluso, según edad y género del usuario de redes sociales.

Lo habitual era que la gran mayoría de menciones turísticamente relevantes sobre un destino se produjeran durante la estancia en ese destino, representando este volumen aproximadamente un 85% de las menciones, mientras el 15% restante se produjera antes o después de la estancia, hablando ya fuera de las expectativas previas al viaje, planes, consejos, recomendaciones, quejas, deseo de volver, entre otras (MINCETUR, 2020).

Una realidad observada en la escasa actividad turística en Perú, en las primeras semanas del año, sobre todo ya entrados en junio 2020, se recogió en las redes sociales gran cantidad de menciones de turistas, los cuales vieron frustradas sus vacaciones, hablando de los planes que tenían, incluso de cuando piensan retomar sus intenciones, o hablando de estancias pasadas en el destino (Rajmil, 2020).

En el presente contexto de la pandemia por COVID-19, el volumen de las diferentes razones turísticas ha descendido, a pesar del esfuerzo realizado por la industria turística y algunas medidas tomadas por ciertos países, la actividad ha llegado a ser casi nula, como el volumen de las opciones ofrecidas a algunos destinos turísticos muy conocidos mundialmente. En cambio, las opciones turísticas realizadas por las personas en sus lugares de origen han aumentado exponencialmente, y si bien es cierto que no igualan el volumen de menciones en total, generados en períodos de tiempo ordinarios, la información que se genera es aún suficiente y representativa como para hacer análisis valiosos que han ayudado a entender y gestionar la imagen que se ha conformado de estos destinos durante estos meses de pandemia.

Partiendo de que la situación pandémica de cada región brinda una imagen real del destino, que probablemente pueda mejorar o afectarlo, como una región de probable destinación turística. Por otra parte, esta situación pandémica afectaría profundamente a su pronta recuperación como parte de la industria turística de cada región.

De los datos presentados, las pérdidas en el sector turístico en Perú se estiman en US\$ 3.939 millones durante el período 2020-2021. Lo que representaría una caída en el PIB de la economía de 0,8% generando una contracción en las remuneraciones de PEN 2.545 millones. La reducción en el

excedente de explotación sería de PEN 2.108 millones y la del ingreso mixto de PEN 2.608 millones, en los tres casos serían alrededor de 0,3 puntos del PIB. Se estima que la economía peruana perdería alrededor de 220 mil empleos solo por el efecto de la caída en el turismo. Esto representa 1,3% de la población ocupada. La economía peruana es, en la región, una de las que mayor porcentaje de empleo femenino tiene en el sector de alojamiento y comidas (74,8%). La pérdida de un gran número de puestos de trabajo asociados a la actividad turística impactará desproporcionadamente al empleo femenino (MINCETUR, 2020).

Es una realidad que en latinoamérica, uno de los países con el mayor porcentaje de casos confirmados es Brasil con un 55%, seguido de Perú y México con 9%, respectivamente, que son países que representan el mayor destino turístico de la región, seriamente afectados por su situación pandémica. La realidad es que el nivel de fallecidos se concentra en Brasil, con un 48%; México, con un 24%; y Perú, con un 9%. La velocidad de propagación de la epidemia ha sido dispar. En Centroamérica, la mayoría de los países están en fase de transmisión comunitaria del virus. La excepción es Belice, con casos esporádicos. Panamá es el país que muestra la mayor tasa de contagios, llegando a los trece casos por cada mil habitantes. El resto de las naciones se ubica por debajo de cinco casos positivos por cada mil habitantes (MINCETUR, 2020).

La situación de México, donde la transmisión también es comunitaria, es de casi tres casos por cada mil habitantes. En el Caribe, únicamente República Dominicana, Haití y Puerto Rico, se encuentran en fase de transmisión comunitaria. El resto de los países está en fase de aislamiento de casos esporádicos.

La mayoría de los países muestra un indicador de menos de cinco casos por cada mil habitantes. En cambio, Sudamérica concentra la mayoría de casos de la región. Todos los países están en fase de transmisión comunitaria, salvo Uruguay, que presenta aislamiento de casos. Chile muestra el desarrollo epidemiológico más marcado, superando los 17 casos por cada mil habitantes, mientras que Brasil y Perú supera los diez casos por cada mil habitantes (MINCETUR, 2020).

Aplicación de datos turístico durante la pandemia COVID-19: Índice de percepción de seguridad

Uno de los indicadores clave para valorar la experiencia turística en el destino es el Índice de Percepción de Seguridad (en adelante PSI). El PSI se obtiene mediante el análisis que efectúan las instancias especializadas en el ramo turístico más relevantes en Perú, estas utilizan la potencialidad de las redes sociales, que a través de consultas a sus usuarios expresan criterios en diferentes foros en línea que aportan cifras a este índice, lo que permite percibir que tan seguros sienten, los turistas, a un destino concreto en Perú. Se hace hincapié en que lo que se mide es puramente la percepción de seguridad expresada espontáneamente por los visitantes, y no que tan seguro es un destino, a efectos prácticos (Manzano y Saboin, 2020).

Este índice se construye en una base 100 a 0, es decir, su punto de partida son 100 puntos (máxima seguridad percibida) y a medida que se procesan menciones turísticas hablando negativamente sobre seguridad, el índice va variando hacia la valoración 0 (mínima seguridad percibida). Se considera que una mención turística es negativa cuando se usan términos relacionados con robos, manifestaciones, muertes, pandemias, entre otros.

Así, la relación entre el PSI y el COVID-19 no es directa, puesto que no se puede considerar, toda mención que relacione el COVID-19, con un destino turístico como negativa. Si estas menciones que relacionan destinos y el virus contienen expresiones relacionadas con lo comentado antes, sí, afectarían al PSI.

Se establecen, pues, dos dimensiones que no se relacionan directamente, pero que pueden estudiarse en conjunto o por separado. El volumen de las opciones turísticas sobre los destinos, bajo la presencia del COVID-19, indicará qué tanto se está relacionando el virus con un destino concreto o que tipo de garantía de seguridad es aportada por ese destino a sus turistas (Gráfico N° 2).

El Índice de Percepción de Seguridad detallará si esta relación mostrada en las menciones turísticas está afectando negativamente a los destinos (Manzano y Saboin, 2020). Puesto que en los meses de cuarentena difícilmente puede haber problemas de seguridad no relacionados con la pandemia.

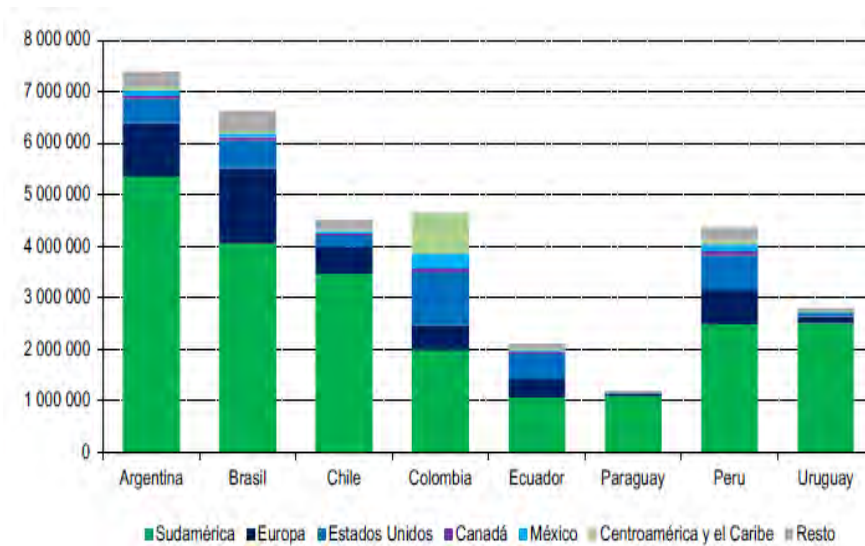


Gráfico N° 02. Intereses según PSI para el turismo en Suramérica. Fuente: Freitez (2020).

Perspectivas para la planificación y educación turística post Covid-19 en Perú

Es una realidad que el colapso en que se encuentra la economía peruana no tiene precedentes. La economía se contrajo un 40% entre 2013 y 2019; a esto se suma una reducción esperada del 30% en 2020, lo que la ubica dentro de las mayores crisis del mundo. Como parte de esta crisis, ha habido una estrepitosa caída del poder adquisitivo en los hogares y un consiguiente incremento de la pobreza y de la desigualdad. Por otro lado, los indicadores sociales se han deteriorado sustancialmente y la provisión de servicios básicos se ha desmoronado. La pandemia de la COVID-19 se encuentra en la fase exponencial, y la capacidad de reacción por parte del sector público es muy limitada. Los recursos fiscales no alcanzan para proveer alimentos a la población y la condición del sector salud es acuciante (MINCETUR, 2020).

La crisis en que se encuentra Perú tiene su origen en el colapso de la actividad económica, debido al intervencionismo estatal, los cambios en las reglas de juego en el sector petrolero y una gestión macroeconómica irresponsable. Durante los últimos 20 años, el grado de presencia del Estado en la ac-

tividad económica aumentó sustancialmente, aunque el sector petrolero vio diezmada su producción y rentabilidad debido al mal manejo al que fue sometido; el país no supo aprovechar los años de bonanza para acumular *buffers*. Así mismo, las instituciones públicas de Perú se han debilitado de manera sustancial durante los últimos 20 años, lo cual abarca cuestiones relacionadas con gobernanza, contrataciones, instituciones fiscales, sistemas de registro de identidad, entre otras.

Manzano y Saboin (2020) argumentan que Perú se encuentra en el grupo de países más vulnerables, junto a sus pares regionales de Bolivia y Ecuador, así como de otros países en desarrollo. Los países de este grupo, pese a su menor exposición al *shock* económico global, tienen elevada exposición sanitaria interna. A su vez, reciben la pandemia de la COVID-19 en condiciones sanitarias bastante precarias. De acuerdo a Manzano y Saboin (2020), la situación de Perú es mucho más complicada que la de otros países de la región andina; tiene mayor exposición al COVID-19 y las peores condiciones económicas, no solo de la región sino de 96 economías emergentes. Por lo tanto, Perú tiene retos en todos los frentes. No obstante, el énfasis de las políticas públicas debería estar centrado en atacar las vulnerabilidades internas y sanitarias, pues son las que exacerban la crisis económica, por lo tanto, la crisis en el sector turístico.

Una de las consecuencias es la carga de la deuda pública del país, que alcanza el 500% del PBI y representa un reto sustancial en el proceso de recuperación. El capital humano, insumo fundamental para la reconstrucción, está diezmado. El aumento de la pobreza y la desnutrición, el empeoramiento de la situación de salud de la población en general, la disminución en la calidad de la educación y de los logros educativos, en conjunto con un aumento de jóvenes que no estudian ni trabajan, y el proceso de migración que ya supera los 5 millones de personas, todo ello afectará el potencial de crecimiento del país (Manzano y Saboin, 2020).

Sin embargo, dado el potencial del turismo para el desarrollo económico del país, se brinda especial atención al proceso de reactivación del sector. En el corto plazo se busca activar el movimiento turístico internacional lo antes posible, por lo que se propone el relanzamiento de los sectores turísticos más relevantes del país. Las instituciones educativas tienen como tarea potencial con una imagen renovada y ligada a recursos naturales como el sol, montaña, sitios históricos y playas, así como del ecoturismo y la naturaleza.

Más allá de la situación generada por la COVID-19, y las medidas asumidas durante la pandemia por el gobierno de Perú, este pudiera ser un destino activo a la hora de posicionarse como un destino seguro y con ventajas para controlar el volumen de llegadas turísticas, aún apuntando a una baja densidad turística, sin aglomeraciones ni desarrollos turísticos masivos. Desde los espacios educativos sería importante trabajar la imagen turística de Perú como un destino preservado, auténtico y basado en una actividad turística baja en carbono, respetuosa con el medio ambiente e inclusiva socialmente (Manzano y Saboin, 2020).

Las instituciones públicas y privadas deben elaborar una planificación post COVID-19 basada en las condiciones reales de los servicios públicos que prestan, desde los detalles de infraestructura para el sector. Estas acciones deben apoyar el diseño de un plan de recuperación del financiamiento de los servicios turísticos (Revisando los esquemas de tarifas y subsidios en este sector) como también la formulación de planes maestros de recuperación de los servicios públicos para las ciudades más pobladas.

Manzano y Saboin (2020) consideran que se debe trabajar desde la planificación, prestando apoyo para la modernización y el fortalecimiento de las áreas administrativas y comerciales de los servicios turísticos del país tales como:

- La rehabilitación de la infraestructura crítica de tratamiento de aguas de consumo humano, residuales, servicio eléctrico, comunicación y alimentación.
- La preparación de planes de manejo de emergencias eléctricas, viabilidad, catástrofes naturales para un adecuado uso de los recursos económicos.
- Efectuar procesos de formación y actualización en la gestión de los recursos humanos en las empresas turísticas públicas y privadas en función de las medidas de seguridad post COVID-19.

Un cambio de paradigma turístico implica varias acciones como el diseño de un plan de dotación de equipos e insumos a los trabajadores del sector, con la composición, el tamaño y la estructura que proyecte un personal calificado para el servicio turístico en el país. Además, el plan de dotación de personal debe considerar la introducción de nuevas tecnologías. Se recomienda que las empresas

de servicios del sector turístico implementen programas de compensación para que puedan atraer y retener a los empleados sobresalientes.

Recomendaciones

Finalmente, con base en la información recabada, proveniente de los diferentes organismos nacionales, internacionales y gubernamentales, entrevistas a especialistas en el área de turismo y considerando las estimaciones de pérdidas causadas por el evento, en esta sección se presenta una serie de recomendaciones para reducir el riesgo de este tipo de desastres mediante un proceso de recuperación resiliente. Igual, en materia educativa, a todos los niveles (empresariales, sanitarios, comunitarios, gubernamentales, escolares y universitarios), aprovechando las lecciones aprendidas durante el manejo de esta pandemia, deberían servir como ejemplo para mejorar la gestión futura de este tipo de desastres. En este proceso son vitales la disponibilidad de datos, la compilación y el procesamiento de la información, insumos esenciales para sector educativo público o privado involucrado a la formación de profesionales destinados a la industria turística del Perú.

Es importante que las instituciones educativas asuman campañas de formación y sensibilización ciudadanas en torno al turismo en cada región relacionada a su actuación. Por ejemplo, hablar de factores ambientales y sociales sobre cómo puede propiarse una nueva enfermedad, dado que en un gran número de habitantes desconocen estos temas, por lo tanto, no es un riesgo fácil de entender para el público al que va dirigido, ya que continuamente estamos en presencia de enfermedades que rara vez conducen a una epidemia nacional o una pandemia como la actual.

La necesidad de revisar los programas de formación académica relacionada con el sector turístico del Perú, que se adecuen a estos nuevos escenarios, que se orienten necesariamente a fortalecer la economía y el empleo del sector, aunado al aumento del interés del turista nacional e internacional, la situación post-pandemia será una oportunidad para que cada país reconsidere sus perspectivas de desarrollo para garantizar que la recuperación a largo plazo y el crecimiento futuro se realicen de manera resiliente y sostenible.

Sería loable que los países se basen en los cinco pilares del *Global Facility for Disaster Reduc-*

tion and Recovery (GFDRR) como marco organizacional, donde se presentan los hallazgos del equipo que hizo esta evaluación en junio de 2020. Estas recomendaciones son específicas de cada hallazgo y deben leerse como recomendaciones complementarias para agregar al análisis interno realizado por los gobiernos locales, esta información permite a las instituciones académicas asumir planes de formación a mediano plazo, que permitan, proporcionalmente, profesionales preparados para asumir los nuevos retos que se presentan a partir de este nuevo escenario.

Recordemos que una epidemia, y más aún una pandemia, tiene un impacto considerable en el sector turístico, aún si el país receptor logra manejar la pandemia con éxito, de ahí la importancia de profesionales preparados, tarea fundamental de las instituciones académicas en el Perú.

Finalmente, aunque el impacto de la pandemia, lejos de ser restringido geográficamente, pudiese llegar a ser ampliamente extendido como en el caso del COVID-19, hay esperanzas de ser superado desde el punto de vista de la creación de vacunas. A diferencia de los usuales desastres, a los que está sujeto el Perú, que involucran inundaciones, sismos, huracanes y en algunos casos riesgos geológicos, además, de la demanda al sector turístico de profesionales bien preparados, lo que se va logrando en la medida en que se plantean programas como este que estimula el turismo en la región, más allá de circunstancias que de manera intermitente intentan afectar los flujos de viajeros y con ello el sector turístico del Perú.

Bibliografía

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2020). Informe Especial No. 1 COVID-19: América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Dewey, J. (2004). *Experiencia y Educación*, España: Editorial Biblioteca Nueva.
- Fernández, S. (2006). Por una planificación territorial sostenible de los espacios turísticos, *Análisis Local*, 66, 1–15.
- Freitez, A. (2020). Encuesta de Condiciones de vida en Perú 2020: Educación. Presentación.

Resultados Encuesta ENCOVI 2020. Caracas, Perú.

Manzano, O. y Saboin J. (2020). Vulnerabilidades de la región andina ante la crisis derivada de la pandemia del COVID-19. Documento de discusión No. IDB-DP-0775. Washington, D.C.: BID.

Ministerio de Comercio Exterior y Turismo –MINCETUR-. (2020). Reporte Mensual Turismo. Lima: MINCETUR.

Rajmil, D. (2020). ¿Apostaremos por el turismo sostenible cuando el confinamiento finalice? *La Vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/economia/20200328/48105019477/fin-confinamiento-apostar-turismo-sostenible-brl.html>

Reyes y Faría (1998). Seminario de Planificación Integral del Turismo. Trabajo no publicado. Maestría en Planificación Integral del Turismo. Universidad del Zulia: Perú.

Rivas, J. y Magadán, M. (2012). Planificación y Gestión Sostenible del Turismo. Oviedo: Septem Ediciones.



PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO

ISBN: 978-980-11-2028-5



El turismo es una actividad compleja, de gran impacto en dinámica socioeconómica mundial y de rasgos singulares, lo cual dificulta su estudio y la comprensión de sus cambios. De cara al óptimo desarrollo, evolución, crecimiento y mantenimiento de la competitividad del sector, es pertinente plasmar y difundir los diversos enfoques de la actividad turística. Específicamente, desde el ámbito universitario, se busca sistematizar la producción académica en materia de turismo, a partir de un espacio expedito que preserve y estimule su estudio e investigación, desde lo económico, político y social; con enfoques y metodologías multi, inter y transdisciplinarias, para lectores especialista e interesado en el tema. Este esfuerzo de preservación y difusión, además de impulsar la investigación sistemática en torno a la actividad turística, pretende contribuir con la consolidación de la misma como disciplina científica.

Desde la Universidad de Los Andes (ULA), Venezuela, y con el esfuerzo de un gran número de profesores e investigadores de varias instituciones y universidades de México, España, Ecuador y Venezuela, se presenta la obra: **Enfoques y aportes para el turismo, Tomo I**, editada digitalmente en acceso abierto para su mayor visibilidad, rápida distribución y aplicación de sus contenidos. Todo ello, con el pleno convencimiento de que los estudios publicados en las colecciones de textos universitarios, del Sello Editorial Publicaciones del Vicerrectorado Académico de la ULA, contribuyen en gran medida al desarrollo sostenido de la actividad turística, de interés para los órganos rectores del turismo a nivel de políticas pública, empresarial y de ejecución.